

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom - Número 1 - junio/septiembre de 2000

**Los nuevos proletarios del mundo
y las armas de la globalización.
El discurso de la ciudadanía
y la independencia de clase.**

**Ecuador:
dossier
de una
revolución**



Antônio Ferreira es metalúrgico y dirigente de la CUT-Brasil. Ex-presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São José dos Campos, uno de los principales sindicatos obreros de Brasil.

José Welmowicki, profesor de Ciencias Sociales. Está doctorándose en Sociología del Trabajo por la Universidad de Campinas (Unicamp). Es colaborador de la revista *Correo Internacional*.

Francisco Cruz Retama es profesor de Economía y alumno de pos-graduación en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Es dirigente de la Juventud Socialista del POS mexicano.

Angel Luis Parras, militante trotskista español de larga trayectoria, iniciada en los años 70 en las clandestinas *Comisiones Obreras* metalúrgicas de Madrid o como Secretario General del Sindicato de Madera y Corcho de la Unión General de Trabajadores. Encabezó, en 1986, las candidaturas del PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Es uno de los fundadores del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de España. Actualmente es miembro del Secretariado Internacional de la LIT-CI.

Ricardo Antunes, profesor libre docente en Sociología del Trabajo en la Universidad de Campinas (Unicamp) de São Paulo. Fue "Visiting Research Fellow" junto a la School of European Studies, de la Universidad de Sussex (1997/8). Autor de "¿Adiós al Trabajo?" (Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1999); "Os Sentidos do Trabalho: Ensaio sobre a Afirmação e a Negação do Trabalho" (São Paulo, Editora Boitempo, 1999), entre otros. Es editor participante de la revista *Latin American Perspectives* (EE.UU.), miembro del Consejo Editorial de *Crítica Marxista* (Brasil) y del Consejo Editorial de la revista *Outubro* (Brasil).

Viacheslav Rodin, científico ruso, veterano militante revolucionario, autor de varios ensayos marxistas. Participó como asesor sindical de numerosos Comités de Huelga obreros en Rusia y Ucrania. Actualmente es uno de los principales dirigentes del POI (Partido Obrero Internacional de Rusia y Ucrania) y dirigente del Koorkom.

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom

(Comité Coordinador por la Construcción de un Partido Obrero Internacional)

junio/septiembre de 2000



Marxismo Vivo es una revista del Koorkom

publicada por el *Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado*.

CGC 73282.907/000-64

Atividade principal 61.81.

Dirección: Rua Loefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

GRAPHBOX CARAN

Fotolito & Gráfica

Rua Dom Antônio de Alvarenga, 116

04129-030-São Paulo-SP

Teléfono 5061-4800

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTb 12.471

Editor

João Ricardo Soares

Diagramación

Mercedes Potyguar

Entre en contacto con *Marxismo Vivo*

E-mail: marxismovivo@osite.com.br



PRESENTACIÓN

AÑO 2000

 JOSÉ MARTINS	
Las armas de la globalización	7
 MARTÍN HERNÁNDEZ	
Cuba en debate	15
 RADOSLAV PAVLOVIC	
¿Serbia enfrenta una nueva guerra?	27
 CARLOS TAIBO	
Intervencionismo humanitario: una reflexión crítica	33

LUCHA DE CLASES

 DOSSIER ECUADOR	
 JONAS POTYGUAR	
La revolución	39
La insurrección del 21 de enero	45
 MARIÚCHA FONTANA Y ANTONIO FERREIRA	
Reportaje al pie del volcán	47
Mandato del Parlamento de los Pueblos de Ecuador para la Salvación Nacional	54
 ENTREVISTAS	
Antonio Vargas, Presidente de la Conaie	57
Pablo Iturralde, de la Coordinación de Movimientos Sociales	59
Salvador Quishpe, de la Ecuarrunari	61

PUNTOS DE VISTA

JOSÉ WELMOVICKI

El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase 66

POLÉMICA MÉXICO

La lucha de la UNAM en debate 78

FRANCISCO CRUZ RETAMA

La lucha de la UNAM 79

COMITÉ EJECUTIVO DEL POS

El SI de la LIT capitula a la ultraizquierda del CGH 80

PERIÓDICO EL SOCIALISTA

Fue posible una importante victoria parcial 84

ANGEL LUIS PARRAS

Cuatro aspectos polémicos de una lucha heroica 85

EUCLIDES DE AGRELA

Entrevista con Rodolfo Hernández, del Consejo General de Huelga de la UNAM 90

EN TEORÍA

RICARDO ANTUNES

Los nuevos proletarios del mundo en el cambio del siglo 95

VIACHESLAV RODIN

Clase obrera y proletariado: dos definiciones en la teoría marxista de la historia 104



LAS ARMAS DE LA GLOBALIZACIÓN

JOSÉ MARTINS

Economista, editor del Boletín de Análisis Semanal de Coyuntura Económica

Además de gran revolucionaria, Rosa Luxemburgo conocía los secretos de la economía política como nadie. Sus contribuciones teóricas sobre la reproducción ampliada y de las crisis del capital, principalmente, son fundamentales para entender el sentido que Marx daba para la cuestión de los mercados y de la realización del capital. En esta cuestión, ella es pionera en abordar el papel crucial del consumo improductivo en el desarrollo de la acumulación y la crisis del capital. Así, además de las secciones productivas de medios de producción (sección I), de los medios de consumo asalariado (sección II a) y de la sección improductiva de bienes de lujo (sección II b), todas ya presentes en los esquemas de reproducción del llamado 'libro 2' de *El Capital*, de Marx, ella agrega, para facilidad analítica, la sección de «medios de destrucción», es decir, la producción de armamentos y el consumo de este tipo particular de mercancía.

Rosa destaca algunos importantes temas que Marx había apenas esbozado en diversos manuscritos. Eran temas que él preveía desarrollar y publicar en otros estudios separados, dentro de su plan de sistematizar, en seis tomos, la obra que él pretendía llamar *Economía*. ¹

Los elementos fundamentales para la elaboración de este «todo artístico» están dispersos en sus numerosos manuscritos no publicados en vida (como los *Manuscritos de 1844*; *La Ideología Alemana*; *Materiales para la Economía*, también conocidos como *Grundrisse - Fundamentos*, etc., etc.), o en textos publicados en vida (*Miseria de la Filosofía*; *Manifiesto del Partido Comunista*; *Salario, Precio y Ganancia*; *Guerra Civil en Francia*; *El 18 Brumario*; centenas de artículos publicados en jornales y revistas y, finalmente, *Principios de una Crítica de la Economía Política* - donde se encuentra el Plan de la «Economía», que ya citamos. De aquel plan, él sólo consiguió sistematizar y publicar en vida (incluso parcialmente) el libro 1: *El Capital*.

La creciente producción y consumo de mercaderías de lujo y de armamentos es muy importante para entender el papel del Estado y del imperia- lismo en la regulación de las crisis globales del capitalismo moderno. Dentro de la perspectiva planteada por Rosa Luxemburgo, los gastos improductivos creados en el régimen capitalista para el consumo de bienes de lujo y de armamentos no se destinan a una imprecisa demanda de mercaderías en general, es decir, de simples valores de uso, de «excedentes económicos» o de un «producto» cualquiera, como aparece en las versiones malthusianas modernas de «demanda efectiva» y otras vueltas de la teoría macroeconómica de pos-guerra, sistematizadas por los vulgares expedientes de Keynes y ávidamente consumidas por los regulacionistas en general.

Para Rosa, al contrario, esos gastos improductivos —centralizados y organizados a través de los impuestos, en la administración monetaria de los Bancos Centrales (tasa de interés) y en otras formas de regulación

¹ Libro 1. El Capital; 2. La Propiedad Fundiaria; 3. El Trabajo asalariado; 4. El Estado; 5. El comercio exterior; 6. El mercado mundial.



estatal— se destinan a la realización de una parte importante de la plusvalía producida socialmente y cuyo destino debería ser la reproducción ampliada del capital, en la forma de una masa creciente de valor y de plusvalía, y no de “cosas útiles”, de “activos financieros”, de “formas de riqueza” y otras joyas de la economía vulgar.

Si en Malthus —representante en su tiempo de la reacción de la antigua propiedad latifundista y, en este final del siglo XX, patrono moderno de las clases medias consumidoras de bienes de lujo y de los economistas de Estado— encontramos la pasión por el consumo, en David Ricardo, el mayor de los economistas, encontramos la pasión por la acumulación. Para Ricardo, la totalidad, o por lo menos la mayor parte de la masa de plusvalía producida, transformada en una masa de ganancia, debería reconvertirse en nuevos capitales, volver en una forma de nuevas inversiones en medios de producción (máquinas, estructuras, materias primas, insumos, etc.) y salarios (alimentos para la reproducción de los trabajadores). Habría así una tasa de acumulación —es decir, aquella parte de plusvalía social que se reconvierte en medios de producción y salarios— de prácticamente 100%. Habría, consecuentemente, el máximo de desarrollo de las fuerzas productivas, de la productividad, y de la producción de riquezas. Sólo así, incluso en la correcta comprensión de Ricardo, ese revolucionario modo de producción se podría afirmar y justificarse históricamente.

Mas esa pasión ricardiana por la acumulación —expresión abstracta del más puro liberalismo económico, del ser capital en su más profunda expresión— encuentra sus límites en la propia ley del valor, en el propio envoltorio capitalista que comanda la moderna acumulación de riquezas y de propiedades privadas: cuanto más elevada la tasa de acumulación, es decir, cuanto más exuberante y ampliada es la reproducción del capital, como deseaba Ricardo, tanto más rápidamente se reducen los precios y la tasa general de ganancia, y tanto más pesadamente reaparecen las crisis características de la acumulación desenfreada de capital. El problema de la realización del capital, por tanto, no es un problema formal de oferta y demanda de la masa de valor y de plusvalía producida, sino de

límites internos del propio capital para continuar valorizándose indefinidamente.

Se abren, entonces, las puertas para los expedientes estatales de reducción del mercado, del proceso de valorización y de reglas prácticas para la regulación de las crisis del capital. Se trata, entonces, de refrenar la tasa de acumulación, prolongar al máximo los ciclos de expansión y amortiguar sus inevitables choques periódicos. Se trata de inventar fórmulas de organización política, burocráticas, externas al propio proceso de valorización, que puedan socorrer y mantener el régimen capitalista y su Estado funcionando. Esas tentativas de regulación siempre pasan, necesariamente, por una reducción drástica de la tasa de acumulación global del capital. La pasión por el consumo se sobrepone, en la economía política, a la pasión por la acumulación.

Como bien plantea Rosa Luxemburgo, el problema de los mercados no puede ser tratado apenas con la discusión de los esquemas de circulación (y de reproducción) del capital, que están magistralmente descritos por Marx el llamado «libro 2» de *El Capital*. Ella insiste, en su heroica disputa con los economistas de la 2ª Internacional, comandados por Kautsky, Bernstein y Cia., que esos problemas de la circulación del capital, que son mejor sistematizados en el «libro 2», sólo podrían ser esclarecidos con lo que Marx desarrolla en el llamado «libro 3», donde son suficientemente tratados los temas de la formación de los precios de producción, de la tasa de ganancia, de la tendencia a la caída de esta tasa de ganancia y, finalmente, de las causas generales y de las formas concretas de las crisis económicas capitalistas. La economía política capitalista, después de Keynes, y tal como es enseñada en las facultades de economía de todo el mundo, adopta también aquel viciado método de separar rígidamente las esferas de la producción y de la circulación; la primera es mistificada por la teoría neoclásica (microeconomía), la segunda por la teoría keynesiana (macroeconomía).

Tanto para Marx, cuanto para Rosa, el problema de los mercados, de la reproducción y realización del capital no es, por tanto de una «insuficiencia de demanda» estructural, congénita al modo de producción capitalista,

como afirmaba Malthus, los economistas del comienzo de este siglo y como continúan afirmando sus modernos epígonos de la «crisis permanente», de la imposibilidad de este modo de producción de caminar con sus propias piernas, afirmarse como un modo de producción estable, con sus propias leyes internas de funcionamiento y... de crisis.

El problema de la demanda por la plusvalía asume entonces su verdadero lugar. Y, en la teoría y en la práctica capitalista, se resume a un problema del Estado, un problema político, a una corrida para descubrir alguna forma de consumo improductivo que tenga el poder de esterilizar partes mayores de la plusvalía producida. No se trata, por tanto, de destacar una hipotética «insuficiencia de demanda», un sub-consumismo congénito, desproporciones o desequilibrios de la reproducción del capital que una buena regulación burocrática puede resolver. El verdadero problema es que el régimen capitalista tiene que desarrollar la producción de algún tipo de valor de uso cuyo consumo impida su retorno para la esfera productiva, cuyo consumo haga que él desaparezca en la propia circulación del capital. Esos antibióticos contra la superproducción son justamente aquellos valores de uso que no pueden ser utilizados ni como medios de producción, ni como medios de reproducción de la fuerza de trabajo. Las modernas formas de consumo improductivo, sean individuales (de bienes de lujo) o sean estatales (de armamentos), se mostraron, históricamente, las más adecuadas para cumplir ese papel. Y así se revela, también, la génesis del Estado específicamente capitalista y de la forma característica de la acumulación capitalista en el mercado mundial, es decir, del imperialismo.

Pero la opción entre manteca o cañones no es nada simple. Si un elevado grado de libertad y de acumulación de capital lleva a las crisis más devastadoras para el sistema, una dosis exagerada o períodos muy prolongados de regulación y de esterilización de medios de producción puede llevar a aquello que Ricardo llamaba melancólicamente, y de forma pesimista en sus últimos escritos, de «Estado estacionario». Un sofocamiento muy prolongado del fuego de la acumulación, de su tasa de acumulación, puede llevar a la sociedad capitalista a una crisis de estagnación e inanición mucho más peligrosa para las clases dominantes que aquella que el regulacionismo estatal promete evitar.

Ese péndulo del capital comanda las oscilaciones de períodos más o menos prolongados de los desdoblamientos concretos del mercado mundial y del Estado capitalista, es decir, del espacio social y de las condiciones políticas en que la ley del valor se manifiesta en toda su plenitud. Dos almas habitando en un único cuerpo. El alma de la demanda burocrática y parasitaria, en un lado, la del libre mercado y de la acumulación desenfrenada, en el otro.

En los últimos veinte años, acontecieron importantes cambios que ilustran ese movimiento pendular, donde se mezclan dosis mayores o menores de liberalismo y de control estatal de la acumulación. Dosis cada vez más difíciles de ser calibradas, digamos de paso. Los cambios recientes del orden imperialista y las perspectivas de la actual crisis económica, por ejemplo, pueden ser mejor esclarecidas con las profundas alteraciones ocurridas, en los últimos diez o doce años, en la producción y en el consumo mundial de armamentos. Vale la pena, por tanto, investigar algunos de esos elementos que se batieron en los platos del poder y dominación en el orden capitalista mundial.



En el orden geopolítico internacional, muchas cosas pueden ser previstas con una cierta facilidad. Se trata, generalmente, de aquellas cosas de menor importancia. Las más importantes, entretanto, aquellas que cambian en profundidad su estructura de funcionamiento, son casi imposible de ser previstas. Veán, por ejemplo, lo que ocurrió con Rusia en menos de diez años, en el giro de los años 80 para los 90. ¿Quién, en 1986 —en el propio momento en que aquella economía, siempre groseramente regulada con una absurda producción de armamentos, ya daba muestras de enormes grietas— podía prever la magnitud de su derrumbe en los diez años siguientes? Nadie. Ni siquiera los estrategas y los órganos de inteligencia de los Estados Unidos, justamente quien se benefició con casi total exclusividad por este derrumbe ruso.

Otra cosa muy difícil de saber es si las transformaciones geopolíticas recientes, que acabaron concretándose con mucha rapidez en los años 80 y 90, fueron el motor de las últimas transformaciones económicas mundiales o, al contrario, las transformaciones económicas son las que precipitaron las cosas. Podemos correr el riesgo de quedar con la segunda afirmación. Un gran estrategia militar, que fascinaba a Hegel y que inspiró a otros genios como Tolstói, ya decía, en el inicio del siglo pasado, que ningún régimen puede permanecer por mucho tiempo sentado sólo en las puntas de las bayonetas.

El gran mérito del historiador Paul Kennedy, en su libro *Ascenso y caída de las grandes potencias*, terminado de escribir en 1985, fue el haber actualizado con mucha precisión la tesis de aquel famoso estratega de comienzo del siglo pasado, haciendo una precisa relación entre potencia militar y economía nacional. Kennedy no deja ninguna duda. Como no la había para Napoleón, de que el peso de la última es el que siempre acaba determinando las grandes transformaciones geopolíticas y de los regímenes. Regímenes, dicho de paso, sólidamente instalados (al menos aparentemente) sobre sus gigantescas producciones de armas y los correspondientes gastos estatales con las guerras regulando la dinámica del mercado y del capital nacional.

Los números son impresionantes. Los datos más recientes de la US Arms Control and Disarmament Agency (ACDA), del Departamento de Defensa de los EE.UU., muestran que, en 1986, Rusia exportaba, anualmente, cerca de 30 mil millones de dólares en armamentos (en valores constantes de 1996), lo que correspondía al 22% de sus exportaciones. En 1991, ya exportaba apenas 7 mil millones, correspondiente al 9 % de sus exportaciones. En 1996, diez años después, exportó míseros 3 mil millones de dólares, correspondiente al 3,7% de sus exportaciones. Es decir, ¡en 1996, sus exportaciones de armamentos habían caído a un décimo de diez años atrás! En 1986, Rusia aún era el mayor exportador de armamentos del mundo. Participaba con el 46,5 % del comercio global; en 1996, ¡esa participación había caído al 8%!

Este derrumbe representa profundos cambios en la participación de las demás regiones y países en el comercio mundial de armas. Los Estados Unidos fueron los más beneficiados con este nuevo orden comercial. Si en 1986, participaban con apenas el 26% de las exportaciones mundiales, en 1996 ya estaban participando con el 55%. Prácticamente, los EE.UU. ocuparon el vacío dejado por Rusia; los demás grandes exportadores mundiales, en su casi totalidad ubicados en Europa occidental, pasaron de una participación del 21% al 29%. En 1996, los diez mayores exportadores de armas, con sus respectivas participaciones en el mercado global de armamentos, eran los siguientes: 1. EE.UU. 55%; Inglaterra 14%; Rusia 8%; Francia 8%; Suecia 3%; Alemania 2%; Israel 2%; China 1%; Canadá 1%; Holanda 1%.

En términos de áreas geopolíticas, en 1986 el área europea como un todo (incluyendo a Rusia) concentraba casi el 68% de las exportaciones globales de armas; diez años después, cayó al 38%. Y los EE.UU., que en 1986 exportaban menos de la mitad que Europa, ahora prácticamente invirtió la posición. En 1996, EE.UU. y Europa occidental contabilizaban el 85% de las exportaciones mundiales de armas; Europa oriental suplía 9% adicionales. Otras áreas, como el este de Asia (China e Japón), Oriente Medio (Israel) y Oceanía (Australia), respondían por el restante 6% del mercado.

Otros datos importantes: las exportaciones de armamentos de los EE.UU. se elevaron principalmente a partir de 1990, con las exportaciones adicionales dirigidas principalmente para los países desarrollados, que forman parte de la OTAN, y otros «aliados especiales», como Japón, Australia, Corea del Sur e Israel. Aproximadamente, el 75% de las importaciones de armas de las economías desarrolladas son hechas en los EE.UU. Son los armamentos mayores y más sofisticados. Las exportaciones de los países de Europa occidental son dirigidas en su mayoría (76% del total) para países y regiones subdesarrolladas. Son armamentos menos potentes y menos sofisticados.

El nuevo orden geopolítico representó dos cosas muy importantes para la evolución económica mundial en los años 90. Primero, una gran disminución de la demanda global y de los gastos militares en general de las diversas economías nacionales. Segundo, simultáneamente con aquella disminución absoluta del consumo de armas, un substancial aumento de la posición relativa de los EE.UU. en este mercado. Datos del *Stockholm International Peace Research Institut (SIPRI)*, de Suecia, muestran una caída rápida de los gastos militares mundiales, a partir de 1987, una declinación del 4,5% al año entre el 89 y el 97, representando un corte de aproximadamente un tercio del total.

Los gastos militares globales totalizaron 740 mil millones de dólares en 1997, con los EE.UU. volviéndose el mayor exportador y Taiwan suplantando a Arabia Saudita como el mayor comprador. Los gastos militares de Rusia en 1997 fueron de US\$24 mil millones, comparados con US\$273 mil millones de los EE.UU. En aquel mismo año, los gastos de la OTAN totalizaron US\$451 mil millones. Los gastos declinaron significativamente en Europa oriental, África y América Latina. Las excepciones de este patrón de reducción global fueron el Norte de África, Oriente Medio y Sur y el este de Asia. El SIPRI informa que no existen datos precisos para China, pues los números ofrecidos por Pekín son subestimados.

Vean también las interesantes relaciones mostradas en el estudio de Carl Conetta y Charles Knight *Post-Cold War Us Expenditure in the Context of World Spending Trends*. ② Entre 1986 y 1994, mientras los gastos militares mundiales caían el 35,2%, en los EE.UU. caían mucho menos (21%) y los de la OTAN menos aún (16%). En el mismo período, en aquellos países que los EE.UU. consideran como «Estados potencialmente enemigos» —Rusia, Bielorrusia, China, Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria y Vietnam— los gastos militares cayeron el 69%.

Los EE.UU. gastaban el 28,2% del total mundial, en 1986, y el 34,3% en 1994. Los «Estados potencialmente enemigos» gastaban el 42,4% en 86 y apenas el 19,9% en 94. Así, los autores del estudio concluyen que *a despecho de la reducción real del 21% de los gastos de los Estados Unidos en el período 1986-1994, los cambios en los gastos de los «Estados potencialmente enemigos» produjo un cambio en la posición relativa de los EUA equivalente al 157% de aumento en los gastos que existían en 1986.*

Es decir, en términos relativos, los EE.UU. continuaron gastando en gastos militares mucho más que durante la Guerra Fría. Eso indica el acelerado aumento del poder geopolítico americano en el período reciente. Pero en términos absolutos esos gastos cayeron bastante. Se verifica —con

② Project on Defense Alternatives Commonwealth Institut, Londres, enero 1997.

datos ofrecidos por la OTAN *Dépenses de défense des pays de l'OTAN*— que, en el período 1980/84, los EE.UU. gastaban con gastos militares, anualmente, el 5,8% de su Producto Interno Bruto (PIB); en el período 85/89, gastaban el 6,3%; entre el 90/94, gastaron el 4,9%; en 96 los gastos fueron del 3,7% y en 97 del 3,6%.

Esa gran disminución absoluta de los gastos militares de los EE.UU. es muy importante para la recuperación de su debilitado poder económico frente a las principales economías. La disminución puede ser explicada por varias razones. Una de ellas fue el cambio de las relaciones de los EE.UU. con sus aliados en todo el mundo. Este hecho puede ser ilustrado por la actual carrera armamentista en Asia, en gran parte patrocinada por los EE.UU., pero cada vez menos a través de asistencia financiera.

En 1986, según el estudio de Conetta y Knight ya citado, China, Corea del Norte y Vietnam, juntos, gastaron el equivalente a US\$62 mil millones en defensa; en 1994, gastaron US\$58,7 mil millones. En 1986, el grupo «pro-occidental» (Australia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Tailandia) gastó US\$67,5 mil millones. En 1994, ese mismo grupo gastó US\$89,5 mil millones. Así, el grupo «pro-occidental», que gastó en defensa 8,5% más que los «Estados potencialmente enemigos» de aquella área, en 1986, en 1994 gastó un 52% más que esos Estados.

Lo mismo ocurrió en Oriente Medio, otra área de importantes conflictos militares. La OTAN también: en 1985, los gastos militares de los EE.UU. correspondían al 72% de los gastos totales de aquella organización; en 1997, esa relación había caído al 59%. Eso ha sido muy importante para aliviar el soporte americano, en términos de recursos financieros propios, para mantener su dominación militar y económica en todo el mundo. Sus aliados pagan cada vez más con sus propios recursos para comprar armamentos producidos en los EE.UU. A diferencia de la época de la Guerra Fría, ahora son los consumidores de las armas americanas que comienzan a pagar la mayor parte de la cuenta. Con esos cambios, los EE.UU. aumentan sus ventas externas de armas y, al mismo tiempo, alivian sus gastos domésticos (en el presu-

puesto fiscal). Se verifica, entonces, una cosa muy importante para los diferentes ritmos de acumulación y crecimiento de las principales economías, en los años 90: los EE.UU. trasladaron al resto del mundo (principalmente para los países de OTAN y Japón) una significativa parcela de sus gastos improductivos en armamentos. Al mismo tiempo, aumentaron su parte en el mercado y, como veremos a continuación, se volvieron, de lejos, el mayor productor de los más potentes y más actualizados armamentos.

Otra razón importante para la disminución de los gastos militares de los EE.UU. fueron las transformaciones ocurridas en la estructura de producción del sector, a nivel global. Esas transformaciones son descritas así en el *SIPRI Yearbook 1999* (capítulo 10, *arms production*): *La producción de artefactos bélicos es una actividad extremadamente concentrada, tanto en países como en empresas. Se estima que, en 1996, los 10 mayores países productores de armamentos del mundo contabilizan más del 90% de la producción mundial (excluyendo a China). Los EE.UU. cuentan con más de la mitad del total mundial, en cuanto los dos países siguientes, Francia e Inglaterra, cuentan con el 10% cada uno. Y los tres siguientes—Alemania, Japón y Rusia— próximos al 4% cada uno. De modo similar, las mayores empresas producen una parte creciente de los armamentos mundiales. Las ventas de armas de las 100 mayores empresas productoras de armas en la OCDE y en las economías subdesarrolladas (excluyendo a China), con un monto de US\$156 mil millones en 1997, representan más de los tres cuartos de la producción mundial de armas. Los cambios en la industria global de armas, que ocurrieron desde 1996, contribuyeron a una creciente concentración. Desde el comienzo de los años 90, la producción de armas ha sido caracterizada por el downsizing o “limpieza”, por la concentración creciente (particularmente en los EE.UU. en el período 1993-98) y por la internacionalización (la principal fase en el comienzo de los años 90 y con ímpetu renovado en Europa en los años recientes).*

Esa enorme concentración e internacionalización fue simultánea a una «privatización» de las empresas productoras de armamentos. La rapidez de los cambios de forma y de crecimiento de esas empresas sólo podría haber acontecido en el marco de los cambios geopolíticos que

vimos antes. Lo más importante es que aquellos cambios fueron marcados por el rápido agotamiento de los mecanismos estatales de regulación de las economías y grandes sectores productivos. La rápida disminución de la demanda de armamentos –anteriormente financiada e inflacionada por los gastos de los gobiernos, en todo el mundo– creó un ambiente de libre mercado y de competencia en que sólo las empresas líderes (y privadas) pudieron sobrevivir.

Las empresas americanas, en primer lugar, seguidas por las de Europa occidental, prácticamente monopolizaron este nuevo escenario. De acuerdo con datos de SIPRI, de las 100 mayores empresas productoras de armamentos del mundo, 41 son americanas. En 1997 facturaron US\$87 mil millones con la producción de armamentos, correspondientes al 56% de las ventas mundiales de aquel año. Otras 37 grandes productoras de armas (37,8% de las ventas mundiales) se localizan en Europa occidental, 8 en Japón (4,3% de las ventas), 6 en Israel, 3 en la India, 2 en Australia, etc.

En los EE.UU., en particular, las inversiones en investigación y desarrollo financiadas por el gobierno cayeron del 1,07% del PIB, en 1990, al 0,79% en 1997. Mientras tanto, las mismas inversiones financiadas por las empresas privadas subieron, en el mismo período, de 1,57% a 1,80% del PIB. Las empresas americanas fueron las que mejor se adaptaron, en el primer momento, a este nuevo mercado menos regulado por los gastos de los gobiernos.

La reestructuración de la producción mundial de armamentos resultó en empresas productoras aún más gigantescas de las que existían en la época de la guerra fría. La mayor de ellas, la americana Lockheed Martin, consiguió vender US\$ 18,5 mil millones en armas, en 1997, con una facturación total de la empresa de US\$28 mil millones. Es más de lo que suman los presupuestos de defensa de 10 economías medias. Es difícil descubrir lo que es producción de armamento o producción civil en empresas como la Lockheed, GE, GM, IBM, Monsanto, es decir, en las mayores empresas americanas.

La Boeing, por ejemplo, es la mayor productora mundial de grandes aviones civiles, pero también una de las mayores en la producción de aviones supersónicos de combate (F-15, etc.). Según el relato de la Bloomberg News, el 14/10/99, la ganancia de la Boeing aumentó el 79% en el tercer trimestre de este año, cuando la empresa despidió trabajadores y colocó más aviones en el mercado. Las remesas de aviones para el mercado aumentaron un 15%, en el trimestre, con 32 mil trabajadores menos que un año atrás. En este año, la Boeing prevé un margen de ganancia operacional del 5% al 5,5%. Para el año son esperadas ventas de casi US\$50 mil millones de dólares, pero no se sabe cuál es la proporción de armamentos en esta facturación.

Para competir con las americanas Lockheed Martin y la Boeing, fue anunciada, el 14/10/99, la fusión de la alemana Daimler-Chrysler y la francesa Aeroespaciale Matra. El nuevo gigante aeroespacial europeo pretende fabricar aviones civiles y militares, satélites, misiles, lanzacohetes, etc., y facturar anualmente US\$22,6 mil millones.

En el régimen capitalista, no se produce ningún valor de uso que no tenga alguna utilidad para el mercado, es decir, que sea efectivamente consumido. Y cuanto más rápidamente es encontrado ese punto de consumo,

mayor la ganancia de quien precisa venderlo. ¿Quién y dónde se van a consumir esa plétora de medios de destrucción? Con la internacionalización de la producción a pleno vapor, o mejor, en la velocidad supersónica, también en la Unión Europea, en pocos años el nuevo orden geopolítico de los años 90 ya estará muy envejecido, y sufrirá nuevas y profundas transformaciones. Pero esas cosas son casi imposibles de prever, como ya dijimos en el inicio.

En la medida en que los gastos militares de los EE.UU. disminuyeron, con el correr de los años 90, su producción industrial creció como nunca. No sólo su producción de armamentos, sino principalmente la producción civil. Los datos más recientes del Departamento de Comercio de los EE.UU. (Survey of Current Business, julio/99), muestran que los «gastos de consumo en defensa nacional» de aquella economía alcanzan actualmente US\$304 mil millones, correspondiente al 16% de los ingresos fiscales del gobierno (1,9 billones de dólares). Esos gastos, como vimos anteriormente, eran mucho mayores hasta 1987. Hasta entonces, crecían a una tasa del 5% anual; en los últimos diez años cayó a una tasa de crecimiento del 2% anual. Actualmente, los gastos absolutos corresponden al 70% de 1997.

Se verifica así, en la medida en que los gastos militares del gobierno americano se desaceleran, que los gastos privados de aquella economía en máquinas, equipamientos y salarios aumentan. En el período 1983/89, cuando los «gastos en defensa» aún eran muy elevados, las inversiones en máquinas y equipamientos crecían a una tasa del 6% anual. En el período 1993/99, cuando los gastos militares del gobierno disminuyeron aceleradamente, los gastos en máquinas se duplicó al 12% anual. En resumen, cuando los gastos improductivos disminuyeron, la tasa de acumulación de aquella economía batió récords del período de pos-guerra.

La expansión de la economía americana en los años 90 se debe en gran parte a esa reversión de gastos (de improductivos a productivos de plusvalía). Gran parte de la demanda global se trasladó del Estado (demanda improductiva) al consumo individual y de capital constante (máquinas, instalaciones e materias primas). Al con-

trario de lo que se imagina, la expansión de la economía americana se debe principalmente al aumento del consumo de máquinas y equipamientos y no al consumo individual, de bienes de consumo. Este último permanece exactamente en los mismos niveles de crecimiento de los años 80 (en torno al 8% anual), mientras la tasa de consumo de máquinas se duplicó. Esa es la clave para entender la reafirmación del liderazgo de aquella economía, que hasta finales de los años 80 parecía amenazada por Japón y Europa occidental.

Con todos esos cambios recientes, los mercados pudieron expandirse con mucha más libertad, con base predominantemente económica, menos política. La producción de plusvalía se puede realizar mucho más en el propio funcionamiento del mercado. La economía que mejor se adaptó a esos nuevos tiempos de la desregulación estatal fue la de los EE.UU. En ese mismo tiempo, la producción mundial de armamentos también se concentró en las empresas privadas americanas, mientras los gastos improductivos del gobierno en aquellas mercaderías disminuyeron de modo significativo. En ese giro del péndulo del capital, en que el libre mercado nuevamente se sobrepone a la regulación estatal, el alma ricardiana arremete inesperadamente sobre el alma malthusiana. La pasión por la acumulación resurge con fuerza y batalla con la pasión por el consumo.

Esas nuevas relaciones entre producción de armamentos y acumulación del capital, ocurridas en los años 90, anuncian que la época de las grandes crisis económicas está de vuelta. El cuerpo capitalista mundial quedó más libre para acumular, pero también más expuesto a sufrir crisis más pesadas. La disminución de un factor anticíclico tan importante como los gastos militares, principalmente cuando acontece en la economía de punta del sistema, luego mostrará sus consecuencias. De manera más clara de lo que lo ha mostrado hasta recientemente, en que la crisis global puede circunscribirse apenas en las áreas dominadas y, de manera aún bastante tenue, en Japón y la Unión Europea 

CUBA EN DEBATE

MARTÍN HERNÁNDEZ

Miembro del Comité Ejecutivo de la LIT-CI

Había una vez un país que era casi una colonia de los EE.UU. y, como no podía ser de otra forma, su pueblo era extremadamente pobre. Sin embargo, en pocos años, esa situación cambió. La tasa de analfabetismo pasó del 24% al 4%. El índice de desempleo del 20% al 4%. La tasa de mortalidad infantil se redujo del 60‰ al 11,1‰. La relación habitante/médico pasó de 1.076 a 303.

Los avances en estas cuestiones fueron tantos que *...a mediados de los años ochenta se había eliminado la pobreza y la indigencia tanto en las zonas urbanas como rurales. En esas fechas coexistía un crecimiento económico razonable, un incremento del empleo y los salarios...* ¹

¿Milagro? No. Esos logros se consiguieron porque ese país, llamado Cuba, mediante una revolución, se independizó del imperialismo y expropió al capitalismo. Pues bien, hoy en día, ese país, “esa Cuba”, ya no existe más.

Es un hecho que pocos discuten que en los países en donde anteriormente se había expropiado a la burguesía (Rusia, Hungría, China, Polonia, Cuba, etc.) en los últimos años se han producido importantes transformaciones. Lo que sí se discute es el carácter de las mismas y es ahí donde se manifiestan enormes diferencias en el interior de las corrientes y la intelectualidad marxista.

Entre las muchas cuestiones que se debaten hay una que genera enormes polémicas y que se destaca por ser, en gran medida, el punto de partida de todas las otras. Nos referimos al carácter de clase de dichos estados.

No es un hecho novedoso que los marxistas le den tanta importancia a la cuestión del estado. De hecho el marxismo, desde su nacimiento, con la crítica de Marx y Engels a la concepción de Hegel del estado, ha incluido esta cuestión entre sus preocupaciones centrales.

En ese marco, a partir del triunfo de la revolución socialista en la ex URSS en 1917 y, más claramente, a partir de la degeneración de ese estado, esa cuestión se ha venido debatiendo permanentemente.

Hoy la realidad no es diferente, y así como durante décadas los marxistas revolucionarios discutieron, muchas veces duramente, sobre si la URSS seguía siendo o no un Estado obrero (discusión que de hecho nunca se cerró), surge otro gran debate que es sobre si Rusia y los otros Estados ya son o no capitalistas.

En lo que hace a Rusia y al conjunto del Este europeo esta discusión se está superando por la fuerza de los hechos. Frente a tantas evidencias ya son pocos los que reivindican el carácter “obrero”, “socialista” o “no

¹ CEPAL, *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, págs. 36 y 37. (Fondo de Cultura Económica, México).

capitalista” de esos Estados. Sin embargo no ocurre lo mismo con China, Cuba y Vietnam. Hay quienes consideran que en esos países también se restauró el capitalismo (o se está muy próximo a ello). Y hay otros muchos, al parecer la mayoría, que opinan que estos Estados son “revolucionarios” y serían algo así como los últimos “bastiones del socialismo”.

Esta idea de “Estado revolucionario” es aplicada con mucha frecuencia para el caso de Cuba. Por ejemplo, recientemente (en el mes de enero de este año) se realizó una importante conferencia en Australia, organizada por un partido marxista, el DSP, de la cual participaron organizaciones de 15 países y la misma fue abierta por una invitada especial: la cónsul de Cuba en ese país.

El largo camino rumbo a la restauración

Los que defienden el papel “revolucionario” del actual Estado cubano utilizan como uno de sus argumentos los discursos de Fidel. Es que el viejo dirigente cubano no se cansa de hablar de socialismo. Sin embargo, esto prueba muy poco.

Para saber lo que ocurre en el Estado cubano (o en cualquier otro estado) no basta escuchar los discursos de sus dirigentes. Es necesario estudiar los cambios que se han operado en su economía, en sus instituciones y en su legislación. Cualquiera que haga un estudio de este tipo sobre Cuba, con un mínimo de seriedad, va a descubrir que en ese Estado, al igual que en Rusia, el capitalismo ha sido restaurado y, más aún, va a descubrir que ese Estado está en vías de transformarse en una semicolonía, o directamente en una colonia, del imperialismo.

Por otra parte, en relación a los discursos de Fidel, es bueno recordar que **hablar de socialismo, para avanzar en dirección al capitalismo, ha sido la táctica privilegiada de todas las direcciones restauracionistas.** Por ejemplo, Gorbachov, cuando estaba concretando la restauración en la ex-URSS con su famosa Perestroika, decía: *...nuestro objetivo es fortalecer el socialismo y no sustituirlo por un sistema*

diferente. Lo que nos ofrece el occidente, en términos de economía, es inaceptable para nosotros... ②

Crisis económica estructural

La restauración capitalista en Cuba tiene las mismas causas que la del resto de los ex Estados obreros. Por un lado, el fracaso de la utopía reaccionaria de construir el “socialismo en un sólo país” y, como consecuencia, la crisis económica. Por otro, una conducción que sólo ve una alternativa para salir de la crisis: apelar al capitalismo.

En lo que hace a la crisis económica, si hay algo que la diferencia de los otros Estados, es que la cubana tiene bases más estructurales, y eso es lo que explica no sólo el acelerado proceso de restauración del capitalismo sino el hecho de que Cuba esté a la vanguardia en lo que se refiere a la entrega del país al imperialismo (en este caso, el europeo).

La crisis estructural de la economía tiene que ver con el hecho de que ella está basada en el monocultivo. La economía cubana gira en torno al cultivo del azúcar, y eso la hace extremadamente vulnerable. Esta realidad, que viene de mucho antes del triunfo de la revolución, no fue superada por la misma y mucho menos por la ayuda de la URSS.

Concesiones de larga data

Existe la falsa idea de que en Cuba, a diferencia de China y Rusia, recién ahora se están iniciando las reformas procapitalistas. La realidad es que ellas vienen de larga data.

A partir del año 1977, se hacen en Cuba varias concesiones al capitalismo. En el campo, entre 1977 y 1983, el número de cooperativas aumentó de 44 a 1.472, y el área de tierra cultivada por las mismas pasó de 6.000 a 938.000 hectáreas, a la vez que el número de agricultores cooperativistas aumentó de unos pocos cientos a 82.611. ③

Pero, sin duda, la mayor concesión procapitalista fue la introducción, en 1980, de los **mercados libres campesinos** en donde los

pequeños agricultores, después de cumplir con el acopio del Estado, podían vender sus excedentes agrícolas a **precios fijados libremente por la oferta y la demanda**.

Por otra parte, en las ciudades, en 1981 el gobierno legalizó y fomentó, en determinados sectores, el trabajo autónomo. De esta forma se legalizó la actividad particular de peluqueros, sastres, jardineros, taxistas, fotógrafos, electricistas, carpinteros, mecánicos, etc. y también de profesionales liberales como arquitectos, ingenieros, médicos y dentistas.

También en los inicios de la década del 80, el Estado relajó las anteriores restricciones a la construcción de viviendas privadas, cosa que llevó a que, **entre los años 1980 y 1985, dos tercios de las viviendas construidas fuesen privadas**.

En esos años, a nivel de las empresas estatales y del conjunto del plan económico, también se hicieron algunos cambios de cierta importancia. Se descentralizaron las empresas del Estado y subdividieron en unidades menores (se pasó de 300 a 3.000 estatales); se transfirieron muchas de las decisiones del centro a los gerentes; se comenzaron a cobrar nuevos impuestos a las empresas estatales y se redujeron las subvenciones de las mismas.

En esos años se dejaron de lado las promesas hechas a fines de los años 60 de que serían abolidos los pagos del alquiler; se fijaron tarifas para servicios públicos que anteriormente eran gratuitos, como los teléfonos públicos y las guarderías; se elevaron los precios de muchos artículos, como los cigarrillos, la cerveza, el ron, la electricidad, el agua, las comidas de las cantinas obreras, el transporte de larga distancia y los restaurantes.

Sin embargo, este conjunto de medidas, que eran concesiones al capitalismo, no abrieron un curso desenfrenado en dirección a la restauración. Es que, en esos años, el gobierno hacía concesiones al capitalismo, pero dentro de ciertos márgenes. Por ejemplo, los campesinos, que fueron autorizados a vender sus productos en los mercados libres sólo lo podían hacer en las zonas en donde residían, a la vez que se persiguió a los intermediarios.

En 1982, la policía arrestó a numerosos vendedores de los mercados libres y confiscó sus productos. Castro, personalmente, tomó cartas en el asunto acusando a los agricultores de cobrar precios muy altos y amenazándolos con pesados impuestos. También Fidel, en ese mismo año, lanzó un fuerte ataque contra los trabajadores autónomos, que se estaban haciendo ricos. **Estas restricciones que el gobierno imponía al desarrollo de la actividad privada pegaron un salto cualitativo en 1986, con el lanzamiento de lo que se denominó PR (Proceso de Rectificación).**

Uno de los objetivos que se dio la dirección castrista con el PR fue limitar la propiedad privada y el mercado. Para ello abolió los mercados libres campesinos y las pequeñas fábricas privadas, redujo el número de trabajadores autónomos y restringió la construcción, venta y alquiler de viviendas particulares. Estas medidas hicieron que, en 1988, el sector agrícola no privado ocupara el 92% de toda la tierra cultivable y que, entre 1985 y 1989, la proporción de autónomos descendiera de 1,2% del total de la fuerza de trabajo al 0,7%.

② M. Gorbachev, *Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo*, pág. 17. (Editora Best Seller, San Pablo).

③ Carmelo Mesa Lago, *Breve historia económica de Cuba socialista*, págs. 84 y 85. (Alianza Editorial, Madrid-1994).

Analizando esta etapa de la política y de la economía cubana (el Proceso de Rectificación), los diferentes analistas destacan que Cuba intentaba marchar a contramano del proceso que se daba en la ex-URSS con Gorbachov. Eso es, por ejemplo, lo que dice Carmelo Mesa Lago: **En 1986 Castro lanza el PR, que situó a Cuba contra la tendencia hacia la reforma orientada al mercado surgida en el campo socialista.** ④

Aparentemente, por los datos que hemos mencionado, estos analistas estaban acertados. Sin embargo, no es así. Es que ellos cometen el grueso error de no llevar en consideración que en ese período, **al mismo tiempo que el gobierno limitaba la propiedad privada para los cubanos, mantenía sin ninguna alteración el Decreto-Ley 50 del año 1982, que fomentaba las inversiones de capitales extranjeros en condiciones sumamente favorables para éstos.** Éste no es un detalle de menor importancia ya que, en base a ese decreto, varios años después, en 1995, se elaboraría la Ley de Inversiones Extranjeras, **que es la base legal para el actual proceso de restauración.**

No era que Castro, en 1986, trataba de remar contra la corriente. Lo que en realidad se estaba haciendo era ir sentando las bases de lo que sería la actual política restauracionista: **caminar hacia la restauración sobre la base de abrir el país al capital extranjero, buscando una asociación entre éste y el Estado, lo que posibilitaría el surgimiento de una nueva burguesía a partir de la burocracia estatal.**

De esta forma, el Proceso de Rectificación fue un intento desesperado de retomar el control de la economía en crisis (restringiendo para eso el surgimiento de una burguesía nacional independiente del estado) para, *a posteriori*, poner el país en venta al capital extranjero. Si no fuese así, no se puede entender no sólo porqué se mantuvo el Decreto-Ley 50 sino lo que ocurrió *a posteriori*.

El fracaso del Proceso de Rectificación

El Proceso de Rectificación, desde el punto de vista de los resultados económicos, acabó

en un fracaso. A partir de 1990, el deterioro de la economía tuvo que ver fundamentalmente con las consecuencias del fin de la URSS. Pero, en realidad, los malos resultados económicos ya se manifestaban con mucha claridad desde 1986.

La producción media anual de azúcar en el período 1986-90 fue de 7.582.000 toneladas, 195.000 toneladas menos de la registrada en el período 1981-85. Una decadencia similar ocurrió a nivel de la industria. El promedio anual de su rendimiento cayó de 11 en el período 1981-85 para 10,8 en el de 1986-90.

Con respecto a las metas de producción, ninguna se cumplió. En la producción de petróleo, níquel, acero, abonos, zapatos, cítricos, tabaco, textiles, leche, pescado y cerveza, los resultados fueron entre un 20 y un 64% de lo previsto.

En lo que respecta a las viviendas, Fidel Castro, a comienzos del PR, declaró que las brigadas de construcción por sí solas construirían 100 mil unidades por año. Los resultados estuvieron muy lejos de esas metas. En el período 1986-89, las brigadas construyeron solamente 18.315 viviendas.

Los resultados a nivel de la agricultura también cayeron. En 1989, la producción de tabaco, leche y huevos fue inferior al nivel de 1985, a la vez que la producción de arroz de 1989 fue inferior a la de 1984.

El valor de las exportaciones cubanas descendió un 10% entre 1986-89, mientras que, en ese mismo período, el valor de las importaciones subió un 1%.

La deuda cubana en divisas, en el período 1985-89, pasó de 3.600 a 6.200 millones de dólares. Pero hay estimaciones que indican que en realidad la deuda externa en 1990 (incluida tanto la parte en divisas como la que no era) llegaba a 37.600 millones de dólares. Sería así la deuda per cápita más elevada de América Latina. ⑤

Esta decadencia de la economía se acentuó en forma pronunciada en los inicios de los años 90, cuando la URSS interrumpió todo tipo de ayuda económica, incluidos préstamos y precios subvencionados. La producción de azúcar del

año 1990, que había sido prevista en 9,5 millones de toneladas, llegó sólo a 8 millones y fue bajando en los años sucesivos: 7,623 en 1991, 7,030 en 1992 y 4,280 en 1993.

Sin embargo, si bien el Proceso de Rectificación fracasó desde el punto de vista de los resultados económicos, no podemos decir lo mismo desde el punto de vista de los objetivos restauracionistas de la dirección castrista: fue en ese período que se sentaron las bases para el proceso que se abriría a partir del año 90.

La restauración

En los inicios de la década del 90, la **dirección cubana colocó la proa en dirección a la restauración**. Las medidas restauracionistas se fueron sucediendo una detrás de otra. Tres destacados economistas del CEA (Centro de Estudios sobre América) de La Habana, fervorosos partidarios de las reformas económicas, reseñan de la siguiente forma este proceso:

La profundización de la crisis ha impuesto la necesidad de asumir un proceso creciente de transformaciones en la organización de la economía nacional... Este proceso de cambio ha tenido el siguiente recorrido:

- Apertura progresiva al capital extranjero. Su raíz está en el Decreto-Ley 50 de 1982. Entonces se concibió para aplicarse de manera excepcional. Es desde finales de la década del 80, y sobre todo desde 1990, que esta alternativa de inversión es empleada de manera más **amplia y generalizada...**

Hasta 1991 la inversión extranjera estuvo esencialmente dirigida hacia el sector de turismo, a partir de ese año esa posibilidad se abre para casi todas las ramas, excepto aquellas consideradas estratégicas y de posible desarrollo con recursos propios. En 1992 se abre también cierto espacio en esos sectores considerados estratégicos, como la comercialización de productos farmacéuticos de base biotecnológica.

En 1993 se acepta la posibilidad de representaciones de bancos extranjeros en Cuba para ampliar la infraestructura de servicios financieros al resto de la inversión extranjera que opera en el país. Mas recientemente, a fines de octubre de 1994, el gobierno cubano dijo que ningún sector productivo de la economía nacional estaría cerrado a la inversión extranjera... desde finales de la década del 80, y sobre todo después de 1990, como consecuencia de la presencia creciente de inversiones conjuntas con el capital extranjero, que se ha venido incrementando la presencia de sociedades anónimas en la economía cubana.

- Fin del monopolio estatal del comercio exterior. La actividad del comercio exterior, antes controlada en su totalidad por el **Ministerio del Comercio Exterior (MINCEX)** y en gran medida realizada por empresas de ese ministerio, ha pasado también a ser asumida directamente por un número creciente de empresas.

- Cambios en el sistema legal. En este orden el cambio más importante es la **Reforma Constitucional de julio de 1992.** En términos económicos, sus

4 Ídem, pág. 127.

5 Ídem, pág. 168.

modificaciones más relevantes son la **redefinición del régimen de la propiedad socialista, el reconocimiento de la nueva forma emergente de propiedad...**

- **Nuevas disposiciones legales para el ejercicio del trabajo por cuenta propia...** adoptado en septiembre de 1993, regulan y amplían la autorización para la realización de trabajos por cuenta propia. Los precios de estos servicios o producciones se establecen a partir de la relación oferta-demanda...

- **Creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).** Hasta julio de 1994, las UBPC cañeras eran 1.555 y cubrían toda el área estatal dedicada a la caña, es decir, el 80% de todos los terrenos con ese cultivo... Los productores asociados en las UBPC no obtienen la propiedad jurídica de las tierras, pero son dueños del producto y, consecuentemente se reparten las ganancias.

El 1° de octubre de 1994 comenzaron a funcionar en Cuba los llamados mercados agropecuarios, un nuevo mecanismo al que pueden concurrir con sus excedentes, todos los agentes económicos... y en donde los precios se determinan por la oferta y la demanda...

- **Creación de los mercados de productos industriales y artesanales a partir del 1° de diciembre de 1994...** Los mercados permitirán la relación directa entre compradores y vendedores, y los precios se establecerán por la relación oferta-demanda. ⑥

La nueva ley de inversiones extranjeras: Cuba en venta

Las reformas económicas, reseñadas por los tres economistas cubanos, tuvieron su "broche de oro" con la Ley de Inversión Extranjera aprobada por la Asamblea Nacional en el mes de septiembre de 1995.

Al respecto de los antecedentes de esta Ley, el jurista cubano Juan Vega Vega escribió los siguientes comentarios: *La experiencia derivada de la aplicación del Decreto Ley 50 de 1982, junto a los acontecimientos político-económicos ocurridos en el mundo dentro de ese lapso, exigían una legislación todavía más amplia sobre las inversiones extranjeras.*

En la elaboración de ese nuevo texto legal se tuvo en cuenta no sólo esa experiencia y esas

LAS "VENTAJAS CUBANAS"

El folleto, preparado en 1996 por empresarios para servir de "mapa de la mina" de Cuba, destacaba como el gobierno cubano beneficiaba a los extranjeros en detrimento de los cubanos: **El impuesto sobre ingresos personales (lo que en otros países se llama "income tax") afecta a las personas naturales de Cuba, pero de él están exentos los socios, dirigentes y funcionarios de las empresas mixtas.**

Con respecto a los trabajadores esta guía señalaba: **...el costo de la mano de obra en Cuba se sitúa en rangos muy competitivos en términos internacionales...** La fuerza de trabajo es el principal recurso del país. La organización estatal cubana le ase-

gura gratuitamente los servicios de educación y de salud, y casi gratuitamente la vivienda porque la inmensa mayoría es propietaria de los inmuebles que habita... ⑦

Por fin, el folleto daba datos sobre una cuestión clave para el capitalismo: **el ejército industrial de reserva.**

...De un estado que garantizaba el pleno empleo con excesiva libertad laboral se pasa a otro basado en la eficiencia, con la consiguiente aparición del desempleo, mientras 160 mil personas (de una población total de 11 millones) son ya auto empleadas, sobrarán unas 400 mil personas en edad laboral en los próximos años, que deberán encontrar trabajo en la actividad privada o bien reciclarse...

circunstancias político-económicas, sino también la legislación de otros países sobre la materia.

Se examinó la Ley de Empresas de Inversiones Extranjeras de la República Popular de China... En China son muy pocas las ramas en las cuales se prohíbe o limita la creación de empresas de inversión extranjera... 8

La sola reproducción de algunos párrafos de la nueva ley cubana habla por sí sola sobre los objetivos de la misma: *...Esta ley tiene por objetivo promover e incentivar la inversión extranjera en el territorio de la República de Cuba, para llevar a cabo actividades lucrativas...*

...Las inversiones extranjeras dentro del territorio nacional gozan de plena protección y seguridad, y no pueden ser expropiadas, salvo que esa acción se ejecute por motivos de utilidad pública o interés social... previa indemnización en moneda libremente convertible por su valor comercial establecido de mutuo acuerdo.

...El Estado garantiza al inversionista extranjero la libre transferencia al exterior, en moneda libremente convertible, sin pago de impuestos o ninguna otra exacción...

...Pueden ser autorizadas inversiones extranjeras en todos los sectores, con la excepción de los servicios de salud y educación de la población y las instituciones armadas, salvo en su sistema empresarial.

...Las empresas mixtas, los inversionistas nacionales y extranjeros partes en contratos de asociación económica internacional, y las empresas de capital totalmente extranjero, tienen derecho, de acuerdo con las disposiciones establecidas a tales efectos, a exportar su producción directamente, y a importar, también directamente, lo necesario para sus fines.

Esta Ley de inversiones extranjeras fue recibida con euforia por una buena parte del capitalismo internacional. Es que la burguesía se dio cuenta que en Cuba no sólo no existían más restricciones para el capital sino que la isla estaba en venta, y se lanzaron a comprarla.

Como ejemplo de esto ya en el año 1996 circulaba en muchas empresas del mundo una guía de inversiones, editada en español e inglés, titulada **Cuba. Oportunidades de inversión**. En esta guía, junto con hacerse una reivindicación apasionada de la historia, la naturaleza y el gobierno cubanos, se mencionan algunas de las ventajas para los inversores. **Cuba es casi un paraíso fiscal... El impuesto sobre los ingresos brutos que está vigente en Cuba no se aplica a los inversores extranjeros... 9**

Con un paraíso fiscal como este y, encima de eso, con una abundante mano de obra barata (sustentada en gran parte por el estado en base a la acumulación anterior), Cuba se ha convertido en un "negocio redondo". No es de extrañar que, por eso, tantas empresas hayan aterrizado en la isla en tan corto espacio de tiempo.

En relación con este tema, la guía informa que **...más de 1.000 empresas y firmas comerciales internacionales participaron de la XIII Feria Internacional de La Habana, que ya es, en participantes, la tercera feria de América Latina.**

6 Carranza, Julio / Gutiérrez, Luis / Monreal, Pedro; *Cuba: la reestructuración de la economía*, págs. 38 a 45. (Iepala Editorial, Madrid-1995).

7 New World Times Financial & Business Yearly Executive Reports, *Cuba: Oportunidades de inversión*, pág. 76. (GPO Editorial, Caracas-1996).

8 Vega Vega, Juan; *Cuba: inversiones extranjeras a partir de 1995*, págs. 11 y 12. (Ediciones Endymión, Madrid-1996).

9 New World Times Financial & Business Yearly Executive Reports, *Cuba: Oportunidades de inversión*, pág. 143. (GPO Editorial, Caracas-1996).

En la actualidad, más de 100 compañías canadienses mantienen vínculos con La Habana.

Consortios canadienses tienen importantes intereses en la minería, el turismo y la esfera energética, y se contemplan operaciones en sectores agrícolas, entre ellos la industria azucarera. (...) el primer país inversionista extranjero en Cuba, además de Canadá, por cantidad de empresas y presencia en el sector turístico, es España, seguido de cerca por Francia, México, Alemania, Holanda, Gran Bretaña, Italia, Japón y Suecia... Hoy, Cuba mantiene vínculos comerciales con unas 4 mil empresas de más de 100 países. En la isla hay más de 600 oficinas de representación de empresas extranjeras...

La compañía mexicana Grupo Domos compró 49% de la empresa cubana de telecomunicaciones con una inversión que, hasta la fecha, alcanza 750 millones de dólares compartida con un grupo italiano de comunicaciones, con una concesión por 55 años. El monto de la inversión ascenderá a 2.000 millones de dólares, y los beneficios para ambas partes son espectaculares. 10

El bloqueo y la Ley Helms-Burton

A fines de los años 30, Trotsky defendía que la ex URSS, a pesar de su dirección burocrática, continuaba siendo un Estado obrero. En ese marco. Afirmaba: ***Mientras que el monopolio del comercio exterior no sea abolido, mientras que el derecho del capital no sea reestablecido, la URSS, a pesar de todos los "méritos" de sus gobernantes, seguirá siendo para la burguesía del mundo entero un enemigo irreconciliable.*** 11

Lo mismo que decía Trotsky sobre la ex URSS, nosotros lo afirmamos, por muchos años, sobre Cuba. Pero hoy la realidad es diferente. **En Cuba el monopolio del comercio exterior fue abolido y los derechos del capital fueron reestablecidos. Del estado obrero sólo quedan los restos y de la dictadura del proletariado sólo restó la parte dictatorial.**

A esta altura del análisis cabe reproducir algunas preguntas que nos hacen a menudo:

¿Y el bloqueo de estadounidense? ¿Y la Ley Helms-Burton? ¿Y el reciente caso de Elián González? ¿No son todas muestras de una profunda hostilidad del imperialismo con Cuba? Si en Cuba se ha restaurado el capitalismo y se está entregando su economía al capital extranjero, ¿por qué el imperialismo mantiene tamaña hostilidad?

Esta pregunta nos obliga a precisar una primera cuestión: **EE.UU. no es el único país imperialista.** Existe también el poderoso imperialismo europeo. Puede parecer ridículo que tengamos que recordar este hecho tan elemental. Sin embargo, es bueno que lo hagamos ya que importantes sectores de la izquierda revolucionaria europea frecuentemente se "olvidan" de este "detalle". Pues bien, **es justamente este imperialismo, el europeo, el que, con la bendición del Papa, está respaldando el proceso de restauración en la isla.**

Tampoco hay que olvidar que el bloqueo impuesto por los EE.UU. es defendido por la burguesía cubana en el exilio, pero es cada vez más cuestionado, dentro de los EE.UU., por importantes sectores de la burguesía americana (deseosa de invertir en Cuba) y, todo lo indica, por el propio gobierno Clinton. Si no fuese así, no se podrían entender los frecuentes viajes a Cuba de grandes empresarios de los EE.UU. e, incluso, la participación de la poderosa industria farmacéutica americana en la reciente feria que se realizó en La Habana (todo con el aval del gobierno Clinton). De la misma forma que no se podría entender el creciente conflicto entre la burguesía cubana en el exilio con el gobierno estadounidense, como quedó demostrado en el caso del niño Elián González.

Esta cuestión del bloqueo, y de los intereses que están en juego en torno a éste, puede ser entendida con más facilidad si observamos más de cerca la famosa Ley Helms-Burton. La existencia de esta ley no es la muestra de que en Cuba no se ha restaurado el capitalismo. En realidad es todo lo contrario. **Esta ley, que tiene como objetivo proteger los intereses de los antiguos propietarios expropiados por la revolución, se da justamente porque el capitalismo fue restaurado en Cuba.**

La Ley Helms-Burton intenta responder a un problema que estuvo y está planteado **en todos los procesos restauracionistas** que es la cuestión de las **restituciones**. La restauración en el Este dejó feliz al capitalismo a nivel mundial. Pero no conformó a los antiguos propietarios que habían sido expropiados por la revolución o por el Ejército Rojo. Para ellos no era suficiente que se reestableciera la economía de mercado. Ellos querían que les devolvieran sus antiguas propiedades.

En muchos países del Este, se adoptó el criterio de pagar indemnizaciones e incluso de devolver las propiedades a los antiguos dueños. En donde más se avanzó con las restituciones fue en Alemania Oriental, Bulgaria y la antigua Checoslovaquia, pero esto se ha dado casi en el conjunto de esos países. En Rumania, por ejemplo, se restituyeron las tierras de tal forma que se crearon casi dos millones y medio de nuevas propiedades.

Sin embargo, estos procesos no han sido fáciles y por eso **el imperia-**
lismo no tiene una posición unificada al respecto. Así, por ejemplo, en un informe del Banco Mundial en donde se analizan los “pro y contra de la restitución” se señala que hay que actuar con cautela ya que las restituciones ... *pueden ser complicadas o a veces arbitrarias y crean incertidumbre que puede perjudicar otros métodos de privatización...*¹² Este problema alertado por el Banco Mundial es el que se discute en torno a Cuba y la Ley Helms-Burton está directamente relacionada con esta cuestión.

En la medida en que las propiedades estatizadas por la revolución están siendo reprivatizadas, sus antiguos propietarios exigen la restitución. **Para la poderosa burguesía cubana, exilada en los Estados Unidos, no basta que se restaure el capitalismo en Cuba**. Ellos quieren que, al igual que en el Este, se les devuelvan sus antiguas propiedades. Esta exigencia ha colocado al gobierno cubano frente a una encrucijada, ya que se calcula que tendría que pagar alrededor de 100 mil millones de dólares en indemnizaciones. Por otra parte, si el gobierno, en lugar de indemnizar a los exilados, les devolviese sus fábricas, tierras y edificios sería, en la práctica, entregarles el poder, y la burocracia castrista, obviamente, no está dispuesta a suicidarse.

En este marco, el imperialismo europeo, Canadá y grandes empresarios latinoamericanos, especialmente de México, están invirtiendo en Cuba, y al hacerlo están ocupando las propiedades que antiguamente eran de empresas norteamericanas o de empresarios cubanos hoy exilados. Esto es lo que ha dado origen a la Ley Helms-Burton.

La poderosa burguesía cubana instalada en el estado de Florida de los EE.UU., presionando y chantajeando al gobierno americano, ha conseguido que el Congreso vote esa ley con la cual los ciudadanos norteamericanos (inclusive todos los cubanos nacionalizados) pueden iniciar procesos judiciales contra quienes utilicen “sus” propiedades en Cuba. Por otra parte, esa ley prepara, explícitamente, el apoyo a un gobierno de transición en Cuba, única forma que hoy tienen los exilados cubanos de recuperar sus propiedades.

Esta ley ha provocado un serio conflicto entre la mayoría de la burguesía mundial y el gobierno de los EE.UU. Para estos sectores,

¹⁰ Ídem

¹¹ León Trotsky, *La Revolución Traicionada*, pág. 192. (Editorial Fontamara, España-1977).

¹² Banco Mundial, *Del Plan al mercado*. Informe sobre el Desarrollo Mundial - 1996, Washington, pág. 65.

la restauración del capitalismo en Cuba abre la posibilidad de hacer buenos negocios y no están dispuestos a dejarlos de lado en función de los intereses de la burguesía cubana exiliada en Miami. La ley fue repudiada en la cumbre Ibero-Americana que se reunió en noviembre de 1996 en Chile, mientras que los ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea decidieron que era ilegal que el bloque de ese continente acate la ley Helms-Burton. **En la actualidad, la amplia mayoría de los gobiernos del mundo se han manifestado contra esa ley.**

El caso Elián González

En función de razones esencialmente electorales el gobierno de EE.UU. ha aceptado el chantaje de la poderosa burguesía cubana y así continúa manteniendo el bloqueo y la Ley Helms-Burton. Sin embargo, **son cada vez más claras las evidencias que indican que el gobierno norteamericano está intentando cambiar de política como única forma de reconquistar la isla.**

Hay un hecho de la realidad actual que muestra esta nueva situación. Nos referimos al caso del niño Elián González.

El hecho es bastante conocido: una *balsa* de exilados cubanos huye en dirección a Miami. El barco se hunde y entre los naufragos está el niño Elián (su madre muere en el naufragio). El niño es rescatado y entregado a parientes cubanos que viven en Miami. A partir de allí su padre, que vive en Cuba, exige que le entreguen a su hijo mientras que sus parientes exigen que se quede con ellos en Miami. Este problema, que en cualquier otro país no hubiese ido mucho más lejos de una disputa familiar por la tenencia de un niño, originó un enorme debate nacional (de repercusiones mundiales) en los EE.UU. y Cuba, con decenas de movilizaciones de masas en ambos países, con pronunciamientos de los gobiernos, etc., etc.

Los principales protagonistas de este drama son tres: **la burguesía cubana exiliada en Miami, el gobierno de los EE.UU. y el gobierno de Cuba.** Hasta aquí no habría nada de nuevo. Al final, conflictos envolviendo estos

tres sectores se han repetido innumerables veces a los últimos cuarenta años. La novedad ha sido que los personajes de este drama (que ha tenido también una buena dosis de comedia) han cumplido papeles bastante diferentes a los que cumplieron en el pasado. El viejo papel del gobierno de EE.UU., actuando junto con la burguesía cubana (los famosos “gusanos”) para enfrentar a Fidel y a su Estado, ha dado lugar a **un acuerdo, de hecho, entre Clinton y Fidel para dejar a un lado a la burguesía cubana.** La última escena de esta pieza, con los agentes federales norteamericanos asaltando la casa de los exilados para rescatar al niño Elián y entregárselo a su padre (léase a Fidel), es por demás demostrativa de una nueva situación. La respuesta de los exilados cubanos no se hizo esperar: huelgas y movilizaciones contra Clinton, que es acusado de “traidor”.

El modelo restauracionista de Cuba

Los estudiosos de las transformaciones ocurridas en los ex-estados obreros hablan de los varios “modelos” de restauración. Sin embargo, poco es lo que dicen al respecto de Cuba. ¿Cuál es el modelo cubano de restauración y cuáles son las particularidades de este proceso?

El plan de restauración en Cuba se diferencia bastante del que se dio en Rusia y en la mayoría de los países del Este europeo. En lo esencial la restauración en Cuba ha seguido el modelo chino. Las similitudes entre el proceso chino y cubano pueden ser observadas, fundamentalmente, en cuatro planos.

En primer lugar, las reformas procapitalistas se han ido haciendo de forma lenta y gradual. En segundo lugar, el capital externo ha jugado un papel central en el proceso de restauración. En tercer lugar, las empresas estatales en ambos países, han jugado, y continúan jugando, un papel muy importante, de respaldo, a las empresas particulares. En cuarto lugar, a diferencia de Rusia y la mayoría de los países del Este, la restauración no se está haciendo sobre la base de entregar a los obreros y a la población las acciones de las empresas.

Los estudiosos, y a su vez defensores de

los procesos de restauración, discutían, en su momento, sobre las virtudes y defectos de los diferentes modelos y sobre la conveniencia, para tal o cual país, de adoptar una u otra alternativa.

Lo que estos no entienden es que la adopción, por un determinado país, de uno u otro modelo no dependía de los deseos ni de la libre elección de su dirección sino de las circunstancias en que ese proceso se dio. En Rusia, por ejemplo, el plan de restauración —la **Perestroika de Gorbachov**— **preveía un proceso lento y gradual**. En ese sentido, si esto no se dio, no fue por la voluntad de sus dirigentes sino por la irrupción del movimiento de masas. Y lo mismo ocurrió en la mayoría de los países del Este. En todos esos lugares, **las direcciones restauracionistas tuvieron que cabalgar revoluciones contra las burocracias gobernantes para ir en dirección al capitalismo**. Y, justamente por eso, tuvieron que hacer muchas concesiones. Por ejemplo, en Polonia, durante todo un período, la consigna central del restauracionista Walesa era: ¡Las fábricas para los trabajadores! Esta consigna no mostraba sólo que las fábricas estaban siendo privatizadas sino que los trabajadores estaban en movimiento.

Si en China y Cuba la restauración del capitalismo fue hecha por la vía de las lentas y graduales reformas, y si en estos países sus gobernantes no hicieron concesiones a los trabajadores en el terreno de la propiedad de los medios de producción, esto se debió al hecho de que en esos países sus gobernantes no tuvieron que enfrentar a las masas insurrectas (Cuba) o las enfrentaron y las derrotaron (China).

Las particularidades de la restauración en Cuba

Sin embargo, si bien los procesos de restauración de China y Cuba se parecen bastante, los resultados son, de alguna forma, diferentes. La restauración del capitalismo en Cuba se da en un momento que existe de parte del imperialismo una ofensiva recolonizadora. **En ese marco, el modelo chino, aplicado a Cuba, ha hecho de ésta una presa mucho más fácil del imperialismo**, de tal forma que en este caso la restauración está asociada, casi directamente, al proceso de **recolonización**.

El objetivo del imperialismo con la restauración en los estados obreros no es, obviamente, crear nuevas potencias que le disputen el mercado mundial. El objetivo es crear nuevas colonias o semicolonias. **Pero restauración y colonización no son la misma cosa. Al darse la restauración desde adentro de los Estados, y no como producto de una invasión imperialista, estos dos procesos se desarrollan en ritmos diferentes.**

En Rusia, por ejemplo, se ha dado la restauración, pero no se ha consumado aún la colonización, aunque ésta ha dado pasos importantes. La burocracia, el gobierno y la nueva burguesía rusa actúan como socios del imperialismo, pero resisten a éste, tímidamente, en defensa de su espacio, y no han renunciado a la idea de ser una de las grandes potencias económicas, como lo demuestra la crisis en torno a la participación de los países del Este en la OTAN.



Algo similar a lo que decimos de Rusia podríamos decir de China. **Ambos países, si no media una intervención revolucionaria de las masas, serán irremediamente transformados en semicolonias o colonias del imperialismo.** En eso no son diferentes de Cuba. La diferencia está en que el imperialismo para recolonizar Rusia y China tendrá que llevar adelante una larga marcha, llena de contradicciones, mientras que en Cuba esas contradicciones serán cualitativamente menores.

En otros períodos históricos, por ejemplo en la posguerra, otras ofensivas colonizadoras fueron enfrentadas y parcialmente derrotadas (como mínimo por un período). Pero en todos los casos, para que esto fuese posible, fue necesario que los gobiernos enfrentasen esa ofensiva y, más aún, que se apoyasen en el movimiento de masas para hacerlo. Pero hoy nada de eso está ocurriendo. Ni en Rusia, ni en China, ni en Cuba.

Los gobiernos de estos tres países no enfrentan al imperialismo sino que, por el contrario, lo llaman, en forma desesperada, para que penetren más y más en sus países. Con estas políticas buscan transformarse en socios menores del capital internacional. Es probable que Rusia y China, como mínimo por un período (antes de transformarse en semicolonias o colonias), consigan este objetivo, sin embargo la situación de Cuba es diferente.

La “sociedad” entre China o Rusia con el imperialismo es completamente desigual. Es algo así como una sociedad entre un tigre y un gato. No pasará mucho tiempo y el tigre matará al gato. Pero la “sociedad” entre Cuba y el imperialismo es otra cosa. Se parece más a la “sociedad” entre un elefante y una hormiga.

La raquítica economía cubana, ¹³ la penetración del imperialismo europeo y la futura, y casi cierta penetración del imperialismo americano, llevarán, inexorablemente, al gobierno cubano a transformarse, no en un socio del imperialismo, sino en un gerente de sus negocios. Este es el destino próximo del gobierno cubano.

Casi toda la gente de izquierda que visita Cuba siempre comenta algo que la deja sumamente triste: **la discriminación al pueblo cu-**

bano. Los extranjeros, con sus dólares, tienen derecho a todo. Los cubanos a casi nada. Esto tiene bases materiales. **Es la típica situación que se crea en los regímenes coloniales.** Y no podía ser de otra forma. Cuba es un país en donde el capital extranjero puede montar el más fastuoso de los hoteles (lo han hecho y lo continúan haciendo) pero en donde un cubano no puede montar un restaurante, a no ser que éste no tenga más de tres mesas y doce sillas.

Claro que esta situación se podría revertir. **No hay ninguna ley de la naturaleza que indique que Cuba, necesariamente, se tendrá que transformar en una colonia del imperialismo.** Pero, para que esto ocurra, será necesario que las masas cubanas retomen su tradición antiimperialista y enfrenten a los nuevos colonizadores. Sólo que, para hacer esto, será necesario enfrentar al propio Fidel, que es quien les está abriendo las puertas del país a esos colonizadores. Y esta tarea, hasta ahora, no se ha mostrado fácil. Por eso el descontento, bastante generalizado, aún no se ha transformado en rebelión. **Es que no es fácil enfrentar al que encabeza la contrarrevolución cuando es quien, en el pasado, encabezó la revolución** 

¹³ En lo que hace a la economía cubana, es necesario acabar con algunos mitos. Normalmente, se habla de los avances de Cuba en el terreno de la industria farmacéutica, de la medicina, de los instrumentos médicos, etc. Esto es así. Producto de la revolución, se dieron estos avances. Pero estas ramas de la producción son totalmente marginales (5% de las exportaciones) en el conjunto de la economía nacional que sigue, como en el siglo pasado, basada en el monocultivo del azúcar.

¿SERBIA ENFRENTA UNA NUEVA GUERRA?

RADOSLAV PAVLOVIC

Miembro de *Worker's International*

Serbia está de nuevo sacudida por una ola de profunda angustia: ¿habrá otra guerra? La angustia es muy profunda a causa de la política de aislamiento extremo, desmoralización y privaciones materiales que sufre el país. Hay demasiados indicadores significativos e incidentes explosivos, demasiados y fuertes intereses de clase en juego para el optimismo fácil. Ver las cosas una por una, puede ayudar a ver más claramente una situación en la cual los analistas más inteligentes sólo ven desorden.

Serbia está en un impasse. Las relaciones internacionales y la vida económica están congeladas. La sociedad se cae a pedazos y la vida política está paralizada. La burocracia gobernante está acorralada. Se apoya en elementos desclasados tanto del sector superior como del inferior de la estructura social (como lo evidencia la presencia fascista en el gobierno), carece de ideología propia, carece de un plan a corto plazo y carece también de dinero. Aislada en una sociedad generalmente hostil, vive en una convulsiva tensión nerviosa y no le hace asco al hecho de que puede apelar a cualquier medio para salvar su pellejo, incluyendo a los asesinatos y la guerra civil.

La diatriba de Slobodan Milosevic en el reciente Congreso del gobernante Partido Socialista fue, sin dudas, una declaración de guerra. Fue un cambio sobre el discurso previo, semidemocrático y parcialmente conciliatorio, adaptado a la opinión pública serbia. Dos veces él se ha salvado por un pelo, una vez después de la gigantesca manifestación del invierno de 1996-1997 y nuevamente luego de la campaña de bombardeos de junio del año pasado. Esta vez, está en peligro mortal y el resultado de la batalla será decisivo, para él, su esposa, la burocracia gobernante y para la oposición y los trabajadores.

Dejando Montenegro y Kosovo de lado por un momento, Milosevic tiene dos enemigos en el frente doméstico: de un lado, la oposición burguesa y pequeño-burguesa y, por otro lado, los trabajadores. Después de la guerra, la oposición —mejor dicho, la mitad de la oposición, porque los nacionalistas Draskovic y Kostunica tendieron a la conciliación— declaró y prometió que Milosevic sería derribado para septiembre. Sin embargo, todo lo que realmente lograron fue darle un respiro y una chance de recuperar algo de la iniciativa política. Las masas permanecieron al margen porque no albergaban sentimientos amistosos hacia los grandes poderes imperialistas. En todo caso, no vieron ninguna de sus propias demandas reflejadas en el programa de la dividida oposición, cuya única línea clara

era para un cambio radical en la vida social, involucrando "una privatización inmediata, obligatoria y general".

La oposición de Djindjic-Draskovic, dividida por diferencias internas y ya muy desacreditada, es una convulsionada alianza de 16 partidos políticos agrupados en cuatro círculos concéntricos. Están los nacionalistas monárquicos, los liberales thatcheristas pro-occidentales, los centristas originados en el establishment burocrático y los socialdemócratas, que son pro-capitalistas pero tienen una cierta sensibilidad en las cuestiones sociales. Estos agrupamientos son inestables y cambian constantemente alrededor de diversos ejes. Todos tienen temor de la clase obrera. Los socialdemócratas, que son los más valientes y los más honestos, son también los más temerosos de la revolución. Desde el pasado septiembre, han tenido dieciséis rondas de discusión sobre cómo deshacerse de Milosevic, algunas completas y otras incompletas, dependiendo de los juegos de ambición y de los procedimientos tramposos.

En julio pasado, llamaron a "sacar a Milosevic de su búnker de los pelos" (como a Ceausescu). Ahora se consuelan con la esperanza común de "arrancarle las elecciones municipales este año". Tienen miedo de Milosevic y su policía: todos comprenden el significado de los intentos semanales de asesinato. Tienen miedo que Occidente los abandone en un momento inoportuno. Quisieran que los trabajadores y campesinos tomaran las calles para darles un impulso hacia el poder. Pero, dada las explosivas contradicciones sociales, están aterrorizados de que eso se transforme en una revolución o, como lo expuso Djindjic, una "estampida".

Su programa político es de restauración capitalista, por supuesto, por medios democráticos. Por lo tanto no tienen base dentro de Yugoslavia y están forzados a alinearse con la política y el dinero occidental, cuya dócil herramienta serían, pero en la cima de un volcán. Están desgarrados por el deseo de tomar el poder, que está tan tentadoramente próximo, y por el temor de cargar con la pesada herencia que les dejaría Milosevic. Partidos por animosidades y diferencias internas y, sobre todo, por

la duda de cómo se comportarán los trabajadores. Finalmente, decidieron mantener discusiones en marzo.

Apenas había terminado la conferencia de prensa cuando Kostunica, de un partido democrático llamado "Los guantes blancos de Seselj", nacionalista y antiamericano, les advirtió: "*la OTAN también está planeando maniobras de gran escala en Kosovo para marzo!*" Lo que llevó la moral de la oposición de nuevo a cero. Milosevic es usado para jugar varios juegos de ajedrez simultáneamente. Él mantiene un ojo en la oposición, usando una variedad de advertencias para tenerlos a raya que van desde los ataques físicos hasta varios juicios dirigidos principalmente contra la prensa independiente y el movimiento estudiantil OTPOR (Resistencia). Sin embargo, tiene enemigos en todos lados.

En Kosovo, él cambió una derrota militar por una ventaja política. No había tenido éxito en echar a los albaneses de Kosovo ni en infligir una significativa pérdida de sangre en la juventud serbia enviada al frente. El KFOR y el UNMIK habían tomado posesión de Kosovo, pero en base a una envenenada resolución política de la ONU (la N° 1244) exigiendo "substantial autonomía" para la región dentro de la estructura de "soberanía" de una Yugoslavia cuyo jefe está en la lista de los buscados por Interpol. Es un callejón sin salida política, que profundiza la ya profunda división en Kosovo entre la mayoría albanesa, que sólo tiene una aparente independencia, y la minoría serbia, la mayoría de los cuales han sido sacados de sus hogares, mientras el resto vive en guetos en temor permanente. Se les concedió un sector ultra-minoritario en Mitrovica, defendido por Belgrado, lo que mantiene a todos los serbios como rehenes de una catastrófica política nacionalista.

Es el imperialismo el que está en un callejón sin salida en Kosovo. Milosevic tiene una ventaja política para explotar en casa y en el exterior. Es tan obvio este callejón sin salida que Bernard Kouchner incluso lo ha admitido en el Consejo de Seguridad de la ONU. El objetivo real, pero oculto, de la OTAN es instalar un protectorado en Kosovo y transformarlo en una gigantesca base militar que rodee a una

Rusia que no tiene nada que comer ni un centavo para gastar, pero que mantiene unas sólidas fuerzas armadas. Para agitar la opinión internacional contra Milosevic, la OTAN ha invocado el *derecho humanitario de intervención* (¡a menos que usted sea checheno, kurdo o palestino!). Sin embargo, están obligados a crear un estado y una vida civil, en nombre de los albaneses, ¡en el territorio de otro estado! Una tarea imposible.

Así, la resolución 1244 no satisface ni a los poderes occidentales, ni al pueblo albanés, ni a las autoridades serbias. Los albaneses quieren la independencia, sino iguales derechos nacionales dentro de la Federación Yugoslava, en función de escapar del *apartheid* de Milosevic. Mientras que Occidente no les concede este legítimo derecho, ellos están obligados a escribir algo en sus documentos de identidad, aún cuando no tienen autoridad para emitirlos. Olvidemos por un momento la cuestión de los empleos, de la reconstrucción de los hogares quemados, la restauración de la libertad de movimiento y algún tipo de comercio, más allá del mercado negro. El dinero llega a Kosovo, pero se usa casi exclusivamente para mantener y reforzar la presencia política y militar del imperialismo. Si el derecho no siempre es fuerza, la fuerza en cambio es derecho, como siempre ha sido en la historia. En todo caso, *el derecho* es sólo la codificación de la relación de fuerzas prevaleciente y no fue Marx el primero en comprenderlo.

Bajo presión en casa, Milosevic puede elegir entre varias estrategias cuando se comienza a crear tensión afuera. Tiene 60 mil rehenes de frontera en Mitrovica. Puede dar libertad a la policía y al ejército en el sur de Serbia. Por ejemplo, en Presevo, donde la mayoría de la población es albanesa en territorio serbio. En Montenegro, hasta que se muestre lo contrario, el ejército yugoslavo es responsable de la custodia de las fronteras externas, jugando al gato y al ratón con la policía montenegrina, 15 mil hombres fuertemente equipados como un ejército. En todo estos lugares, hay incidentes diarios que podrían ser transformados, a través de una premeditada decisión política, nunca espontáneamente, en una conflagración general. Y mientras esté en el interés de Milosevic mantener un permanente estado de tensión en función de seguir en el poder, no está descartado que la OTAN pudiera usarlo como pretexto para lanzar otra guerra, esta vez por tierra.

Las capitales occidentales, que han tratado de vender el “derecho de intervención humanitaria”, son muy cuidadosos para esconder su carácter selectivo. La última prueba de esto ha sido Chechenia. Clinton elogia a Putin, mientras éste aplasta al pueblo checheno a sangre y fuego, en la peor tradición del estalinismo y el zarismo. Es gratitud de parte de Clinton por servicios prestados y por prestar: a partir de ahora la OTAN está libre para desatar el nudo kosovar como mejor le convenga. Y la OTAN está callada pero preparándose seriamente para hacerlo. Este cínico juego de póquer diplomático podría seguir indefinidamente si no hubiera otros factores en la escena de Serbia.

La indignación pública se ha montado sobre la aguda alza de precios de los artículos esenciales, iniciada por el gobierno estalino-fascista. Los precios del combustible, la electricidad y el transporte han subido un 40



por ciento de promedio, lo que ha tenido el efecto de un golpe. Los salarios de los trabajadores serbios ya eran lastimosos, pero han perdido la mitad de su valor desde que terminaron los bombardeos. Hoy son de cerca de 50 marcos alemanes al mes, lo que está por debajo del mínimo nivel de supervivencia. Con la industria funcionando a menos del 20 por ciento de su capacidad y millones de trabajadores en un lock-out de hecho, fuera de sus lugares de trabajo, los maestros han jugado el rol de galvanizar la indignación popular. Han estado en una especie de trabajo a reglamento desde febrero, una "huelga legal" que consiste en enseñar sólo treinta minutos de una clase de cuarenta y cinco. Actualmente cerca de un tercio de las escuelas (300 sobre 900) están al borde de una acción de huelga total. Los padres apoyan a los maestros, los chicos también lo hacen y los estudiantes secundarios han salido a las calles con banderas. El sindicato oficial, que usualmente sabotea las acciones de los maestros, tuvo que apoyarlos. Esto se debe, en parte, a que, cuando trataron de lograr del Ministro un aumento del 10 por ciento, no lo consiguieron. Y, en parte porque les facilitará controlar la huelga en el futuro.

El gobierno responde con aire desafiante: las huelgas son declaradas como traición y las demandas de aumento salarial, aunque sean lo mínimo para vivir, son consideradas como una flagrante carencia de patriotismo. Por supuesto, si hace la más mínima concesión, el gobierno colapsará bajo una avalancha de oposición popular. Las apuestas son enormes. Si los maestros pueden levantar un amplio frente único en esta complicada y peligrosa situación, darán la luz verde a los trabajadores de la salud y los servicios públicos, cuyos trabajos están seguros, por lo menos de palabra. Los seguirán los demás trabajadores y esto llevaría a la huelga general. Sin embargo, ni los partidos ni el sindicato independiente Nezavisnost, se atreven a llamarla. El sindicato obediente a la oposición burguesa, la asociación "Sudependante" de Dragan Milovanovic, propuso, o más bien decretó, una huelga general en septiembre pasado sin ningún objetivo social ni tampoco preparación.

Nezavisnost denunció correctamente este aventurerismo. Pero actualmente, la huelga sería correcta y necesaria para poner al frente un común denominador para las masas. Sin embargo, todos evitan convocarla aunque, más allá de las concesiones materiales que podrían obtenerse o no del gobierno, daría a los trabajadores un profundo sentimiento de unidad y fortaleza. La oposición tiene miedo que la naturaleza y violencia de las demandas obreras pondrían en segundo plano sus propias manifestaciones políticas, muy dirigidas a mantener el control sobre las masas. Milosevic se sentiría seriamente amenazado y podría tomarla a puño limpio. Ellos quieren la restauración del capitalismo, pero buscan hacerlo de un modo pacífico y civilizado. Olvidan que, en los últimos diez años, los Balcanes se han alejado más y más de su criterio de paz y civilización.

Milosevic es perfectamente consciente de las diferencias entre el estado de ánimo de las masas y los limitados objetivos de sus oponentes políticos. Sin embargo, bajo la amenaza de estos dos adversarios de muy diferente clase, él los junta en una amalgama: todos los que van a la huelga son enemigos, por no decir agentes de la OTAN. El ministro de educación lo ha repetido una y otra vez este año. Esto lleva una cierta confusión y duda dentro de los trabajadores, donde los más radicalizados quieren derribar al régimen, pero no detuvo su lucha. Por lo tanto, la presente situación promete un encuentro explosivo entre diferentes actores políticos, todos impotentes (incluyendo los trabajadores que no tienen dirección política) pero obligados a actuar.

La OTAN prepara sus maniobras militares; Milosevic presiona con la policía y el ejército en los puntos sensibles y los declara en movilización; los trabajadores marchaban hacia la huelga; la oposición serbia organiza una decisiva reunión; la población albanesa de Kosovo está en una situación indefinida y no puede tomar ningún paso que les permita volver a su vida normal; los serbios de Kosovo no pueden volver a casa ni permanecer donde están.

Además, hay una última pieza importante en este rompecabezas: la actitud de Rusia. Pu-

tin y la mafia-burocracia rusa se aseguraron la victoria gracias a la sangre chechena que derramaron, lo que ha soldado una alianza nacional en un país al borde de la hambruna pero cuyos gobernantes viven, sin embargo, con grandeza imperial. Expresado en el código diplomático, ellos mantienen sus narices fuera de los Balcanes a cambio de tener las manos libres en Chechenia.

¿Y si el viejo astuto de Milosevic pone un poco de arena en la maquinaria diplomática de la ONU? ¿Y si se lo presenta a Putin como un “hecho consumado” invocando la amistad del pueblo ruso con la pequeña Serbia, repentinamente amenazada por un peligro mortal? Por diferentes razones, por supuesto, toda Rusia, desde los trabajadores de las provincias hasta los generales patrióticos, estaría unida en defensa de Serbia, aunque solo fuera por propósitos de propaganda. Y no serían los únicos. Incluso teniendo el poder, esto ata las manos de Putin, por lo menos en Rusia. Y, por la misma razón, ataría las manos del Consejo de Seguridad de la ONU, que reconsiderará la cuestión de Kosovo en junio. Ni Milosevic ni la OTAN pueden esperar hasta junio. El “derecho” que reclaman tener daría paso a la fuerza y avanzarían de cualquier manera. Por supuesto, todos saben quién pagará el precio de este macabro juego diplomático: la población civil serbia y albanesa de Mitrovica, Presevo y Bujanovic.

Este análisis de la relación de fuerzas en Serbia, que se intensifica febrilmente, es compartido por varios periodistas serbios independientes, capaces de ver lo que se mueve bajo el agua y establecer las relaciones, aun cuando no comprendan el rol de la lucha de los trabajadores que está en curso. Como no tiene su propio canal de expresión pública y política, la mayoría de las veces consideran que no existe o es secundaria. Pero el ex-director del Banco Nacional y candidato de la oposición para primer ministro, Dragoslav Avramovic, bastante esclarecido y que conoce los secretos gubernamentales, declaró hace poco, muy categóricamente que a quien realmente teme Slobodan Milosevic es a los trabajadores. Esto es lo que hace imposible aquietar la situación o, aun, contemporizar en el corto plazo. Los políticos chocan contra plazos límites muy firmes. ¿Cuál es el pronóstico? No hay una real alternativa política, ni un partido de los trabajadores, capaz de coordinar y centralizar las luchas hacia el objetivo de derribar al régimen, garantizar la independencia nacional y ofrecer una mano de amistad hacia los albaneses y trabajadores de otras nacionalidades de la ex-Yugoslavia.

Por lo tanto, es enteramente posible que la OTAN tome la iniciativa, lanzando una guerra con el objetivo inmediato de echar a Milosevic y poner a la oposición en el poder. El resultado inmediato sería una terrible división entre los serbios “democráticos”, que apoyarían a la OTAN, y los “patriotas”, que justificarían la ausencia de democracia porque “el país está en peligro”. Tanto la OTAN como Milosevic necesitan con urgencia una división así. Significaría iniciar una guerra civil entre serbios. Incluso si los actores mencionados evitan tomar riesgos excesivos en el futuro inmediato, aún están los albaneses de Kosovo, que quizás puedan esperar algo de una “solución” organizada por la ONU. Ellos también están divididos, aunque aún permanecen unidos en su deseo de independencia nacional. Ni Rugova ni Thachi, y aún menos Demaci y los otros, ven la situación del mismo modo.



La Cuarta Internacional siempre apoyará su derecho absoluto a la autodeterminación, "hasta incluso la separación" como decía Lenin, pero también luchará sin descanso contra el nacionalismo y el chauvinismo en todos los campos en función de unir a los trabajadores de los Balcanes, en primer lugar a los serbios y albaneses.

Las minas de Trepca están en el centro del problema. Si su status como propiedad pública puede ser mantenido, si los trabajadores albaneses y serbios pueden volver jun-

tos allí, si la producción puede reanudarse bajo la anterior dirección técnica competente de Kovaia y Abrasi, entonces esto puede ser una base para la paz impuesta desde abajo. Esta es la tarea inmediata para los trotskistas y todos los trabajadores políticamente activos a nivel internacional



EL INTERVENCIONISMO HUMANITARIO: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA

CARLOS TAIBO

Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid

El debate sobre lo que se ha dado en llamar 'intervencionismo humanitario' no es muy gratificante. Si por un lado son muchas, y complejas, las cuestiones que se cruzan de por medio, por el otro rara vez es posible aventurar respuestas plenamente satisfactorias: la mayoría de los problemas que están en el origen del debate no los atajan ni las intervenciones ni las críticas, a menudo acerbas, que aquéllas suscitan.

Aunque la discusión al respecto no es, por lo demás, de ahora, parece fuera de duda que muchas de sus dimensiones actuales carecen de antecedentes. Con un universal punto de partida —la existencia de situaciones extremas en las que un grupo humano es víctima, o al menos se considera tal, de una agresión—, son varias las circunstancias novedosas que operan en el momento actual. Mencionaremos cuatro de ellas.

La primera la aporta, cómo no, el final de la confrontación entre bloques: se han venido abajo muchas de las reglas del juego que operaban antaño, y en particular las vinculadas con un sistema de contrapesos y de vetos avalado por las grandes potencias. El vacío generado no ha sido colmado por ningún nuevo sistema de reglas, lo cual no ha dejado de suscitar alguna nostalgia por un pasado que nada tenía, tampoco, de saludable. En segundo lugar, y como aparente pero liviana compensación a ese vacío, la Organización de Naciones Unidas (ONU) ha asumido un papel de relativa preeminencia, y ello aun cuando la pujanza creciente de la OTAN ha ido oscureciéndolo. Entre las marcas de ese papel se ha contado en algunos casos el designio de legitimar intervenciones humanitarias, de tal suerte que algo que en el pasado gozaba de escaso predicamento hoy parece recibir de vez en cuando una bendición áurea. Un tercer elemento, éste sólo marginalmente novedoso, es el que remite a una revisión de un viejo principio: el de la soberanía de los estados. Aunque la discusión correspondiente ha estado siempre en el candelero, parece fuera de duda que al amparo de los aires globalizadores, y de algunas astutas operaciones, han proliferado lecturas más bien propicias a asumir que no es saludable que los estados sean tan soberanos como algunos manuales parecen sugerir. Queda por mencionar, en fin, un cuarto factor: aunque puedan no ser importantes en lo que se refiere a las intervenciones en sí, los medios de comunicación y las organizaciones no gubernamentales (ONG) desempeñan hoy un papel inédito en el debate sobre aquéllas. Así las cosas, a duras penas puede hablarse de intervenciones sin referirse primero, y con prolijidad, a unos y a otras.



Actores en el escenario

Antes de entrar en materia se antoja obligado hacer tres precisiones. La primera se refiere a una cuestión que tiene más enjundia de la que parece: la de quién decide cuándo y cómo debe encararse una intervención militar —agreguemos ahora este adjetivo, toda vez que no de otra cosa estamos hablando— humanitaria. En apariencia, y en un escenario internacional como el de nuestros días, la respuesta no puede ser más sencilla: la ONU. Por detrás los hechos son, sin embargo, más complejos. En la sociedad internacional contemporánea no faltan poderosos grupos de presión encargados de sacar adelante unas causas y de arrinconar otras. Las más de las veces son esos grupos los que, a la postre, consiguen que la ONU proporcione su aval para una intervención. Por acudir a un ejemplo cercano, no fue la ONU, sino la Unión Europea, y en su caso, y de manera más secundaria, la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la que en su momento decidió alentar una liviana intervención en Albania. Ha sido la OTAN en solitario, como es sabido, la que unilateralmente optó por intervenir, en marzo de 1999, en Serbia y Montenegro.

Lo que acabamos de recordar mucho tiene que ver con otra cuestión importante: sólo los más ingenuos, y a fe que abundan entre nosotros, siguen pensando en la ONU como una instancia multilateral que se comporta a la manera de una suerte de democrático parlamento de estados también democráticos. Quienes disfrutan de algo de lucidez saben que la ONU es, muy al contrario, uno de los muchos instrumentos, acaso no el más fiel ni el más eficaz, al servicio de los grandes del planeta. Y a duras penas puede separarse esa condición del derrotero final que han asumido algunas intervenciones humanitarias.

Vaya ahora la segunda de las precisiones: por mucho que parezca lo contrario, y sin que sea fácil discernir si ello opera o no en beneficio de las tesis que aquí se defienden, las intervenciones humanitarias no son muy frecuentes. Ante los conflictos, la ‘comunidad internacional’ —recurramos a este estúpido eufemismo— ha exhibido varios, y a menudo muy diferentes, tonos de respuesta. Así, las más de las veces se ha abstenido

de intervenir: pese a las apariencias, son mayoría los conflictos bélicos dejados a su suerte, como son mayoría los casos en los que la retórica al uso invoca la conveniencia de no inmiscuirse en los ‘asuntos internos’ de los estados. Los ejemplos de Timor y de Chechenia acuden presurosos en nuestra ayuda. Pero no faltan tampoco, en segundo lugar, las intervenciones de cariz no militar: la entrega de ayuda humanitaria no se ve acompañada entonces de la presencia de contingentes armados internacionales. Eso es lo que ha sucedido en los últimos años en países como Afganistán, Azerbaiyán o Sudán. En algunos casos, y en tercer lugar, se ha hecho valer una intervención militar en la que los contingentes implicados no tenían posibilidad alguna —o disfrutaban de una posibilidad muy menguada— de hacer uso de la fuerza. Así ha sucedido durante largo tiempo en Angola, Bosnia-Herzegovina (hasta agosto de 1995), Georgia, Liberia, Ruanda, Somalia y Tayikistán. Una última posibilidad, en suma, es la que en los hechos suscita el grueso de los debates contemporáneos: la de una intervención militar acompañada de un empleo ostensible de la fuerza. Ejemplos al respecto son los de Irak —habrá que convenir que en este caso pocos son los datos que inducen a agregar el adjetivo ‘humanitaria’ a la operación militar desarrollada—, Liberia, Somalia, la propia Bosnia-Herzegovina a partir de septiembre de 1995 y, en fin, Serbia y Montenegro.

Es fácil de enunciar la tercera y última precisión: aunque mucho se haya discutido al respecto, la eficacia de las intervenciones humanitarias se antoja muy reducida. Son mayoría los ejemplos de fracasos manifiestos, muy discutibles algunos de los que se aducen como éxitos —ahí están, si no, los de Bosnia-Herzegovina y Serbia y Montenegro— y una selecta minoría los casos en los que los resultados parecen haber sido medianamente halagüeños. En los hechos, esta última condición suele coincidir con un dato previo insorteable: las partes en conflicto habían alcanzado un acuerdo *antes* de la intervención. Pero, y por encima de todo, sobran los ejemplos de operaciones marcadas por la irracionalidad, cuando no por la más excelsa estupidez; aquel gran invento de la ONU, las ‘zonas de seguridad’ en Bosnia-Herzegovina, es un ejemplo preclaro de ambas condiciones.

Al servicio de los grandes

No puede rebajarse en un ápice la responsabilidad que los 'agentes locales' tienen en la gestación y el desarrollo de muchos problemas. Saddam Hussein y Slobodan Milosevic son responsables, sin duda, de muchas de las miserias que han padecido sus pueblos y los pueblos vecinos. Pero semejante consideración, insoslayable, debe acompañarse de otra que nos recuerda cuáles son los intereses, siempre turbios, que defienden las grandes potencias. Buena parte de esos intereses se hacen valer hoy a través de un insospechado procedimiento: el intervencionismo humanitario. Y para demostrarlo no está de más recordar unos cuantos hechos de difícil discusión.

En primer lugar, las potencias actúan con mayor urgencia y contundencia cuando son sus propios intereses los que están en juego. Y al hablar de intereses no sólo deben considerarse como tales los estrictamente económicos (Estados Unidos en el golfo Pérsico, Francia en los Grandes Lagos) o geoestratégicos (Estados Unidos, de nuevo, en Haití y acaso en Somalia): muchas veces las intervenciones se urden en virtud de necesidades políticas internas como las derivadas de las servidumbres electorales o de la necesidad de lavar la imagen, muy deteriorada, de unas fuerzas armadas. Cuando no son muy palpables los intereses —ahí está el ejemplo de Bosnia-Herzegovina durante tres largos años—, las intervenciones o no se acometen o se descafeinan.

Las potencias tienen a menudo mucho que ver, en segundo lugar, con la gestación de los conflictos que tan presurosas acuden a resolver. Ninguno de los grandes conflictos bélicos del momento sería lo que es si las potencias no hubiesen proporcionado armas a los contendientes. Rara vez esas guerras se desarrollan al margen, por otra parte, de relaciones económicas que llevan una impronta: la de una impresentable sumisión del Sur para con el Norte. Lo común es que sean las grandes potencias, en fin, las que impongan reglas que contribuyen a atizar las tensiones. El embargo de armas padecido por el gobierno bosnio es un buen ejemplo de esto último: se impidió que los bosnios se defendieran y a continuación, y bien que varios años más tarde, se ideó una intervención supuestamente redentora.

Ningún dato permite concluir, en tercer lugar, que las potencias tienen algún interés en garantizar el vigor de los derechos humanos. La protección de estos últimos es siempre un elemento marginal, como lo atestigua un sinfín de intervenciones saldadas con una legitimación postrera de quienes antes eran considerados presuntos criminales de guerra. Por lo demás, ninguna intervención ha devuelto en plenitud el poder, y el autogobierno, a aquéllos a quienes supuestamente ha contribuido a socorrer. Quienes piensen que las grandes potencias muestran preocupación por la conculcación de derechos básicos en Kosova son víctimas de una enajenación mental que a duras penas puede considerarse transitoria; como veremos en el capítulo siguiente, son muchos los argumentos que invitan a concluir que sus intereses en relación con el conflicto han discurrido por otros caminos.

En cuarto lugar, bueno es recordar que la intervención adopta una u otra forma según quién es el responsable de agresiones y genocidios. Al respecto el ejemplo del Kurdistán es suficientemente ilustrativo: nada se hizo para defender a los kurdos frente a Irak cuando éste se hallaba inmerso en una guerra con Irán y gozaba del beneplácito de Occidente. Se les 'de-



fendió', en cambio, cuando, en 1990-1991, Irak entró en confrontación con las potencias occidentales. De nuevo se les ha dejado sin defensa, hasta hoy, cuando el agresor ha sido un Estado miembro de la OTAN: Turquía.

La intervención se esquiva, en quinto lugar, si el responsable de agresiones y genocidios es un Estado poderoso. Nadie parece haber sugerido intervención humanitaria alguna en relación con Chechenia, un conflicto que a los ojos de nuestros cancilleres quedaba reducido a un escueto 'asunto interno' de una gran potencia a la que había que tratar con miramientos. Y, sin embargo, no se adivina razón alguna de peso que justifique por igual la intervención de 1991 en el Kurdistán y la omisión de intervención en Chechenia en 1995.

En sexto término, obligado es subrayar que las potencias recelan de los 'cascos azules' que no se hallan estrictamente bajo su control. Al efecto no han dudado en apostar por procedimientos de 'regionalización' de los contingentes militares internacionales. Son cascos azules norteamericanos los que intervienen en Haití, y cascos azules rusos los que se despliegan en Georgia o en Tayikistán. Este fenómeno se desarrolla en paralelo con un desvanecimiento de la presunta condición neutral de los contingentes internacionales, bien visible en el caso de Bosnia-Herzegovina: los cascos azules turcos del lado de la *armija*, los rusos de parte del ejército serbobosnio.

Las potencias nada hacen para frenar, en fin, el desarrollo de dramáticos efectos colaterales entre los que se cuentan el comercio clandestino y la prostitución, ejemplos ambos que ponen de manifiesto la escasa moralidad de muchos de los responsables y miembros de los contingentes militares internacionales. Resulta difícil darse por satisfecho con la idea de que, al fin y al cabo, los militares son rehenes de un sinfín de cortapisas establecidas por los 'políticos': también a ellos les alcanzan claras responsabilidades en el desarrollo de muchos de los acontecimientos.

ONG y medios de comunicación

No puede entenderse el intervencionismo humanitario contemporáneo sin tomar en conside-

ración en paralelo el papel asumido por muchas organizaciones no gubernamentales y por los medios de comunicación. Entre las primeras, y junto a sonoros ejemplos de compromiso intachable, no faltan los de instituciones obscuramente entregadas a la propia supervivencia, en modo alguno comprometidas con la defensa de causas justas y, llegado el caso, supeditadas a oscuros y oficiales intereses. A menudo se ha señalado, por ejemplo, que cuando el gobierno francés deseaba acometer una 'intervención humanitaria', su punta de lanza, en el terreno de la preparación de la opinión pública, era la organización 'Médicos sin fronteras', que para ello no dudaba en manipular informaciones y esconder datos fundamentales. Quienes se ocupan de estas cuestiones han empezado a distinguir, por cierto, tres tipos de humanitarismo que definen otras tantas modalidades de ONG: el 'imparcial', basado en el consentimiento de las autoridades locales, a las que en modo alguno se importuna; el 'revolucionario', caracterizado por una franca oposición a esas autoridades, y el 'internacional', que combina estilos cooperativos y conflictuales.

Tres son también, al menos, los grandes problemas que deben encarar las ONG. El primero es el del sentido de una acción humanitaria a menudo impregnada por una escasa consideración de las demandas y las condiciones locales. El segundo no es otro que el de la neutralidad, un término confuso donde los haya: ¿qué significa ser neutral en un escenario marcado por un genocidio? ¿No implica entonces la neutralidad una legitimación del agresor? El tercer rompecabezas es el de la militarización: muchas ONG tradicionalmente pacifistas prefieren trabajar ahora bajo la protección de los fusiles y colocan así en otras manos, no precisamente merecedoras de confianza, la resolución de los principales problemas. Estamos, en otras palabras, ante un doble proceso de militarización del humanitarismo y de humanitarización de lo militar. Y en este marco no debe desdeñarse, por cierto, una inquietante posibilidad: la de que algunas ONG alienten intervenciones humanitarias para, obscuramente, preservar sus propios negocios.

El papel de los medios de comunicación, que para algunos no son sino singularísimas

ONG, también tiene dos caras: si por un lado desempeñan una tarea decisiva en lo que a la sensibilización de nuestras opiniones públicas respecta, por el otro su trabajo se desarrolla con arreglo a claves a menudo equívocas. Al primar los elementos emocionales, suelen olvidar las causas estructurales de los conflictos y, por ello, muestran escasa capacidad de análisis. Entre sus vicios más habituales están una omnipresente propensión a etnificar la información —parecen creer que se afirma algo serio cuando se dice que ‘los serbios son esto o lo otro’—, una frecuente solidaridad con los perdedores que olvida considerar que éstos, además de serlo, están cargados de razón y de argumentos, y una manifiesta e impresentable propensión a jerarquizar la importancia de los conflictos: preocupan menos cuanto más al este y, sobre todo, más al sur se desarrollan. A todo lo anterior se agrega, en suma, una maniaca querencia por aparentes y mágicas soluciones, y entre ellas las intervenciones humanitarias.

Con estos mimbres no puede sorprender que nuestras precarias sociedades civiles estén desnudas. Sus reacciones, espasmódicas, se producen al compás de lo que dicen los medios de comunicación y se hacen valer, por añadidura, sin mayores connotaciones ideológicas. Salvo minorías, no se aprecia ningún compromiso sólido, y sí el repentino deseo de lavar, también, la mala conciencia. Esta última necesidad parece mayor cuando los protagonistas de los conflictos bélicos resultan ser ‘como nosotros’ —esto les pasa, según dicen, a bosnios y kosovares— y menor cuando no se nos parecen en demasía algo que les sucede, por lo visto, a argelinos y ruandeses.

Concluyendo

Al principio recordamos que el debate sobre el intervencionismo humanitario no suele ser muy gratificante. Y ello es así ante todo por una razón: como ha podido apreciarse, ninguna de nuestras críticas ha conseguido eliminar del horizonte la realidad, inexorable, de que hay situaciones extremas a las que resulta moralmente obligado dar alguna solución.

Claro es que la respuesta a esta delicada tesitura moral no puede consistir en el ritual suministro de intervenciones humanitarias convertidas en pociones mágicas. Por desgracia quienes están en condiciones de acometer esas intervenciones exhiben antecedentes penales que incitan a la desconfianza. Y ésta es una de las tragedias del momento: la innegable buena voluntad de tantas iniciativas choca con la naturaleza de los agentes llamados a desarrollarlas.

En un escenario como éste parece cada vez más urgente que asumamos la defensa de una comunidad antimilitarista que, en palabras de Xabier Agirre, “está al borde del exterminio por los ejércitos humanitarios y las ONG militarizadas”. Y que aprendamos bien la lección que, sin ir muy lejos, ni en la geografía ni en la maldad, nos proporcionan las palabras, tan cínicas como descarnadas, de un ex ministro de Defensa español llamado Julián García Vargas. Porque la evaluación que, en su momento, hizo del papel de los cascos azules españoles en Bosnia-Herzegovina no pudo ser más gráfica: “La misión de la ONU ha fracasado, pero el balance para España es positivo”. A buen entendedor, pocas palabras bastan 

Lucha de clases



DOSSIER ECUADOR



JONAS POTYGUAR

La revolución

La insurrección del 21 de enero



MARIÚCHA FONTANA Y ANTONIO FERREIRA

Reportaje al pie del volcán

Mandato del Parlamento de los Pueblos de Ecuador
para la Salvación Nacional



ENTREVISTAS

Antonio Vargas, Presidente de la Conaie

Pablo Iturralde, de la Coordinación de Movimientos Sociales

Salvador Quishpe, de la Ecuarunari



LA REVOLUCIÓN

JONAS POTYGUAR

Miembro de la dirección del PSTU-Brasil

Cuando los indígenas ocuparon el Congreso Nacional de Ecuador, toda la prensa del mundo hizo referencia a este hecho. Sin embargo, pocos días después, Ecuador dejaba de ser noticia. Eso es bastante normal. Al final, los medios de comunicación no tienen como objetivo divulgar las experiencias revolucionarias de las masas. Lo que no debería ser normal es que esta revolución sea olvidada no sólo por la prensa capitalista sino también por la prensa obrera y revolucionaria. Desde esta revista queremos llamar la atención a un hecho: **el 21 de enero comenzó la revolución en Ecuador.**

Ecuador, parte diferenciada del ascenso latinoamericano

El signo distintivo de la situación latinoamericana es la polarización social. De un lado, la ofensiva recolonizadora del imperialismo, del otro la respuesta de las masas. Ecuador es parte de esta situación. Sin embargo, es su parte diferenciada. Tanto en lo que se refiere a la ofensiva imperialista como en lo que se refiere a las respuestas del movimiento de masas.

En toda Latinoamérica hay una ofensiva recolonizadora del imperialismo. Pero en Ecuador, con la dolarización, esa ofensiva pegó un salto cualitativo. El imperialismo y sus agentes nativos acabaron con la moneda nacional, el sucre, que fue reemplazado por el dólar americano. De esta forma, Ecuador perdió, en el terreno económico y político, todo grado de independencia frente al imperialismo. Hasta ahora nos parecía correcto caracterizar a Ecuador como una semicolonía del imperialismo. A partir de la dolarización, lo de "semi", al parecer, está sobrando.

En toda Latinoamérica, hay también una importante respuesta del movimiento de masas a los planes del imperialismo. Pero en Ecuador, el 21 de enero, se dio una insurrección de carácter nacional que culminó con la ocupación de Quito y del Congreso Nacional. Una insurrección, preparada, que derribó al gobierno y que impuso un nuevo gobierno, elegido por las organizaciones del movimiento de masas, que se mantuvo por ocho horas. Esta acción fue posible porque en Ecuador, a diferencia de los otros países latinoamericanos, no sólo existió un poder dual sino que se construyeron los organismos de ese poder.

La cuestión nacional en la revolución ecuatoriana

La aparición de los indígenas ecuatorianos en el centro de la escena política ha sido tomada, en general, como un hecho folklórico, más propio de un estudio antropológico que político. Sin embargo, pocos se han per-



catado de que la revolución ecuatoriana es el proceso más avanzado en el terreno de las luchas por cuestiones nacionales.

A nivel mundial, la ofensiva recolonizadora del imperialismo ha reavivado las luchas nacionales. No es casualidad que procesos de este tipo se estén dando con mayor intensidad en aquellos países en donde la ofensiva imperialista fue más intensa, como es el caso del Este europeo. Las guerras de Bosnia, Kosovo y Chechenia son testimonios vivos de esta realidad. Sin embargo es necesario observar que en todas estas regiones hay un doble problema nacional. Por un lado está la ofensiva colonizadora del imperialismo, lo que crea la necesidad de luchar en defensa del conjunto de la nación. Es el caso, entre otros, de Yugoslavia y Rusia. Por el otro está la realidad de las minorías nacionales de esos mismos países (bosnios, chechenos o kosovares) que son oprimidos por las nacionalidades dominantes (rusos y serbios).

En Ecuador, a pesar de las diferencias, existe una situación similar. Por un lado está la lucha del conjunto de las masas de ese país contra el imperialismo y su proyecto colonizador. Por otro lado está la lucha de las naciones indígenas contra la nacionalidad opresora de blancos y mestizos. Sin embargo la lucha que se da en el Ecuador tiene dos importantes diferencias con los otros procesos y son justamente, esas diferencias, las que nos llevan a afirmar que el proceso que se da en el Ecuador es el más avanzado de todos ellos.

La primera diferencia es que la batalla por la autodeterminación del conjunto de la nación ecuatoriana con respecto al imperialismo (la lucha contra la dolarización) y la batalla por la autodeterminación de las naciones indígenas con respecto a la mayoría blanca y mestiza (la batalla en defensa de un Estado plurinacional) se están dando al mismo tiempo.

La segunda diferencia es que las naciones indígenas no son independentistas frente al Estado central. Por el contrario estas defienden un único estado ecuatoriano sólo que plurinacional. Aparentemente esta sería una postura menos radical que la adoptada por bosnios, chechenos o kosovares, sin embargo no es así.

La dirección de las naciones indígenas ha entendido que para llevar adelante la lucha contra el Estado ecuatoriano precisan la alianza con las masas explotadas de la nación opresora y más aún se han puesto a la cabeza de esa lucha actuando como caudillos de la mayoría de la población india, blanca y mestiza. Por su parte las masas de la nacionalidad opresora, que antes miraban con menosprecio y hasta desprecio a los indígenas, hoy no sólo apoyan las demandas de estas nacionalidades sino que las ven como la vanguardia y referencia en su lucha contra el poder central.

Los explotados blancos y mestizos del Ecuador, sin saberlo, han seguido el consejo de Marx cuando éste, refiriéndose al proletariado inglés, decía que ellos sólo podrían ser libres en la medida en que luchasen por la liberación de sus hermanos irlandeses.

Como resultante de esta realidad hoy en Ecuador, a diferencia de Yugoslavia o Rusia, lo que se está dando no es un enfrentamiento, en el interior del movimiento de masas, entre etnias o nacionalidades. Lo que se está dando es un enfrentamiento de todos los explotados contra la “democracia colonial” controlada por blancos y mestizos.

Una revolución socialista en curso

En los países europeos e incluso en varios países latinoamericanos (como Argentina, Uruguay o Brasil) resulta extraño y hasta incomprendible pensar en una revolución encabezada por los indígenas. Es que la visión que se tiene en esos países sobre los indígenas es la que pasan los colonizadores quienes después de exterminar al 80% de la población que encontraron en América construyeron las famosas “reservas” para hacer lo mismo que hacen con los animales en extinción: preservar las especies. Sin embargo en países como Ecuador, Bolivia, Perú o Guatemala los indígenas, a pesar del genocidio, constituyen un importante porcentaje de la población del país (alrededor del 40% en el Ecuador) y por eso son una parte importante de la estructura de esos Estados. En Ecuador la amplia mayoría de los indígenas son campesinos. Por eso, cuando estos sectores se movi-

lizan en forma revolucionaria, lo hacen tomando no sólo las reivindicaciones como nación sino como clase social. Pero de la misma forma que sería equivocado ver solamente la cuestión nacional en esta revolución también sería equivocado pensar que estamos sólo frente a una revuelta campesina dirigida por los indígenas. Los indígenas son la vanguardia del conjunto de los explotados que se están enfrentando al poder central.

La revolución ecuatoriana, desde el punto de vista social, es campesina, obrera y popular. Por los protagonistas y por el enemigo que esta revolución enfrenta, estamos frente a una revolución socialista. No porque las masas y la dirección tengan conciencia de esto sino porque los problemas que motivan esta revolución (inclusive la cuestión nacional de los indígenas) sólo podrán ser resueltos a partir de una revolución socialista triunfante (por otra parte esta idea es la que estaba en el programa original de la CONAIE). **1**

La revolución ecuatoriana, en un sentido, se parece a la amplia mayoría de las revoluciones de post guerra en las cuales fue el campesinado, y no la clase obrera, quien estuvo al frente de esos procesos. Sin embargo, entre las varias diferencias que existen, una merece ser destacada: al frente de este proceso no existe un partido-ejército, como vimos en la revolución vietnamita, china o cubana. Encabezando la revolución ecuatoriana están los organismos de masas de carácter político-sindical (la CONAIE, la CMS, **2** el Seguro Campesino, **3** etc.) y un organismo que es una alternativa de poder: El Parlamento de los Pueblos. **4** Por otra parte y relacionada con esta cuestión y también por determinadas circunstancias históricas, los métodos de lucha que se han impuesto no han sido el de las acciones aisladas (bastante comunes en el movimiento campesino) sino de las acciones de masas, las huelgas, las movilizaciones en las calles y los levantamientos indígenas, hasta llegar al levantamiento general contra el poder central: la insurrección del 21 de enero que combinó, en un nivel superior, todos esos métodos.

Las acciones de masas han dejado en una profunda crisis al conjunto de las instituciones del Estado capitalista ecuatoriano: al Gobierno, al Congreso, al Poder Judicial, a los partidos políticos tradicionales, a las Fuerzas Armadas, a la Iglesia. Con la acción del 21 de enero el Gobierno se desmoronó. Una buena parte de las Fuerzas Armadas, enviadas a reprimir, se indisciplinaron y se sumaron a los insurrectos y, junto con estos, ocuparon el Congreso Nacional. La alta jerarquía de la Iglesia católica, ligada al Opus Dei, no se cansó de insultar a los indios pero en muchas iglesias del país los sermones de los curas alentaron y ayudaron a organizar el levantamiento. Los partidos políticos tradicionales, después de la insurrección, intentaron canalizar la situación por la vía electoral pero también en este terreno tuvieron que soportar importantes derrotas. En varias ciudades (entre ellas Quito) ganaron las elecciones a intendente candidatos que estuvieron del lado de la insurrección.

La dirección y las Fuerzas Armadas

En momentos en que la mayoría de las direcciones del movimiento de masas se adaptan a los planes del neoliberalismo y se integran com-

1 La CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador) agrupa a 13 naciones indígenas. Se calcula que forman parte de la CONAIE aproximadamente tres millones de personas.

2 CMS Coordinadora de Movimientos Sociales agrupa a una buena parte de los empleados públicos, a los petroleros, electricistas, organizaciones barriales, de la mujer, pequeños comerciantes, etc. La CMS está organizada en 16 provincias (prácticamente todo el país).

3 El Seguro Social agrupa a más de un millón de campesinos (la mayoría no indígenas).

4 El Parlamento de los Pueblos surgió por iniciativa de la CONAIE y acabó siendo asumido, a posteriori, por la amplia mayoría de los sectores en lucha. El Parlamento se fue extendiendo a nivel nacional como un poder alternativo. Después de la insurrección del 21 de enero el Parlamento de los Pueblos se instaló en el Congreso Nacional y eligió a la Junta de Salvación Nacional.



pletamente a los regímenes democráticos burgueses, las direcciones de Ecuador (la CONAIE y la CMS) actúan en forma diferente. Ellos se pusieron a la cabeza de la insurrección contra el gobierno y su plan imperialista de dolarizar la economía. Están contra las privatizaciones. Contra el parlamento. Contra el Poder Judicial. Pero no es sólo eso. Mientras que en otras partes del mundo, las pocas direcciones que impulsan alguna lucha, tratan de tener siempre un férreo control sobre la misma, las direcciones del Ecuador impulsan la participación de las masas en los organismos de lucha y dirección. Impulsan los organismos de doble poder. Los desarrollan y centralizan a nivel nacional en el Parlamento de los Pueblos.

Sin embargo esta reivindicación que hacemos de las direcciones ecuatorianas no nos puede impedir hacerles críticas. Por otra parte eso es lo que nos han pedido varios de sus más importantes dirigentes.

La revolución ecuatoriana, como toda revolución, tiene sus avances y retrocesos. La insurrección del 21 enero fue el punto más alto de ese proceso pero después ocurrió un traspíe.

El gobierno de Mahuad fue depuesto. Su lugar fue ocupado por la Junta de Salvación Nacional, elegida por el Parlamento de los Pueblos, la cual se mantuvo en el poder por ocho horas.

Este desenlace no es algo nuevo en una revolución. La historia ha mostrado que en muchas oportunidades, la contrarrevolución, después de haber perdido el poder, lo recupera. Sólo que en el caso de Ecuador la contrarrevolución no debió luchar para lograrlo.

La dirección del Parlamento de los Pueblos consideró conveniente que al frente de la Junta de Salvación Nacional estuviese Lucio Gutiérrez, un coronel del ejército, que estuvo del lado de la insurrección. A su vez éste, respetando la jerarquía militar, le entregó el cargo al General Mendoza, quien encarceló a Gutiérrez y sus aliados, renunció a su cargo y se lo entregó a Gustavo Novoa, el vice de Mahuad. De esta forma, la institucionalidad, que fue enfrentada y derrotada por la insurrección, se volvió a imponer.

¿Por qué se dio esta situación? Es cierto, lo que dice Vargas, el dirigente indígena de la CONAIE (ver entrevista) que el general Mendoza los traicionó. ¿Pero por qué la dirección del Parlamento de los Pueblos, que dirigió la insurrección, no asumió el poder que había tomado? ¿Por qué la dirección del Parlamento de los Pueblos le entregó el poder a un militar?

La explicación a esta contradicción se la puede encontrar en el programa del Parlamento de los Pueblos llamado *Mandato del Parlamento de los Pueblos del Ecuador para la Salvación Nacional*.

El programa, publicado 10 días antes de la insurrección, plantea varias cosas muy correctas comenzando por el llamado a un *Levante general para revocar el mandato del gobierno presidido por el Dr. Jamil Mahuad y del Congreso Nacional y la disolución de la Corte Suprema de Justicia*. Sin embargo este programa es contradictorio con la acción de las masas y de las propias direcciones que lo elaboraron y donde más claramente se ve esta contradicción es cuando aborda la cuestión de las Fuerzas Armadas.

Una de las razones fundamentales por la cual podemos hablar de que en Ecuador estamos en el medio de una revolución es porque las masas, con sus acciones, provocaron una tremenda crisis en la principal institución del estado burgués: las Fuerzas Armadas.

Destacamentos enteros rompieron con la cadena jerárquica y se pasaron del lado de la insurrección. A nivel de la oficialidad ocurrió lo mismo. Se dio una profunda división entre los generales (que quedaron del lado del gobierno) y los coroneles (del lado de los insurrectos) cosa que imposibilitó que las masas fueran reprimidas.

Sin embargo, el programa ignora que las Fuerzas Armadas están divididas por la revolución y las reivindica de conjunto (...a lo largo de la historia las Fuerzas Armadas cumplieron un rol importante en defensa de los intereses nacionales y del pueblo ecuatoriano...) y les propone un rol protagónico para el futuro *Coparticipación de las Fuerzas Armadas en el desarrollo integral del país*.

El programa se propone destruir y después reconstruir, en forma democrática, todas las

instituciones (el Gobierno, el Congreso Nacional, el Poder Judicial) sin embargo, sorprendentemente, la única institución que no toca es la menos democrática de todas: las Fuerzas Armadas.

Si las Fuerzas Armadas tuviesen un funcionamiento democrático, si las decisiones fundamentales pudiesen ser tomadas en asambleas conjuntas de soldados, suboficiales y oficiales sería muy difícil que esta institución fuera usada para defender los intereses de la minoría gobernante. Estos intereses sólo pueden ser defendidos por una organización armada que funcione con base a una rígida disciplina jerárquica. Esto es justamente lo que la revolución, en los hechos, está cuestionando pero eso es lo que el programa no cuestiona.

Revolución socialista, ¿una utopía?

¿Es posible, en las circunstancias actuales, que en Ecuador triunfe una revolución socialista? ¿Es posible pensar en un gobierno que rompa con el imperialismo, que expropié a la burguesía nacional e internacional y que, a partir de allí, haga una planificación económica al servicio del pueblo ecuatoriano? Planteado este problema a partir de lo que es Ecuador, uno de los países más pequeños y pobres del continente, esta tarea parece imposible. En primer lugar porque el imperialismo no lo permitiría. Sin embargo, observando este problema desde el punto de vista continental y mundial, que es como debe ser hecho, la revolución ecuatoriana no sólo es posible sino que ella podría ser una poderosa palanca para que nuevos procesos de este tipo se desarrollen, como mínimo en Latinoamérica.

Sin embargo el triunfo de la revolución en Ecuador no es nada fácil. No sólo porque ninguna revolución es fácil sino porque la dirección de este proceso no se propone esta tarea.

Quienes encabezan actualmente el Parlamento de los Pueblos ven la revolución socialista como algo completamente utópico, de allí que en el programa no se plantea esta tarea. No es sólo un problema de palabras. El programa del Parlamento de los Pueblos, que en forma muy correcta se opone a la dolarización y a las privatizaciones, no se propone romper con el imperialismo. De igual manera el programa ataca duramente a los sectores corruptos de la burguesía pero no hay ninguna propuesta de expropiarla en su conjunto y ni siquiera a estos sectores.

Contraponiéndose a la "utópica" idea de hacer una revolución socialista, la actual dirección del Parlamento de los Pueblos intenta ser realista, pero no lo consigue.

El programa, pretendiendo dar una respuesta a las necesidades de las masas, dice: *PAN CON DIGNIDAD, EMPLEO Y SALUD PARA TODOS* y para eso propone: *Impulso a una economía mixta de mercado solidario en la que participe: la iniciativa privada con responsabilidad social, ética y ambiental...*

En otras palabras el programa propone conseguir pan, empleo y salud, para todos los ecuatorianos, sin romper con el capitalismo. Pero esto es algo que ningún país capitalista del mundo ha conseguido. ¿Y cuál es la fórmula para conseguir en Ecuador pleno empleo, pan y salud? La fór-



mula es el “mercado solidario” lo que supone que la burguesía ecuatoriana debería dejar de pensar centralmente en sus lucros para pensar en la solidaridad social. Es difícil encontrar una idea más utópica que ésta.

La dirección tiene razón en que hay que ser realista. Y para ser realista hay que decir que no hay ninguna posibilidad de conseguir pan, trabajo y salud para todos los ecuatorianos si no se expropia a la burguesía. Eso es lo que demuestra la experiencia histórica de este siglo. En Rusia, China o Cuba existía tanta o más miseria de la que existe hoy en el Ecuador y en esos países se consiguió, durante décadas, el pleno empleo, pan y salud para todo el mundo sólo que para conseguirlo primero tuvieron que expropiar a la burguesía.

La actitud de los revolucionarios frente al proceso ecuatoriano

El capitalismo puede convivir con luchas y movilizaciones pero no puede convivir con una situación de poder dual, máximo cuando ésta llega a los cuarteles. Hoy Ecuador es una colonia del imperialismo americano y por eso éste tiene un empeño especial en acabar con la situación actual. Eso es lo que explica el hecho que desde el 21 de enero cinco misiones de los EE.UU. hayan visitado el Ecuador y es también lo que explica que haya tantos agentes de la CIA pululando por el país. El imperialismo se juega a desmontar la revolución ecuatoriana. Por las buenas (maniobras y negociaciones) o por las malas (represión) y frente a este hecho no puede haber dudas de cual debe ser la actitud de los revolucionarios. Independientemente de las diferencias que tengamos con su dirección: **HAY QUE RODEAR DE SOLIDARIDAD A LA REVOLUCIÓN ECUATORIANA.** Hay que defender, incondicionalmente, del ataque de la burguesía y del imperialismo, a la revolución, a sus organismos y a su dirección. Esta revolución no puede seguir siendo olvidada. El silencio no es neutral. Actúa como cómplice de los planes contrarrevolucionarios.

Pero no basta defender la revolución de los ataques del enemigo. Junto con esto hay que luchar para que triunfe porque hay una

ley inexorable de la historia: toda revolución que no avanza, retrocede. En este sentido se hace necesario una dura batalla política para que sea el Parlamento de los Pueblos, como legítimo representante de las masas en lucha, quien asuma el poder. Se hace necesario sacar las conclusiones del 21 de enero. No se trata de entregarle el poder a un general, ni a un coronel. Es el Parlamento de los Pueblos quien debe asumir el poder. Los militares pueden y deben jugar un papel destacado en el proceso pero primero precisan hacer lo mismo que se hace en los sindicatos y en las comunidades indígenas. Precisan democratizar las fuerzas armadas. Los militares pueden y deben participar del Parlamento de los Pueblos pero siempre subordinados a las decisiones de éste y no de sus mandos. Un general o un coronel puede estar al frente del Gobierno, pero también puede estar un soldado o un cabo. Las asambleas en los cuarteles deben indicar sus representantes frente al Parlamento de los Pueblos y éste, a su vez, debe indicar quien va a gobernar el país.

Las organizaciones de masas ecuatorianas, después del traspie de enero, preparan una nueva insurrección. En ese proceso el problema del poder estará nuevamente planteado. Sin embargo el problema de los problemas es tomar el poder, ¿para qué? Las masas hacen la revolución porque quieren respeto, pan, tierra, educación, empleo y por eso enfrentan a la burguesía y al imperialismo. Sin embargo, la dirección se propone conseguir estos objetivos sin romper con ellos. Esto es imposible. De esta forma el nuevo poder no va a garantizar ni pan, ni tierra, ni empleo.

Entre abril y septiembre de 1917 los bolcheviques en Rusia llamaban a los partidos que eran mayoría en los soviets a que rompieran con la burguesía y tomaran el poder. De esa experiencia histórica pasó casi un siglo. Muchas cosas cambiaron pero en lo esencial nada cambió. El imperialismo continúa siendo imperialismo. La burguesía continúa siendo burguesía. Los explotados continúan siendo explotados. Por eso esta política bolchevique hoy tiene total vigencia y los revolucionarios se tienen que pautar por ella y decir: **Parlamento de los Pueblos, CONAIE, CMS rompan con la burguesía y tomen el poder** 

LA INSURRECCIÓN DEL 21 DE ENERO

“Desde el domingo 16 por la noche, delegados por sus comunidades indígenas y organizados desde la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, CONAIE, cientos de hombres y mujeres avanzaron hacia la ciudad de Quito, capital de Ecuador. El objetivo: recuperar la voz de los quinientos años de silenciamiento, recuperar para todos la dignidad de sus pueblos y del país, y construir una sociedad diferente, más democrática, más justa, más tolerante.

El lunes 17 de enero, utilizando los conocimientos y destrezas de tantos años de resistencia, los indígenas fueron logrando romper el cerco militar y policial que se había impuesto alrededor de toda la capital de la república (...)

El martes 18 de enero, se inician con fuerza diversas movilizaciones al interior de Quito, éstas captan la simpatía y apoyo de numerosos sectores sociales urbanos (...)

El miércoles 19 de enero se inicia una marcha de más de 20 mil personas (...) Su demanda: la construcción con todos y todas de un nuevo país. Durante la noche, los indígenas realizan un cerco infranqueable al Parlamento y a los locales de la Corte Suprema de Justicia.

Para el día jueves 20 de enero, el ejército y la policía hacen un despliegue impresionante de fuerza para detener el cerco indígena (...)

El viernes 21 de enero se inicia a las 10.30 la toma de las instalaciones del Congreso Nacional. Durante toda la noche anterior, se mantuvieron diversas escaramuzas con la policía y el ejército. A las nueve horas del viernes 21, se logra romper el cerco y los indígenas comienzan a ingresar, conjuntamente con los miembros del Parlamento de los Pueblos del Ecuador al Congreso Nacional.

La entrada de miles de representantes de los Pueblos Indígenas y de las organizaciones populares a los edificios del Congreso Nacional es facilitada por un grupo de militares de la fuerza terrestre (ejército) comandados por el General Carlos Moncayo y el coronel Lucio Gutiérrez (...) los dirigentes indígenas instalan con el coronel Lucio Gutiérrez, la Junta de Gobierno Popular “Del pueblo y para el pueblo”, contra la corrupción, contra el neoliberalismo, por la equidad económica, por el pleno desenvolvimiento humano y en pos de un Estado realmente de Bienestar Social. A las doce horas, flamea, por primera vez en la historia del Ecuador, la “wípala”, la bandera indígena, en el Congreso Nacional del Ecuador.

(...) a las 15, 30 hs., los indígenas y otros grupos sociales toman los locales de la Corte Suprema de Justicia. A partir de esa hora empieza el cerco al Palacio de Gobierno.

En el local del Congreso Nacional y antes de iniciar otras acciones, se instala oficialmente el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador,

Informe extraído del periódico *Rikcharishun* N° 1 de marzo del 2000, elaborado por el Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI)

Rikcharishun (“Despertemos”) es el periódico bilingüe de la ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador)

que asume sus funciones de legislación y establece sus primeros decretos. Se decreta, en efecto, la orden de impedir la salida al exterior del ex-presidente Jamil Mahuad. Se decreta también la conformación de la nueva Junta de Gobierno denominada **Junta de Salvación Nacional**, conformada por el Coronel Lucio Gutiérrez, por el líder indígena y presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, y por el jurista, antiguo Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solorzano. La junta firma sus primeros decretos devolviendo los recursos del pueblo que fueron confiscados para salvar a los bancos, estableciendo control de precios a los productos de primera necesidad (...)

En las horas de la tarde del viernes 21 de enero, y vista la situación política nacional, el alto mando militar, pide la renuncia al presidente Mahuad. A las 17.00 hs. el presidente Mahuad sale escurridizamente del Palacio Presidencial custodiado hacia una base aérea. A las 18.30 hs., la suma de pobladores quiteños, indígenas, jóvenes, militares, avanzan hacia el Palacio Presidencial, a consumir el acto de derrocamiento del presidente Mahuad. Saludados por miles de ciudadanos, la marcha nutrida por aproximadamente cincuenta mil personas avanza hacia la toma del Palacio de Gobierno y la instalación de un Gobierno Popular.

(...) A las 19.15, ingresa al Palacio de Gobierno la Junta de Salvación Nacional, en medio de vítores, la algarabía y el júbilo de los presentes. La toma del Palacio de Gobierno es pacífica, en efecto, el presidente Mahuad había desalojado el palacio horas antes y su gobierno había caído (...) Con vítores y consignas llegan y entran los dirigentes indígenas y de organizaciones populares conjuntamente con los coroneles (...)

Sin embargo, al interior de las Fuerzas Armadas empiezan a prevalecer otros intereses. Los medios de comunicación cierran filas en contra del golpe militar, como lo llaman ellos, y convocan a la sociedad a rebelarse contra el nuevo gobierno. Los miembros de la oligarquía, sobre todo de la ciudad de Guayaquil, llaman a reprimir a los golpistas y a los indígenas por la fuerza y al costo, dicen ellos, de una masacre si es necesario. Las cámaras de la producción, de los grandes terratenientes, se asustan y conminan al alto mando militar a adoptar decisiones más radicales.

Se esgrime el riesgo de un bloqueo por parte de los Estados Unidos y se amenaza con la fuga de capitales que destruirían la frágil economía ecuatoriana.

El alto mando militar reacciona a los pedidos de la oligarquía, de las cámaras de la producción, e incluso de la embajada de los Estados Unidos, y se dirige, hacia las ocho de la noche del día viernes 21 de enero, al Palacio de Gobierno a dialogar con la Junta de Salvación Nacional. El alto mando militar, conjuntamente con el Consejo de Generales, deciden emplear una estrategia de apaciguamiento y de traición. Fingen estar con la Junta de Salvación y exigen la presencia al interior de la Junta de Salvación Nacional del jefe del Comando Conjunto, General Carlos Mendoza. Por razones de jerarquía militar, el Coronel Lucio Gutiérrez, líder de los militares alzados en armas en contra del gobierno, cede a las presiones del Alto Mando militar. Se conforma así un triunvirato en el cual, junto al líder indígena Antonio Vargas y al jurista Carlos Solorzano, se incorpora el General Carlos Mendoza.

Dos horas después, y una vez que hubieron sido desarmados y detenidos los principales líderes militares que apoyaron el levantamiento, el General Carlos Mendoza, presenta su dimisión de la Junta de Salvación y entrega el poder al vicepresidente de Mahuad, Sr. Gustavo Noboa.

A las 07.35 del día sábado 22 de enero, el Vicepresidente Gustavo Noboa se posesiona como Presidente del Ecuador en el Ministerio de Defensa y en compañía del alto mando militar, entre ellos el General Mendoza.

La dirigencia indígena, por su parte, desde las 04.00 hs. acude a explicar lo sucedido ante los miles de compañeros, advertirles de la traición del General Mendoza, así como insistir con ellos del triunfo que significó la defenestración pacífica de Mahuad. Las comunidades deliberan y optan por retornar a sus tierras, para preparar la continuación de una lucha que ha tenido un gran momento de expectativas y triunfo en esta ocasión. Los músicos nuevamente acompañan el retorno a casa. Todas y todos van decididos a volver, a seguir la lucha, con esa infinita paciencia que es patrimonio de nuestros pueblos” 

REPORTAJE AL PIE DEL VOLCÁN

MARIÚCHA FONTANA Y ANTONIO FERREIRA

Dirigentes del PSTU-Brasil

Especial de
Quito, Ecuador

El día 20 de marzo, desembarcamos en Quito: Antonio Ferreira (Presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São José dos Campos/SP/Brasil) y Mariúcha Fontana (de la dirección del PSTU y del periódico *Opinião Socialista*). Fuimos a acompañar de cerca las manifestaciones del 21 de marzo —convocadas para recordar la insurrección del 21 de enero y exigir a liberación de los militares presos. Queríamos ver la revolución en este pequeño país latinoamericano, atravesado por volcanes bellísimos, activos e inactivos, conocer las organizaciones del movimiento de masas ecuatoriano, llevar solidaridad a su lucha y también evaluar y conocer la situación del país después de la insurrección del 21 de enero.

Un país pequeño, pobre, bonito y poético está viviendo una revolución. La insurrección popular del 21 de enero fue un gran ensayo general de los indígenas y del conjunto del movimiento de masas ecuatoriano.

La revolución del «arco iris» sigue su marcha, a pesar de haber perdido el poder el 21 de enero pasado. Se prepara un nuevo levantamiento que, ahora, se enfrentará más directamente contra el imperio.

Ya era madrugada —1h de la mañana— cuando tomamos un taxi en el pequeño aeropuerto de Quito en busca de un hotel. En el taxi, el primer síntoma de revuelta e indignación contra la situación del país, contra el gobierno del ex-vice, Noboa, que tiene en contra el 80% de la población. El taxista nos informa que los choferes de taxi hicieron una gran huelga y manifestaciones, porque la moneda ecuatoriana —en vías de extinción—, el sucre, se desvalorizó brutalmente frente al dólar, los salarios quedaron congelados y las prestaciones de los automóviles están dolarizadas. Un dólar vale 25 mil sucres. Pagamos dos dólares por el viaje. Muy poco para los extranjeros, un dineral para ellos, una miseria para el pago de la prestación del auto.

En el trayecto hasta el hotel observábamos una ciudad adormecida, nadie en las calles. Quito duerme. Un frío cortante cae sobre la noche. A casi 3 mil metros de altura, en el alto de los Andes, —aunque en la línea del Ecuador— la variación de temperatura es enorme y castiga a los desprevenidos.

Al mediodía, con el sol a pleno, hace 20° grados y mucho calor. Los desprevenidos lo sufren y el sol quema terriblemente. Si una nube cubre el sol, en 10 minutos se siente un frío tremendo.

Quito queda en una bifurcación de los Andes, altísima, cercada por montes y volcanes aún más altos. El “viejo” Pichincha – volcán inactivo– descansa impávido y es visible desde cualquier punto de la ciudad. El guagua (niño) Pichincha –activo–, hijo del “viejo” Pichincha irrumpe de cuando en cuando. Ruge, suelta vientos calientes, humaredas y piedras. Su boca está orientada para fuera de la ciudad y su magma se transforma en cenizas, llamas y piedras que caen en un lago a espaldas de Quito. Pero –cuando irrumpe– se forma una nube enorme sobre la ciudad– que se parece al hongo de una bomba atómica– y derrama cenizas.

La naturaleza y el respeto de la mística indígena en torno a ella –propia de su cosmovisión, de su filosofía, de su cultura ancestral–, a pesar de toda la colonización, primero española-católica y ahora norteamericana, se impone como un trazo cultural fundamental y entra en la simbología de la revolución que, objetivamente e inconscientemente, es anti-imperialista y anticapitalista. Teniendo en la vanguardia a los indígenas, la revolución se llama Revolución del Arco Iris.

El imperio muestra su cara... y sus garras

El día 20 por la mañana salimos a pie por la ciudad, en busca de las organizaciones del movimiento popular, queríamos encontrar a la CONAIE, a la CMS y saber del Parlamento de los Pueblos. Queríamos saber cómo sería la manifestación del día 21. Queríamos, sobre todo, procurar una respuesta a una inquietud de toda la vanguardia brasileña: al no imponer su poder en la insurrección del 21 de enero, ¿hubo una derrota del proceso revolucionario de conjunto, o no?

En el día 20 por la mañana tomamos contacto con toda la prensa burguesa del país y en el curso del día vagamos por Quito, conversando con su gente, desempleados, estudiantes y profesores que salían de las escuelas.

En la prensa, en la TV, en las librerías, en las conversaciones con sectores intelectualizados, las noticias daban cuenta de los avances

en la implementación del paquete de dolarización del gobierno. El proyecto Trolebús. Faltaban poquísimos items –de un proyecto con más de 80 puntos– a ser aprobados por el Congreso. El emisario del FMI y un Secretario de Estado de los EUA estaban en el país, siguiendo cada punto del proyecto. Proponían cambiar términos, eliminar artículos, modificar palabras, redactaban conjunta y directamente con el gobierno y el Congreso –a los ojos de todo el pueblo– el plan de dolarización.

Pero no sólo el FMI está gerenciando directamente –y físicamente– todo el proyecto económico. El secretario de Estado de los EUA y asesor especial de Clinton está en el país acompañando todo políticamente. Están también físicamente en el país, el Pentágono, la CIA y la DEA. El Pentágono está asesorando al Alto Comando del Ejército en la represión a los militares “insubordinados” y la “reforma” de las FFAA. Retomaron el centro de inteligencia del ejército, que apoyó la insurrección: cambiaron todos sus componentes por hombres de confianza del Alto Comando. La CIA barre el ejército y las organizaciones populares. Los dirigentes de la CONAIE y de la CMS están recibiendo amenazas anónimas de muerte. Hay una base militar norteamericana instalada en el país, en Manta, con el pretexto de combatir el narcotráfico colombiano, que estaría atravesando la frontera norte.

La burguesía ecuatoriana –gerente del proyecto colonizador de los EUA– se unifica contra los trabajadores y el pueblo y mayoritariamente apoya la dolarización, pero disputa horrores a la hora de repartir las migajas de la rapiña y superexplotación y –como es inherente al sistema– promueve el mayor festival de corrupción. La pelea es tan intensa, que la burguesía costera –de Guayaquil– tiene el proyecto de dividir el país y transformar la Costa en una especie de Singapur.

El proyecto de dolarización –que tiene como plazo para ser integralmente aplicado, el mes de junio– es draconiano: significa transformar al Ecuador directamente en una colonia de los EUA y un empobrecimiento aún mayor de todo el pueblo. Es una rapiña sin límites.

El proyecto –además de adoptar el dólar como moneda y, consecuentemente, dolarizar todos los precios– aumentará a niveles internacionales los precios de todo, inclusive y sobre todo de servicios básicos: gas, gasolina, electricidad, etc., que hoy aún están congelados. Privatizará todo: el petróleo (responsable por el 40% de los ingresos del Presupuesto del Estado), electricidad, telefonía, etc. El proyecto también flexibilizará completamente la legislación laboral, instituyendo el trabajo y el salario por hora. Un sujeto podrá ser “contratado” por 5, 10, 12 horas a US\$ 0,50 de dólar la hora.

Hoy, la crisis ya es brutal y la miseria también. El 57% de la población no es asalariada. Casi el 20% están desempleados, casi 50% están en el mercado informal o en el subempleo. Los salarios están congelados y la inflación es del 100% anual. El salario mínimo es de US\$ 53 dólares mensuales.

Desempleados, trabajadores de la economía informal, los pequeños campesinos –indígenas o no– están todos arruinados. No es casual que el 80% del pueblo está contra el gobierno y contra la dolarización. Y no es casual que una de las consignas más gritadas en la manifestación del 21 de marzo fuera “No, no me da la gana, de ser una colonia norteamericana”.

21 de marzo: el contacto con la revolución

En el día 21, sectores populares, trabajadores en huelga del servicio público, de la energía eléctrica, una delegación de petroleros, indígenas y campesinos no indígenas se concentraron en el Parque del Arbolito –en el centro de Quito– para conmemorar el 21 de enero –como una fecha cívica– y para exigir la liberación de los militares presos. No fue una manifestación multitudinaria. Ni podía serlo, pues era también la fecha del Equinoccio (día del año nuevo de los indígenas).

Más de 3 mil personas se concentraron y después harían una marcha. Se dirigieron a los Tribunales Superiores de Justicia. Lo invadieron y presentaron dos peticiones: la primera exigía que los militares presos y procesados por la justicia militar, fuesen procesados por la justicia civil, junto con todos los demás dirigentes del movimiento y también junto con el Alto Mando de las FFAA, el vice Noboa y todos los que estuvieron de alguna forma en el 21 de enero. Y la segunda petición, exigía que el Estado convocase una Consulta Popular sobre seis puntos, entre ellos: dolarización, privatizaciones, permanencia o no de Noboa, del Congreso, etc.

La marcha, muy combativa y sintiendo mucha fuerza, tenía claridad de que recolectaría las firmas necesarias (tipo una acción popular) para una Consulta Popular, pero que, a pesar de eso, la justicia y el gobierno no la acatarían y que el movimiento, después, haría la Consulta por su cuenta y riesgo.

En el acto, encontramos a los dirigentes de la CONAIE, de la CMS, del Parlamento de los Pueblos y gran parte de las direcciones sindicales y campesinas del Ecuador, y a las compañeras de los militares presos.



Allí sentimos que la revolución seguía su marcha, a pesar de la derrota ultracoyuntural del 21 de enero.

Incluso con las amenazas, el gobierno, hasta ahora, no puede detener a las direcciones indígenas y populares, no consiguió una inversión de la correlación de fuerzas. Pues, si detuviera a todas o a sus líderes más importantes, sin más ni menos, precipitaría un levantamiento.

Después, Lucio Gutiérrez –coronel del Ejército que está en prisión militar y principal líder de la oficialidad media y de los insubordinados del ejército– hizo un discurso –grabado en casete desde la prisión– en defensa de la legitimidad de la ruptura de jerarquía del ejército y de la movilización popular en defensa de la patria, contra los corruptos, contra la desnacionalización, recordando a Bolívar y Sucre.

En el final de la tarde fue reinstalado –en el anfiteatro de la Escuela Politécnica– el Parlamento Nacional de los Pueblos, que no se reunía desde el 21 de enero, pero que crecía en las ciudades y provincias por todo el Ecuador.

El doble poder: el Parlamento de los Pueblos, la CONAIE y la CMS

Hay un crecimiento y fortalecimiento tremendo de las organizaciones populares del Ecuador. Desde que comenzaron a intentar aplicar el recetario del Consenso de Washington en el país, hay una resistencia tremenda del movimiento de masas, que derribó varios presidentes, impidió prácticamente todos los proyectos de privatización, etc.

Pero también el proyecto neoliberal y los vices que sucedieron a los presidentes no desistieron. La vida sólo empeora. Las instituciones de la “democracia” de los ricos, se pudren a los ojos del pueblo, envueltas en un mar de barro, lanzando ataques y más ataques sobre la mayoría del pueblo en beneficio de un puñado de burgueses. No es casual, que el movimiento exija fuera todo: ¡Fuera el Gobierno!, ¡Fuera el Congreso, fuera la justicia, fuera el plan neoliberal!

Para usar un término de la violencia imperialista y burguesa contra la reacción de los trabajadores y del pueblo: en el Ecuador el pueblo no aguanta más y decretó “tolerancia cero” a la miseria, a la expropiación, a la colonización y a la “democracia” autoritaria de los ricos.

En este proceso, la CONAIE, que organiza todos los indígenas del país (ellos son casi el 40% de la población), sus diferentes etnias y nacionalidades. Hoy es una organización poderosa y respetada. Los indígenas/campesinos son la vanguardia indiscutida de la actual revolución ecuatoriana.

La CMS –Coordinadora de los Movimientos Sociales– es otra organización que está teniendo un crecimiento geométrico, sobre todo después del 21 de enero. La CMS, bastante ligada a la CONAIE (hacen planes conjuntos, unidad de acción, etc.) organiza a los sectores no indígenas, sobre todo urbanos, y también a los campesinos no indígenas. Ésta aglutina sindicatos, sectores obreros y de servicios, trabajadores de la economía informal, una parte del movimiento estudiantil y también del movimiento campesino. Su crecimiento se debe a la revolución, pero también a su actuación, que no es una actuación economicista, sindical y punto. Es un movimiento político, que coordina las luchas inmediatas, pero las subordina a un movimiento más general, político. En los días en que estábamos allá, uno de sus principales dirigentes –del sector de petroleros– estaba siendo procesado porque había hecho denuncias violentas de corrupción sobre el ministro responsable de todo el plan de privatizaciones del país. Ellos derribaron al ministro el mes pasado. Las centrales sindicales tradicionales del país se están vaciando y numerosos sindicatos están adhiriendo a la CMS (la mayoría de los petroleros, del sector eléctrico, de la salud, etc.).

El Parlamento de los Pueblos es un organismo de doble poder en Ecuador. Nació espontáneamente en Guamote –un Cantón indígena muy combativo–, y la CONAIE y la CMS propusieron instalarlo nacionalmente.

El Parlamento está compuesto por delegados electos en los barrios, comunas, etc. En las

ciudades se eligen delegados a los Parlamentos Provinciales, que, a su vez, eligen sus delegados al Parlamento Nacional. Prácticamente, la mitad del Parlamento en los cantones y Provincias está compuesto por representantes del campo (indígenas y no indígenas) y la mitad por los sectores urbanos. Los delegados tienen mandatos revocables, cualquiera puede ser destituido en cualquier momento por la base. Sólo los delegados votan, pero las organizaciones del movimiento pueden participar de las discusiones. El Parlamento Nacional fue instalado por primera vez el día 11 de diciembre de 1999 y convocó la insurrección del día 21 para instalar un Gobierno de Salvación Nacional. Del 11 al 21 de enero, el Parlamento (apoyándose también en la CONAIE y en la CMS) dirigió el proceso insurreccional y funcionó como un poder alternativo de hecho. En sesión permanente, con 146 delegados electos, el Parlamento dirigió todos los pasos de la insurrección, votó el plan del Gobierno de Salvación Nacional e, inclusive, las primeras medidas que éste tomaría, y efectivamente tomó en las ocho horas en que estuvo en el poder. Durante las 8 horas de gobierno —uno de los gobiernos más efímeros de la historia— la Junta decretó el fin del proyecto de dolarización, el fin del proyecto de privatizaciones, la moratoria de la deuda externa (hasta lograr o una renegociación o su perdón) y el descongelamiento de los ahorros y la obligatoriedad para los bancos de su pago al pueblo.

El Parlamento Nacional se desarticuló después del día 21 de enero y volvió a reinstalarse el 21 de marzo. Pero, en las ciudades (cantones) y provincias se expande su organización. Conforme nos lo relató Silverio —el principal dirigente del Parlamento de Guamote—: *después del 21 de enero, con el sólo hecho de que la TV informó de la formación del Parlamento, se organizó en millares de ciudades y está tomando el país.*

La reinstalación del Parlamento Nacional

El 21 de marzo —en la reinstalación del Parlamento Nacional— estaban en la mesa su ejecutiva (formada por los principales dirigentes de la CONAIE, de la CMS y también un representante de los militares insubordinados) y nosotros: Antonio, en nombre de la CUT y Mariúcha, en nombre del PSTU.

El auditorio estaba lleno, pero faltaban representantes de varias provincias. Estaban participando de las conmemoraciones sagradas del Equinoccio. Aun así, hubo un informe de coyuntura, de la situación del país y se abrió el debate tanto sobre la situación política, como acerca del plan de acción del movimiento.

Antonio habló en nombre de la CUT y de los trabajadores brasileños, expresando nuestro apoyo a las luchas de los trabajadores y del pueblo ecuatorianos. Dijo que no veníamos sólo a apoyarlos, sino que veníamos a participar, porque la lucha de ellos era también nuestra lucha, que las luchas de los trabajadores y oprimidos de América Latina era una sola y que una victoria de ellos sería la victoria de todos contra el imperialismo norteamericano y contra a burguesía. Fue ovacionado. Después de la



sesión, las delegaciones vinieron a hablar con nosotros y a darnos obsequios: símbolos de la revolución, etc.

El debate fue libre y acalorado. Varios delegados y regiones propusieron anticipar una nueva insurrección. Un delegado de los campesinos no indígenas propuso tomar el poder aquel mismo día. Muchos –al inicio de la CMS– defendieron anticipar y dar plazos concretos para la Consulta Popular y ganaron ese punto. Durante la sesión, otros sectores entraron al plenario. Una delegación de los funcionarios de la salud, en huelga, con la presidente del sindicato al frente, pidió la palabra y declaró que estaban allí para hacer lo que el Parlamento decidiese. Otro sector –todo el personal de un banco socorrido por el gobierno– también entró gritando consignas y pidiendo apoyo a su lucha. La sesión duró casi tres horas. Fue una cosa viva, en la cual, inclusive, los dirigentes tienen un control muy relativo. Es un desorden, en un buen sentido.

La división del ejército... fuimos a Guamote y nos perdimos la fiesta

El viernes 24 de marzo fuimos para Guamote, el rincón indígena donde nació el primer Parlamento de los Pueblos. Allá, el Parlamento es doble poder permanente, destituyó al alcalde y delegados cuando éstos no siguieron sus determinaciones. El Parlamento decide todo en el Cantón: el destino del 100% del presupuesto, dónde y cuándo construir obras, organiza la utilización de los tractores en las comunas indígenas, etc. El Parlamento allá manda en la Cámara, etc. (instituciones que decidieron respetarlo, para no ser destituidas en dos o tres días).

Guamote queda en la provincia de Rimbamba y es aún más alto que Quito. Fuimos hasta allá con Fernando –dirigente petrolero y de la CMS– y con su compañera, Ariadna, que asesora el movimiento indígena de aquella región. Pasamos por la provincia de Quitopaxi, donde queda el temible Tunguraua, volcán activo, con enorme capacidad de destrucción.

Llegamos el viernes a la noche y fuimos a Guamote recién el sábado por la mañana. Visitamos comunas indígenas, nos entrevistamos con Silverio, comimos frutas desconocidas y quedamos en retornar al día siguiente.

Acabamos –por eso– perdiendo la fiesta de cumpleaños del coronel Lucio Gutiérrez, que reunió más de 150 personas en la prisión, donde todos bebieron, cantaron y bailaron hasta altas horas de la madrugada.

Esa es otra expresión contundente de que la revolución sigue en marcha. La división del ejército da una tremenda fuerza al movimiento. Y la “fiesta” del coronel Lucio Gutiérrez da también la dimensión de qué correlación de fuerzas existe en Ecuador.

La insurrección –la movilización del movimiento de masas y, claro, los ataques del imperialismo al país– dividió al ejército. Más del 65% de las FFAA se pasó al lado del pueblo. La base del ejército y la oficialidad media se rebelaron y regimientos enteros (la base es popular e indígena) se colocaron con prontitud a disposición de la insurrección y del Parlamento de los Pueblos.

Todo el “desmonte” del 21 de enero, sin embargo, fue operacionalizado a partir del Alto Comando –bajo la orientación de los EE.UU.– que, invocando la jerarquía del ejército, consiguió que Lucio Gutiérrez diese su lugar al general Mendoza, quien renunció horas después para colocar al vice Noboa, como mandaba la embajada americana. Lucio Gutiérrez capituló y la CONAIE también tuvo ilusiones en el alto mando de las FFAA. Si el Parlamento de los Pueblos, la CONAIE y la CMS y, sobre todo, la dirección de la oficialidad media hubiesen dicho a los regimientos rebeldes que apresasen al Alto Comando y marchasen a Quito –como se ofrecieron para hacer– posiblemente se habría tomado el poder, o habría una guerra civil en el país.

El hecho es que el ejército, a pesar de la presencia del Pentágono y de la CIA, sigue dividido de arriba a abajo. Los militares presos –en prisión militar– no pueden salir a las calles, pero imponen visitas diarias, siguen or-

ganizando al ejército por dentro e, inclusive, pueden realizar fiestas, con todo el movimiento, en la prisión.

Uno de los militares —no está preso— que apoya el programa de la CONAIE y estuvo al lado del Parlamento de los Pueblos el 21 de enero, Pablo Moncayo, acaba de ganar la elección para la alcaldía de Quito.

Los límites del programa y de la dirección

La dirección del movimiento tiene el gran mérito de apostar sus fichas a la acción directa, de contraponerse frontalmente al actual “Estado de derecho” y la institucionalidad burguesa, de detectar que la revolución tiene que venir de abajo y que, por tanto, la burguesía ecuatoriana es incapaz de revertir la lógica del proyecto imperialista. Tiene también el mérito innegable de apostar a un proyecto insurreccional y a la conformación de un doble poder.

Sin embargo, su programa no va más allá de una revolución democrática en los marcos del capitalismo. La dirección propone y lleva adelante un poder alternativo real, divide a las FFAA y, en tanto, su objetivo es reconstruir una nueva institucionalidad burguesa, una economía de mercado (mixta, pero de mercado). Y tiene la ilusión que impondrá una inserción soberana en la “globalización”, negociará con el FMI, la ONU, etc.

La dirección, de hecho, no propone todo el poder al Parlamento de los Pueblos. Propone instituir —por la vía revolucionaria— un nuevo Gobierno de Salvación Nacional que convocará una Constituyente y gobernará con un nuevo Congreso y con sectores de la burguesía que no sean corruptos.

Ese objetivo, puede echar a perder una nueva insurrección, como en el 21 de enero, cuando tuvieron ilusiones en el Alto Comando de las FFAA. Pueden, inclusive, a partir de la victoria electoral en las elecciones municipales que ocurrieron en este mes de mayo, quedar en medio del camino en lo que toca a una nueva insurrección y acabar por dar —aun sin quererlo— tiempo para que el imperialismo y la burguesía organicen mejor la contrarrevolución.

De todos modos, hay una revolución en marcha en el Ecuador, con doble poder, Y, el mundo —sobre todo América Latina— no puede quedar ajeno a ella. Hay grandes posibilidades de que ocurra otro 21 de enero y los trabajadores de todo el mundo tienen que levantar una muralla de solidaridad con la revolución ecuatoriana 

MANDATO DEL PARLAMENTO DE LOS PUEBLOS DEL ECUADOR PARA LA SALVACIÓN NACIONAL

Extractos del programa de las organizaciones de masas ecuatorianas, preparado unos días antes del levantamiento del último mes de enero.

CONSIDERANDO

QUE el actual modelo económico y político aplicado por los gobiernos en estos últimos veinte años ha sembrado pobreza, inseguridad, angustia y desmoralización en los hogares de la ciudad y el campo. Este viejo modelo ha llevado a la concentración de la riqueza en manos de un pequeño grupo de banqueros y familias poderosas, y a crear una falsa democracia vinculada a estos intereses.

QUE los banqueros y políticos corruptos han llevado al país al borde del abismo... La corrupción y la impunidad han corroído las bases de la economía, la moral, la justicia y la política. Que los responsables del saqueo nacional han secuestrado la democracia y han convertido al Congreso Nacional en el reducto de sus pactos protervos, componendas y negocios personales con los sagrados recursos del Estado, politizando el sistema judicial e instituyendo la impunidad para los poderosos; incluso poniendo en riesgo la soberanía y la unidad nacional.

QUE si bien la crisis ha venido profundizándose desde hace dos décadas, ahora el primer responsable es Jamil Mahuad, que privilegió el salvataje de los banqueros corruptos y de las transnacionales ineficientes, financistas de su campaña presidencial, en lugar de responder a los sagrados intereses nacionales. Que la incapacidad del Presidente ha llevado al Ecuador a la bancarrota económica y moral, perversamente, ha sembrado el caos económico con una devaluación desenfrenada y el fantasma de la hiperinflación, para dar el golpe extremo de la dolarización de la economía y la privatización del patrimonio nacional, siendo absolutamente corresponsables y cómplices de

esta destrucción el Congreso Nacional y la Función Judicial.

QUE los responsables de la debacle nacional no pueden seguir al frente del país... El cambio de nombres del Presidente por el Vicepresidente o por el Presidente del Congreso Nacional, así como el adelanto de las elecciones, no son ninguna solución, puesto que la experiencia de febrero del 97 demostró al pueblo ecuatoriano, que los políticos utilizaron la energía del pueblo para colocar en el Ejecutivo a otro representante de su propia gavilla, confiscando el levantamiento cívico y reeditando la sentencia de Eugenio Espejo: "Último día de despotismo y primero de lo mismo".

QUE a lo largo de la historia, las Fuerzas Armadas han desempeñado un rol importante en defensa de los intereses nacionales y del pueblo ecuatoriano; y el actual momento reclama su participación directa en respaldo a las decisiones de los pueblos del Ecuador.

En uso del poder conferido por la soberanía popular y en ejercicio de la auténtica democracia, el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador,

RESUELVE

1. Convocar a los pueblos del Ecuador al **LEVANTAMIENTO GENERAL** para revocar el mandato del Gobierno presidido por el Dr. Jamil Mahuad y del Congreso Nacional, y la disolución de la Corte Suprema de Justicia, a fin de dar paso a la **AUTÉNTICA DEMOCRACIA** de los pueblos del Ecuador, que represente a los indios, negros y mestizos, a las mujeres y hombres trabajadores, a los patriotas civiles y militares, a los cristianos y creyentes comprometidos, a los empresarios honestos, a las diversas regiones y provincias del país...

2. EL PARLAMENTO DE LOS PUEBLOS DEL ECUADOR ASUME PLENOS PODERES PARA DECIDIR EL NUEVO RUMBO ECONÓMICO, POLÍTICO, ADMINISTRATIVO Y MORAL DE LA PATRIA.

3. Constituir la NUEVA REPÚBLICA DE LOS PUEBLOS DEL ECUADOR, mediante la aplicación de los siguientes OBJETIVOS y POLÍTICAS de gobierno:

EXTIRPAR TOTALMENTE LA CORRUPCIÓN Y LA IMPUNIDAD EN EL SECTOR PÚBLICO Y PRIVADO

Suspensión inmediata del salvataje bancario y recuperación de los fondos de los banqueros corruptos, disponiendo la incautación de su patrimonio, y acelerar el descongelamiento de los fondos.

Conformación de tribunales de justicia especiales y públicos, para juzgar las responsabilidades éticas, civiles y penales de los banqueros y políticos corruptos.

NUEVA ECONOMÍA

Impulso de una economía mixta de mercado solidario, en la que participe: la iniciativa privada con responsabilidad social, ética y ambiental; un Estado fuerte, eficiente y moderno, para garantizar el control de la economía...

Formulación de un nuevo Presupuesto del Estado, que tenga como eje el desarrollo productivo y social, reoriente los recursos del pago de la deuda pública a la reactivación productiva con equidad. Rendición de cuentas semestrales, del Ejecutivo al Parlamento de los Pueblos del Ecuador, sobre la ejecución del Presupuesto.

Recuperación de los dineros adeudados por el sector privado al Estado.

Creación y apoyo a las experiencias alternativas de ahorro y crédito, de intercambio de bienes y servicios sin dinero, entre otras.

Optimización de la justicia tributaria: el que más tiene y más gana, más paga; fortalecimiento de los impuestos directos; castigo ejemplar a los evasores. Tratamiento diferenciado a los comerciantes minoristas, artesanos y pequeños agricultores.

Moralización, transparencia, despolitización y tecnificación de las aduanas, bajo control público con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Transformación, modernización y no privatización de los bienes, empresas y servicios públicos. Participación de la inversión privada en nuevos proyectos, que beneficien al país y garanticen seguridad jurídica para los inversionistas.

PAN CON DIGNIDAD, EMPLEO Y SALUD PARA TODOS.

Planes masivos de empleo generados a través del fortalecimiento de la agricultura, la construcción y la pequeña industria.

Plan nacional de empleo familiar productivo a cargo de las Fuerzas Armadas.

Control de precios y tarifas de los servicios públicos, gas, combustibles y medicinas. Establecimiento de tarifas diferenciadas a favor de los sectores más empobrecidos.

NUEVA DEMOCRACIA Y REFORMA DEL ESTADO

Instauración de un Estado plurinacional, unitario, democrático, descentralizado, transparente y equitativo.

Instauración de una Junta de Gobierno, un Consejo de Estado y Parla-

mentos seccionales y nacional que sean la expresión y representación de los pueblos, sectores sociales, regiones y provincias del país.

Coparticipación de las Fuerzas Armadas en el desarrollo integral del país.

SEGURIDAD HUMANA

Moralización y reforma de la Policía Nacional.

Alianza entre los productores del campo y las organizaciones sociales para garantizar la seguridad alimentaria.

AMBIENTE SANO Y EQUILIBRIO SOCIOAMBIENTAL

Establecimiento de una normativa de protección integral de los derechos de los pueblos nativos asentados en las zonas de influencia y de los ecosistemas donde se realizan las actividades económicas de bajo, medio o gran impacto socio-ambiental, como condición imprescindible de los contratos entre el Estado, las empresas públicas, comunitarias y privadas.

Introducción de una calificación ecológica como condición para la inversión y producción, tanto en el campo como en la ciudad.

Exigencia del pago de la deuda ecológica como forma de reducción de la deuda externa.

UNIDAD LATINOAMERICANA Y POLÍTICA INTERNACIONAL SOBERANA

Iniciativas para que los procesos de integración latinoamericana no se reduzcan a acuerdos comerciales, sino que abarquen los diversos aspectos de la vida económica, cultural, política y social de nuestros pueblos.

Apoyo a las iniciativas de democratización y reformas de los organismos internacionales, FMI, Banco Mundial, ONU, OEA, para lograr un orden mundial más justo.

Estas resoluciones exigen el aporte y el sacrificio de todos los que tenemos fe en la refundación de la República. Llamamos a todos los hombres y mujeres honestos a participar en esta gran MINGA DE SALVACIÓN NACIONAL.

Llamamos a los países latinoamericanos y a los organismos internacionales a ser testigos y a respetar este esfuerzo de reconstrucción económica, política y moral de nuestra Patria.

*Dado en la ciudad de San Francisco de Quito,
Distrito Metropolitano, a los 11 días del mes
de Enero del 2000* 

ENTREVISTAS

Hablan los dirigentes

A continuación publicamos tres entrevistas realizadas en Quito por Mariúcha Fontana y Antonio Ferreira a algunos de los más importantes dirigentes de la revolución ecuatoriana: Antonio Vargas, presidente de la Conaie, Pablo Iturralde, de la Coordinación de Movimientos Sociales y Salvador Quishpe, de la Ecuarrunari y de la Conaie.



“Nuestra debilidad fue no haber tomado rápidamente la Presidencia”

ANTONIO VARGAS
Presidente de la CONAIE

¿Cómo está la situación después de la insurrección del 21 de enero? ¿Hubo una derrota o no?

VARGAS - No, no se perdió. El enemigo sufrió una derrota. Del 21 para acá, hay un despertar del pueblo ecuatoriano. Mucha gente pensó que el día 21 ni iba a darse, parecía un sueño. Para mucha gente que está en la lucha desde hace años parecía que era una utopía, un suicidio. Que bajar todos los poderes de Estado era duro, era difícil. Nosotros decíamos que sí se podía hacer.

Entonces, a partir del 21, lo que pasó es un gran despertar, una gran unidad entre los sectores sociales y el movimiento indígena. Hay un despertar. Entonces, yo pienso que hay cambios importantes y viendo desde el punto de vista político hubo un sacudón a la clase política de Ecuador. Es un problema nacional. Y es también un sacudón a nivel internacional. Está el problema de la deuda externa, son problemas que podrían trascender también a Latinoamérica. Eso es lo que dicen los embajadores. Ese es el temor de ellos. Entonces, nosotros pensamos que esto va a seguir caminando. Es que los problemas se vienen agudizando, el gobierno continúa con sus privatizaciones, con su dolarización.

¿El pueblo indígena en unidad con los movimientos sociales va a hacer un nuevo levantamiento en breve?

Vargas - De la fecha de un levantamiento yo no puedo adelantarles, puede ser mañana, tal vez. En cualquier rato cambia la situación. Esa ha sido la característica del movimiento indígena. Desde el 90 hasta acá viene haciendo levantamientos. En esos levantamientos, se va tomando una conciencia nacional. Antes era sólo indígena, sólo para el pueblo indígena, pero ahora hay un despertar que la lucha no es sólo para los indígenas sino para todo el Ecuador. Tenemos algunos problemas porque los sectores sociales plantean paros de 24 horas, de 48 horas y nosotros no estamos de acuerdo con eso. Si vamos a la pelea vamos hasta lograr el objetivo. Eso ha sido el éxito de aquí. Han habido levantamientos de 22 días, de 15 días. Esta vez fue de unos 12 días. Si la toma de Quito hubiese sido hecha por los sectores sociales hubiese sido interesante. La toma de Quito fue hecha

por los indígenas, a nivel nacional. Caminaron días. Nuestro objetivo era tener unos 200 mil indios aquí y solamente tuvimos unos 20 mil, es que hubo una represión en esos días. Muchos sectores no estuvieron convencidos que iba a pasar. Si todo el pueblo de Quito se hubiera levantado hubiese sido mucho más rápido.

¿Ustedes cuestionan todo los poderes del legislativo y del ejecutivo? Nos parece que lo que está en juego es el poder... Ustedes, el Parlamento de los Pueblos, la CONAIE, la CMS, todos, luchan por el poder?

Vargas - Nosotros hemos atacado los tres poderes del estado porque ahí está la corrupción. Nosotros no estamos solamente queriendo tomar el poder. El poder se puede tomar, pero queremos cambiar un sistema mucho más a largo plazo, en la parte económica, en la parte social y en la parte política. Hemos avanzado en algunas cosas, interesantes para el pueblo indígena, pero no hay una democracia participativa sino que hay una democracia representativa y el que tiene el poder económico es quien maneja.

¿Qué lecciones extrajeron ustedes del día 21 en lo que se refiere al Alto Comando de las Fuerzas Armadas? Porque ustedes estuvieron al borde de concretar la toma del poder...

Vargas - Dentro del ejército han analizado el problema de la corrupción. Nosotros habíamos tenido contactos, mucho más con los coroneles y también conversamos con algunos generales, y varias veces hemos ido al comando a decirles que hay un problema con la corrupción y les pedimos que ellos asumieran un gobierno de salvación nacional, no de una dictadura militar. Había dos alternativas. Que asumieran los generales o los coroneles. Pero los generales se mantuvieron en la Constitución. No querían dar pasos porque la gente estaba en la calle. Entonces, saltan los coroneles. Especialmente Lucio Gutiérrez. La Escuela Politécnica del Ejército y la Academia de Guerra se unieron y ellos apoyan el proceso. Son más

de 400 personas entre coroneles y tenientes coroneles. El 99% de los coroneles para abajo estaban con el proceso. El coronel Gutiérrez tenía un discurso duro proponiendo un cambio profundo. Por eso, coincidíamos mucho en nuestros discursos. La única alternativa era la movilización de los pueblos indígenas con los militares. Eso estaba dado. Por eso, Lucio asumió para llevar adelante el gobierno de salvación nacional. El problema fue que, cuando nosotros fuimos al Congreso, los generales fueron a la Presidencia. Nuestra debilidad fue no haber ido rápido a tomar la Presidencia. Los coroneles, después de horas de discusión dijeron: pero si el general Mendoza es parte de este proceso, entonces podía asumir. Pero no fue así.

¿Mendoza, entonces, no era parte del proceso?

Vargas -No. Pero antes estuvo. Con él hablamos estas cosas. Lucio Gutiérrez fue asesor de Mendoza. Mendoza sabía lo que los indios iban a hacer y lo que iba a pasar.

Los generales se comprometieron a respetar a los coroneles, respetar el proceso, respetar al pueblo. Pero después fracasó. Ellos quebraron la palabra 

“El Parlamento de los Pueblos es el organismo máximo de decisión”

PABLO ITURRALDE

Coordinadora de los Movimientos Sociales

Cuéntenos un poco con respecto a la CMS

PABLO – La Coordinadora de los Movimientos Sociales, como coordinadora surge a mediados del año de 1995. Surge en el marco de dos peleas en ese año. Una pelea es la de los *Encadenados del Oleoducto* contra la privatización del petróleo, liderada por los trabajadores petroleros pero con la participación de los otros sectores sociales. Pero sobre todo adquiere forma, cuerpo y proyección nacional en la consulta convocada por Sixto Durán Ballén en noviembre de 1995. Después de la derrota que le infringimos en junio o julio de ese año, con la lucha de los *encadenados del oleoducto*, Sixto Durán convocó una consulta con once preguntas, el contenido de las preguntas era la privatización de todo: petróleo, electricidad, telecomunicaciones, seguridad social, aeropuertos, puertos marítimos, carreteras, etc. Y la otra parte estaba orientada a la flexibilización laboral y a limitar la organización y la paralización de los trabajadores, prohibir la huelga y a poner condiciones más duras para la estructuración de los sindicatos o comités de empresa. En ese momento, sale la Coordinadora con mucha fuerza y lidera la campaña por el NO a la consulta. Once veces NO a la consulta.

¿Entonces la Coordinadora se forma a partir de los petroleros?

Pablo – Tiene varios sectores, porque verás, el problema es que venimos desde el año 90 con el primer levantamiento indígena, en mayo/junio de 1990. Allí, una serie de sectores sociales nos articulamos apoyando la lucha indígena, la toma de la iglesia de San Francisco, que fue el detonante del levantamiento y después los cierres de las carreteras y las acciones de tomas de las ciudades que hizo el movimiento indígena. Había situaciones como ésta en las principales ciudades de la sierra central. Fueron tomadas por 25 mil, 30 mil hasta 45 mil indígenas. Era una cosa impresionante lo que fueron aquellas tomas y esos procesos fueron acompañados por las organizaciones sociales.

¿Qué tipo de organizaciones sociales?

Pablo – Trabajadores públicos, sobre todo de las áreas energéticas, que nunca se vincularon a las centrales sindicales porque existía una crítica al burocratismo. Organizaciones de la Iglesia de Base, de la Teología de la Liberación, de la Iglesia de los Pobres, movimientos juveniles cristianos, organizaciones barriales, de barrios populares, de pobladores, organizaciones de mujeres, la Coordinadora Política de Mujeres y otras organizaciones de mujeres. Mujeres por la democracia, Mujeres Luchando por la Vida, etc. El Seguro Social Campesino, que también tiene bases que son indias.

Pero también tiene bases en la costa ecuatoriana, que no son indígenas. Algunas son organizaciones de trabajadores privados, como la FETIM, de los metalúrgicos. Organizaciones juveniles estudiantiles como la de los compañeros de la Politécnica de Ecuador, de algunas facultades de la Universidad Central o de colegios. Organizaciones de Derechos Humanos. De organizaciones de ambientalistas, hasta ONGs que están vinculadas a proyectos de desarrollo con organizaciones populares. Eso fue un poco el proyecto que seguimos articulando desde el 90 y que se expresó en los Encadenados del Oleoducto y posteriormente en la consulta del 95. Incluso, cuando surge la Coordinadora, la CONAIE era parte de ella. O sea, es una articulación de todos los sectores sociales que venimos irrumpiendo y acumulando fuerza desde el principio de la década de 90.

¿Cuáles son los principales sectores en lucha?

Pablo - Son los funcionarios públicos, sobre todo los trabajadores energéticos. Petroleros. Son 4.500 trabajadores, pero una paralización del petróleo es una paralización de petróleo. Es la vena del país prácticamente. Igual cosa con respecto a los eléctricos. Un segundo sector importantísimo es el Seguro Social campesino. Base rural campesina y que cruza incluso bases de la CONAIE. Porque en las comunidades de la CONAIE muchos son afiliados al seguro y tienen comités de base. El Seguro Campesino son 2.700 comités de base que aglutinan aproximadamente 1,2 millones de usuarios. Naturalmente, no se moviliza toda esa gente, sería una mentira decir eso, de ahí se moviliza una minoría. Si no sólo con eso barremos cualquier cosa que se ponga por delante, por eso es tan importante, sobre todo en una paralización de carreteras, menos importante naturalmente que la CONAIE como fuerza rural. Otro sector importante que se vinculó desde hace un año para acá en la Coordinadora son los comerciantes minoristas, que se activan hace un año justamente cuando el gobierno les quiere imponer impuestos directos al comercio informal, al comercio autónomo, a los vendedores autónomos del país. Y que tienen una gran capacidad de movilización, o sea, paralizan los mercados, ferias libres, etc. Arman una

hecatombe en las ciudades. Ese es un tercer sector que tiene una importancia estratégica, digamos. Después de esos tres sectores, vienen otros sectores menores: barrios. Forman parte de la Coordinadora la Confederación de Barrios Ecuator. Son 46 federaciones, organizaciones de segundo grado, en cerca de treinta ciudades del país.

¿Cuál la relación de la CMS con el Parlamento de los Pueblos?

Pablo - Primero, la conformación de los parlamentos es una decisión de la CONAIE, que luego es consensuada con nosotros. O sea, realmente lo de los parlamentos fue planteado muy sabiamente por los compañeros indios. Cuando nos proponen a nosotros, nosotros decimos, puta, por ahí vamos con todo. Entonces, la convocatoria de los parlamentos es una convocatoria conjunta. La CONAIE incluso planteó, con una actitud también de hegemonía de la CONAIE, que es correcta, primero la conformación de parlamentos indios para posicionar en primer lugar el componente indio y, posteriormente, la conformación de los parlamentos de los pueblos. Nosotros entramos directamente a los Parlamentos de los Pueblos. Especialmente, iniciando por aquellas provincias donde prácticamente no existe población indígena o existe población indígena migrante, por ejemplo en la costa ecuatoriana. Los Parlamentos son un espacio de articulación en la perspectiva del poder, cuyas funciones fundamentales son legislar, administrar justicia, fiscalizar y ejecutar. Para la coyuntura del 21 de enero y eso es lo que hicieron los parlamentos que se constituyeron como tal en la respectiva jurisdicción territorial. Los parlamentos cantonales en sus cantones. Los provinciales en las provincias y el nacional, naturalmente, en el conjunto del país. Ahí participan no estructuras políticas, partidarias, ni movimientos políticos. Estos pueden participar, pero como parlamentarios o como observadores con derecho a voz, no a voto. Participan representantes de las organizaciones sociales. El Parlamento es un espacio de amplia unidad de sectores sociales organizados. Fundamentalmente populares, pero también universidades, gremios de profesionales, algunos gremios empresariales o de pequeños o medianos empresarios. Eso es básicamente el Parlamento. Y el Parlamento es el organismo máximo de decisión 

“No habrá nadie que nos ponga límites...”

SALVADOR QUISHPE

Dirigente de la Ecuarrunari

En enero, aparentemente, los indígenas eran la principal fuerza de movilización ¿En su visión, cómo ustedes llegarán a tener una política para el conjunto del pueblo ecuatoriano?

SALVADOR – Bueno, eso es un proceso que venimos trabajando, por lo menos, desde hace veinte años, pero el movimiento se reorganiza en el Ecuador hace más de 50 años. Es cierto que ahora el movimiento indígena, la CONAIE y la ECUARUNARI, se ha convertido en la primera fuerza de movilización, la primera fuerza de fiscalización, de reorientación al país en términos económicos, en términos políticos. Pero esto es un trabajo de largo tiempo. Un trabajo sobre todo conjunto, con muchas comunidades. Y aquí juega un papel importante el hecho de ser indios.

Primero, tenemos principios que nos unen entre indígenas, tenemos una nacionalidad. Los indígenas que están en la costa ecuatoriana y los que están en la Amazonia ecuatoriana son distintos pero hay un elemento entre ellos, que son los principios, el hecho de ser de aquí, de esta tierra, nativos de acá. Problemas históricos que hemos atravesado, que siendo distintos son también parecidos. El atropello al indio, objetivos comunes que también tenemos. Entonces, todos esos problemas han hecho que, por un lado, empecemos a ver cómo podemos coordinar actividades entre indígenas; segundo, es que culturalmente nosotros vivimos en un ambiente comunitario, hay mucha intercomunicación entre todos los indígenas, pese a que uno está en el norte y otro está en el sur de Ecuador. Hay muchísima comunicación. Nosotros no tenemos los medios de comunicación como la radio, la televisión, la prensa, etc., eso es muy limitado para nosotros. Pero nosotros tenemos otro elemento que es mucho más importante que eso, que es comunicarnos mutuamente las cosas, verbalmente y eso es muy lindo. Y es así como se ha ido consolidando la organización.

Tenemos hoy una estructura organizada a nivel nacional. Tenemos pilares, y uno de ellos es el ECUARUNARI, es un pilar muy fuerte. Estamos convencidos que es el pilar más importante que tiene la CONAIE.

¿La ECUARUNARI es la organización de los indígenas de la sierra que están dentro de la CONAIE?

Salvador – Sí, por eso nosotros nos consideramos como una organización nacional, pero respetamos a la CONAIE, porque ella aglutina a todas las nacionalidades. Y la nacionalidad quechua es una, claro que es la

más grande de todas. Entonces, la CONAIE es la Confederación de las Nacionalidades Indígenas y nosotros somos la Confederación de los Pueblos Quechuas de Ecuador, pero estamos en todo Ecuador. Al interior del ECUARUNARI, también hay las organizaciones de base, las federaciones. Hay la unión de organización de los cañares, hay el movimiento indígena de Cotopaxi, del Chimborazo, de todas las provincias, de Bolívar. Todas esas se unen y forman el ECUARUNARI, pero a la vez también esas organizaciones provisionales tienen sus organizaciones pequeñas, las organizaciones de las parroquias, de las comunidades que son más chiquitas, y en realidad lo que más nos interesa a nosotros no es la fortaleza de la CONAIE como tal, nos interesa la fortaleza de la organización comunitaria que es un grupo de todas las familias que viven en una comunidad, puede ser 15 mil familias, y eso es lo que es más importante: la solidez de la unidad al interior de la comunidad, una comunidad unida hace, automáticamente, que la CONAIE esté unida. Entonces ese es uno

de los factores fundamentales, si no hubiera habido eso difícilmente hubiésemos podido llegar hasta acá.

El hecho de estar organizados así ha permitido que nosotros podamos entonces organizar acciones reivindicativas, primero pidiendo que se nos respete como indígenas. Esa fue la lucha de los 90. Que nos respeten. Que nos den los espacios que nos corresponden. Que reconozcan nuestras lenguas como lenguas oficiales de Ecuador. Nuestra educación bilingüe. Que reconozcan nuestra propia justicia de los pueblos indígenas. Nuestra propia organización social, y eso, luego de un sinnúmero de levantamientos en la década del 90, luego de todas esas jornadas tan difíciles, en el 97, se logra poner esos elementos en la Constitución. Todo eso nos ha ido fortaleciendo. Hoy tenemos una constitución política del Estado reconociendo ya a los pueblos indígenas como actores sociopolíticos y económicos, y culturales además. Se reconocen nuestras lenguas, se reconoce nuestra medicina, se reconoce nuestra justicia, se reconoce nuestra organización social, se reconocen nues-



tras formas de hacer uso de los recursos naturales de producción y economía. Y sin embargo, pese que hay ese reconocimiento todavía hay el manejo político. O sea, la Constitución ya está reconocida, perfecto, pero políticamente todavía hay la manipulación de los partidos políticos tradicionales quienes quieren seguir manejando el Ecuador como su barco (y ahí adentro nosotros) y son ellos los que orientan las relaciones políticas con los EE.UU., con el Fondo Monetario Internacional, las condiciones que nos ponen desde el FMI acá, en términos de privatizaciones, en términos de nuevas políticas económicas, ahora mismo tenemos la dolarización, que ya se impuso acá en Ecuador.

Entonces, eso ha hecho que tengamos que salir de la parte reivindicatoria. Ya no nos quedamos solamente en exigir que nos respeten la lengua, en exigir que nos respeten la vestimenta, nuestra alimentación, nuestra cultura. Sino salir de eso y empezar a exigir también el respeto a nuestro trabajo, el respeto a nuestros recursos.

Ahora nos dicen que nos hemos politizado, dicen que los indios debemos estar solamente peleando para defender la lengua y no más; según los políticos tradicionales, los indios no debemos levantarnos para peleas políticas y nosotros decimos que no habrá nadie que nos ponga límites, no tienen que ponernos límites. Hemos ascendido y vamos a seguir más adelante.

¿Los pequeños campesinos que no son indígenas, también están movilizados? ¿Tienen organizaciones?

Salvador – Sí, tienen organizaciones. Antes no las habían tenido. Mira, lo del 21 de enero fue una fecha importante de partida hacia adelante. Hasta el 21 de enero, para muchos de esos sectores, como por ejemplo los pequeños productores de banana, de arroz, de camarón, de cacao, nosotros éramos como indiferentes. Nosotros tenemos nuestra organización de los pueblos indígenas pero para el resto de los campesinos, no indígenas, no éramos mayor cosa. A partir del 21 de enero, como que se dieron cuenta de esto. Ahorita se conformó el Movimiento Solidaridad de la Costa Ecuatoriana. En el Movimiento Solidaridad no hay indígenas, por lo menos no hay indígenas identificados como indígenas. Pero este es un movimiento enorme, que empezó a movilizar a toda la Costa ecuatoriana y nos han invitado a nosotros. Hemos estado en los cantones de provincias de la Costa y vemos como movilizan cientos de personas. Y nos han dicho: nosotros estamos aquí organizándonos pero queremos que la CONAIE sea la cabeza de esto, porque la CONAIE tiene una experiencia, tiene un proceso. Esto ha hecho que tengamos una responsabilidad, ya no solamente para los pueblos indígenas sino para el resto de la sociedad civil que empieza a organizarse y empieza a decir: nosotros tenemos esperanza en la CONAIE. Nos organizamos pero queremos que haya un solo vocero en el país y ese vocero tiene que ser la CONAIE.

¿Y el problema de los militares?

Salvador - El problema de los militares también es preocupante. Se sumaron al acuerdo en el momento oportuno con nosotros. Un trabajo

conjunto y estos están presos, los coroneles. Ellos no han cambiado de concepción: continúan creyendo que este país tiene que cambiar. Están en la cárcel pero es una cosa de días, de meses tal vez.

Nosotros vamos a seguir exigiendo la libertad de los coroneles y el gobierno esperamos que sea un poco más inteligente porque si no en julio ya vamos a ver lo que va pasar.

¿Las FFAA y la Iglesia están completamente divididas?

Salvador - Esto es exacto, están divididas.

La base de la Iglesia se coloca en contra de la cúpula de la Iglesia, ¿es así?

Salvador - Muchos de los curas de nuestras parroquias estaban con nosotros en los levantamientos.

¿Están aún?

Salvador - Sí. En las misas se hablaba del movimiento, se convocaba a través de las misas a la gente para los levantamientos.

Tú piensas que es posible que haya una reacción de los militares y de un sector de la burguesía, porque el poder no se toma con flores...

Salvador - Es posible, mira, eso estaba a punto de darse en enero. Nosotros también vamos por otro lado a luchar dentro de ese marco de la "paz" entre comillas, porque aquí no hay paz. Tenemos serias dificultades, la violencia esta ahí. Los niños se están muriendo. Pero nosotros, de nuestra iniciativa, tomar las armas, no lo vamos a hacer, porque tenemos otras herramientas mucho más fuertes que esas, que las carabinas y vamos a tratar de evitar muertes. De niños, de madres, de ancianos. Eso es lo que hicimos en enero porque de lo contrario en enero teníamos todas las armas. Podría ser un campo de batalla. Yo creo que sí hay otras herramientas mucho más importantes, mucho más válidas para luchar y nosotros les estamos diciendo a los coroneles que tenemos que utilizar las otras armas, no

las pistolas y compartimos ese criterio con ellos.

En enero, ustedes fueron traicionados, ¿cómo hacer para que en julio o agosto no ocurra lo mismo?

Salvador - Nosotros, en enero, no contamos con el apoyo del general Carlos Mendoza, él nunca estuvo con nosotros, nunca. Con él hablamos antes pidiendo que asuma el reto y el no se prestó. ¿Porque aceptamos en enero? Nosotros sabíamos que la cosa llegó hasta ahí y se rompió, y si aceptamos fue más por una salida política. Si se hubiese quedado Lucio Gutiérrez, a la cabeza del gobierno, las cosas hubiesen sido distintas, pero eso significaba, insisto, una gran batalla. Había miles de gente ahí y no podíamos ser nosotros los mentores de esas muertes, porque los cambios sí hay que dar pero esos cambios tenían que ser distintos. Además las grandes guerras no han dado muchos cambios. Las grandes batallas de Guatemala, con los compañeros indígenas de Guatemala no han dado muchos cambios. En El Salvador, decenas de años de guerra civil y no tenemos muchos resultados

Yo creo que habría que también trabajar el camino, yo no creo que el primer paso deba ser armado. No es nada difícil correr y disparar. Eso es lo más sencillo. Pero lo más importante es que la cabeza de la gente esté muy clara. La conciencia, y que no solamente sea esa conciencia clara de la gente que está tomando el fusil, sino que esa conciencia esté bien clara de todos los ecuatorianos. En el momento que esté bien claro en la conciencia de todos los ecuatorianos, sino alcanzamos por las buenas tendremos que hacer otras cosas. En ese momento no habrá necesidad de grandes guerras. No habrá necesidad de estar luchando diez años, veinte años. No sé, será una lucha de un par de meses y esto cambió 



JOSÉ WELMOVICKI

**El discurso de la ciudadanía
y la independencia de clase**



POLEMICA MÉXICO

Presentación



FRANCISCO CRUZ RETAMA

La lucha de la UNAM



COMITÉ EJECUTIVO DEL POS

**El SI de la LIT capitula a la
ultraizquierda del CGH**



EL SOCIALISTA

**Fue posible una importante
victoria parcial**



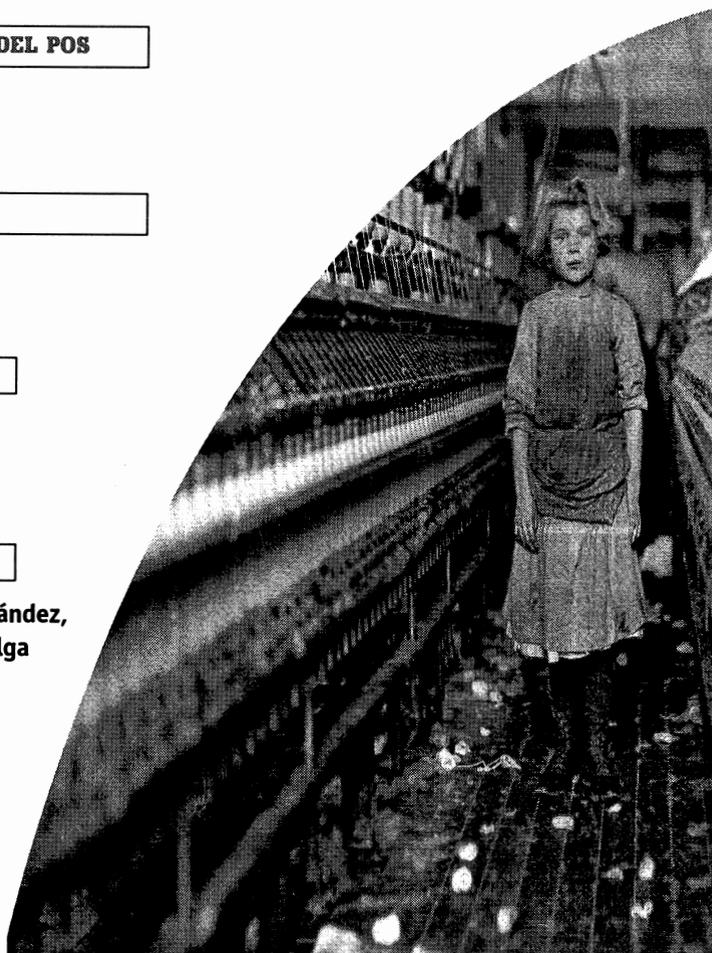
ANGEL LUIS PARRAS

**Cuatro aspectos polémicos
de una lucha heroica**



EUCLIDES DE AGRELA

**Entrevista con Rodolfo Hernández,
del Consejo General de Huelga
de la UNAM**



EL DISCURSO DE LA CIUDADANÍA Y LA INDEPENDENCIA DE CLASE

JOSÉ WELMOWICKI

Profesor de Ciencias Sociales

El discurso de la **ciudadanía** está teniendo un gran alcance en los últimos veinte años. Viene siendo utilizado, con diversas connotaciones y para los fines más diversos, por un amplio espectro de fuerzas y corriente políticas. Surge como bandera en los discursos de algunos de los sectores más reaccionarios de la burguesía, de facciones que se titulan “progresistas” de la clase media, de sindicatos y corrientes de la clase trabajadora e incluso de partidos y movimientos que se reivindican de izquierda.

En Europa es una estrategia que caracteriza el discurso de toda la izquierda, principalmente la socialdemocracia. Es el discurso de la mayoría de los actuales gobiernos europeos. En el último Congreso de la Internacional Socialista, su presidente electo, el portugués Antonio Guterres resaltó *la importancia de la iniciativa de los ciudadanos en el marco de una sociedad solidaria*, y dijo que el programa aprobado en el congreso *responde sin complejos de modo de valorizar a la ciudadanía*. Según el presidente de la Internacional Socialista, el nuevo programa ideológico de la organización *convierte a la persona en el centro de las preocupaciones de nuestros países y gobiernos*. ❶

En España el discurso de la ciudadanía asumió tal importancia que inspiró incluso el nombre de la reciente lista para las elecciones europeas de Izquierda Unida: **Europa de los Ciudadanos**.

En los movimientos llamados alternativos, como los verdes alemanes y aquél liderado por el ex líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit en Francia, usan y abusan de la expresión: *Europa se convertiría en el espacio colectivo en el cual los*

ciudadanos correrían los mismos riesgos. Es en este sentido que hablamos de ‘sociedad de riesgo’, que es una forma de compromiso ciudadano que apela a la conciencia crítica de cada uno de nosotros para evitar que la lógica del mercado domine toda forma de vida. ❷

Incluso en agrupamientos considerados de extrema izquierda, como el *Bloco de Esquerda*, en Portugal, la noción de **ciudadanía** impregna sus discursos. Todo el programa electoral del Bloco fue elaborado en base a la interpretación de la sociedad en el sentido de que está compuesta de **ciudadanos** y no clases sociales. ❸ Importantes dirigentes de corrientes que reivindican el marxismo revolucionario como Catherine Samary y Jaime Pastor, ligados al Secretariado Unificado de la IV Internacional proponen una *estrategia socialista renovada*, basada en la colaboración de **movimientos de ciudadanos** de distintos orígenes (ecologistas, desempleados, feministas, etc.) que conforman redes europeas e internacionales. ❹

En América Latina la estrategia de la **ciudadanía** también influye directamente la política de sindicatos, movimientos sociales y distintas corrientes políticas de izquierda, entre ellas, el PT brasileño, el EZLN de Chiapas y el FMLN de El Salvador.

¿Pero qué viene a ser la **ciudadanía**, según ese discurso político? Sería la conquista de los derechos civiles y sociales mínimos por parte de los **ciudadanos**. Al mismo tiempo, la concepción de la **ciudadanía** implica que los **ciudadanos**, además de derechos, tienen obligaciones. La **ciudadanía** exige un compromiso de los **ciudadanos** con las leyes vigentes, como

la contrapartida de la inclusión de esos derechos en el orden legal. Exige, en nombre de la defensa de la extensión de esos derechos a los excluidos, una defensa del orden en el que se quiere garantizar la inclusión de esos **ciudadanos**.

La sociedad tendría que comprometerse a garantizar la **ciudadanía** a la mayoría de sus habitantes y correspondería a los movimientos sociales la lucha para que ésta fuese plena. Las sociedades que más se aproximarían al *modelo* de la **ciudadanía plena** serían los países capitalistas avanzados y algunos teóricos, como el alemán Jürgen Habermas, proponen como meta estratégica la extensión del *Estado social* a toda la Unión Europea, para que ésta sirva de ejemplo al mundo entero. **5**

¿Pero cómo se llega al estadio de la **ciudadanía plena**? Por la colaboración, la negociación y el diálogo entre los distintos sectores sociales, y la promoción de *políticas públicas* tendientes a reducir la desigualdad social. La palabra mágica es la **parcería** (sociedad). En los países dependientes, correspondería a los movimientos sociales luchar por conquistar sus derechos de ciudadano tomando como referencia la democracia y la ciudadanía llamada plena de los países capitalistas centrales. Para entender el alcance de esa teoría-programa, debemos entender la génesis y la evolución de la noción de **ciudadanía**.

El origen del concepto político de *ciudadanía*

En la Grecia antigua, la ciudadanía tenía el significado de la pertenencia a la *polis*. Aristóteles explica la formulación de ciudadano presente en la Constitución de Atenas, que formaliza la definición para la sociedad griega de la época: el derecho o prerrogativa de participar de las prácticas deliberativas o judiciales de la comunidad a la que pertenece. Al mismo tiempo, no todos tenían ese derecho. El otorgamiento de la ciudadanía dependía de un examen selectivo, ya que había una separación clara entre los ciudadanos y los no ciudadanos (esclavos y/o extranjeros):

*El estado actual del régimen presenta la siguiente conformación: participan de la ciudadanía los nacidos de padre y madre ciudadanos, siendo inscritos entre los démotas **6** a los dieciocho años. Cuando la inscripción, los démotas votan bajo juramento al respecto de ello: primero si aparentan tener la edad legal (en el caso de que no lo aparenten, retornan nuevamente a la condición de niños); segundo, si es hombre libre y nacido de conformidad con las leyes y, en el caso de que lo rechacen por no ser hombre libre, puede apelar al tribunal, en cuyo caso los démotas encargan de la acusación a cinco de sus miembros; si se considera que la inscripción es indebida, el estado lo vende, pero si gana, los démotas están obligados a inscribirlo. **7***

En algunos momentos en la historia de Atenas hubo una mayor o menor ampliación de la condición de ciudadanía, por ejemplo, extendiéndola a determinado número de extranjeros. Eventualmente, algunos ex esclavos podían obtener la ciudadanía pero, en general, tanto los extranjeros como los esclavos no eran considerados ciudadanos. Así, la famosa “democracia” griega existía en los hechos apenas para una parte de la población.

1 *El Mundo*, 10/11/99.

2 Manifiesto de Daniel Cohn Bendit *Por una Tercera Izquierda Verde*. *Le Monde*, 26/2/2000.

3 Ver la propuesta de Moción de Orientación presentada por la mesa Promotora del *Bloco de Esquerda*.

4 “Las redes que impulsan las ‘marchas contra el paro’ y la organización de conferencias Inter-ciudadanos como contrapunto de las conferencias intergubernamentales que construyen la Europa neoliberal, revelan una resistencia que está en construcción... Pero tendría entonces que dotarse de una democracia individual y colectiva que permitiera a los ciudadanos, hombres y mujeres, y a los pueblos, el control de los fines y medios de tal construcción”. Samary, Catherine, “De las crisis de las sociedades realmente existentes a la utopía socialista” en Monereo, Manuel y Chaves, Pedro (orgs.). *Para que el socialismo tenga futuro, El Viejo Topo*, 1999, pg. 117.

5 Habermas, Jürgen. “Nos Límites do Estado”, artículo publicado en la *Folha de São Paulo*, cuaderno *Maís*, 18/7/99.

6 Démota: miembro del demos (tribu).

7 Aristóteles, *La Constitución de Atenas*. SP, Hucitec, 1995, p. 87.

La ciudadanía fue una gran conquista para los griegos libres, pero a costa de una población esclava que le daba condiciones estructurales para su subsistencia. Lo que es más, en las repúblicas griegas en general, la condición de ciudadanía era prácticamente derivada de la condición económico-social de no esclavo. Había diferencias sociales entre los hombres libres considerados ciudadanos, muchas veces tan grandes que provocaban luchas sociales intensas.

Pero las tensiones existentes en una sociedad donde la mayoría era esclava y la ciudadanía era privilegio de una minoría estaban abiertamente ligadas a la cuestión de la libertad. El hombre libre económico era también el hombre libre político. La principal separación económico-social entre hombres libres y esclavos era clara y se reflejaba directamente en la definición de la condición de ciudadanía política y no oculta, como más tarde se iría a manifestar con el advenimiento del capitalismo, donde esa separación sería distinta en el "homo economicus" y en el hombre político.

Ese movimiento esporádico de extensión del derecho de ciudadanía no alteraba el criterio básico de la definición de la figura del ciudadano, ni su aspecto selectivo. Las instituciones democráticas siempre incluían a los ciudadanos y excluían a los demás habitantes de la república. Apoyada en el modo de producción esclavista, esa sociedad, al discriminar entre hombres libres y esclavos y plantear la posibilidad de que algunos sean vendidos y otros no, de hecho excluía de la ciudadanía a la mayoría de sus habitantes.

El historiador inglés Perry Anderson, basándose en diversos estudios sobre el tema, afirma que el número de esclavos sería de entre 80 y 100 mil, comparado con cerca de 45 mil hombres libres en Atenas en el período de Pericles, en el siglo V AC. Cita el comentario de Aristóteles al respecto: *'los estados están obligados a tener un gran número de esclavos' y como Xenofonte elaborara un plano para restaurar la riqueza de Atenas basado en que 'el Estado tuviese esclavos públicos en la proporción de uno por cada ciudadano ateniense'*.⁸ Aristóteles resumió la división

social de forma clara: *El estado perfecto jamás admitirá el trabajador manual entre los ciudadanos, porque la mayoría de ellos son hoy esclavos o extranjeros*.⁹ El trabajador manual —quien de hecho garantizaba el sustento de toda la sociedad— estaba excluido de la ciudadanía. El trabajo no daba derecho a ella.

El concepto de ciudadanía para los primeros teóricos del liberalismo

Ya los teóricos de la burguesía inglesa, la que primero ascendió al poder, formulaban con mucha claridad sus conceptos de libertad y de individuo, que tenía como finalidad diseñar los pilares de la nueva sociedad en construcción. El médico y filósofo inglés del siglo XVII, John Locke, fue quien primero teorizó los cambios introducidos por la Revolución Gloriosa de 1688,¹⁰ y los transformó en un sistema de doctrina política coherente, un liberalismo político adecuado a los intereses de la burguesía ascendente. La base de su teoría era la primacía del individuo, de lo cual derivó su visión del individualismo liberal; para justificarla, identificaba como derecho natural el derecho a la propiedad:

*El hombre, naciendo, conforme probamos, con derecho a la perfecta libertad y gozo incontrolado de todos los derechos y privilegios de la ley de la naturaleza, por igual a cualquier otro hombre o grupo de hombres del mundo, tiene por naturaleza el poder no sólo de preservar su propiedad —esto es, la vida, la libertad y los bienes— (...) El gran y principal objetivo, por tanto, de la unión de los hombres en comunidades, colocándose ellos bajo gobierno, es la preservación de la propiedad. Para este fin, faltan muchas condiciones en el estado de la naturaleza. Primero, falta una ley establecida firmada, conocida, recibida y aceptada mediante consentimiento común, como padrón de lo justo e injusto y medida común para resolver cualquier controversia entre los hombres.*¹¹

Para Locke, la libertad sólo merece ese nombre cuando garantiza el derecho a la propiedad. Y la principal finalidad de las leyes que cambian el estado del hombre del primitivo 'es-

tado de naturaleza' para 'hombre libre' es una sociedad que lo preserve como propietario. ¹²

Esa concepción, que tenía en su raíz la lucha contra los privilegios feudales y la defensa de la propiedad burguesa contra los ataques arbitrarios de los reyes y de la nobleza, también delimitaba los parámetros de ciudadanía para la nueva sociedad: si libertad es, en última instancia, el derecho a la propiedad, los hombres libres son aquellos que detentan la propiedad. De ahí es fácil deducir el origen de la concepción del voto *censatario*, el derecho al voto solamente para aquellos que tienen un determinado rendimiento o propiedad. Esa concepción es la de una sociedad basada en la preservación de la propiedad privada y en la presencia de una instancia política de deliberación formada apenas por individuos (o ciudadanos) que tienen acceso a determinada forma de propiedad o riqueza (la propia burguesía). Ella marcará toda la fase de ascenso de la burguesía. ¹³

El primer gran teórico del liberalismo económico, Adam Smith, en *La Riqueza de las Naciones*, ya defendía los presupuestos necesarios para el libre desarrollo del capitalismo. Si el presupuesto fundamental era la superexplotación de los trabajadores, una de las condiciones más importantes para que eso pudiese ser hecho era impedir cualquier organización de la *clase obrera*. Cabía a cada ciudadano como *individuo* buscar su mejor recompensa en el mercado:

... las personas de la misma profesión raramente se reúnen, ya sea para momentos alegres y divertidos, pero las conversaciones terminan en una conspiración contra el público, o en alguna incitación para aumentar los precios. Efectivamente, es imposible evitar tales reuniones, por medio de leyes que puedan ser cumplidas y se coadyuvan con el espíritu de libertad y justicia. Todavía, aunque la ley no pueda impedir a las personas de la misma ocupación reunirse a veces, nada se debe hacer en el sentido de facilitar tales reuniones y mucho menos tornarlas necesarias.(...) Lo que torna tales reuniones necesarias es un reglamento que posibilita a los miembros de una misma profesión imponerse tasas, con el objetivo de cuidar del sustento de sus pobres, sus enfermos, huérfanos y viudas, inspirando en todos un interés común. ¹⁴

Para Adam Smith, la asociación de clase es nefasta, pues es contraria a la libertad individual, crea obstáculos para la iniciativa privada e impide la libre competencia. Él estaba categóricamente contra cualquier asociación de la clase obrera, pues, según su concepción, eso aumentaría 'artificialmente' el poder de los trabajadores para exigir mejores salarios. Pero Smith reconocía que los patrones hacían ese tipo de reuniones (prohibidas para los obreros) para tramar la reducción de los salarios de sus trabajadores, aunque de manera oculta:

... muchas veces, sin embargo, los trabajadores reaccionan a tales planes con sus asociaciones defensivas; a veces, sin ser provocados, los trabajadores combinan entre sí elevar el precio de su trabajo. Sus pretextos usuales son, a veces, los altos precios de su manutención; a veces, reclaman contra las altas ganancias que los patrones obtienen del trabajo de ellos. En el intento de resolver con rapidez el impasse, los trabajadores siempre tienen el recurso del más ruidoso clamor, y, a veces, la violencia más atroz. ¹⁵

⁸ Anderson, Perry. *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. México, Siglo XXI, 1996, pg. 33.

⁹ Aristóteles. *Política*. Madrid, Espasa-Calpe, 1972 III, iii, pg. 2.

¹⁰ *La Revolución Gloriosa* de 1688 fue la que permitió el ascenso de la burguesía inglesa al poder, esta vez de forma definitiva.

¹¹ Locke, John. "Formas de Gobierno". En Weyfart, Francisco (org.). *Clásicos da Política*. São Paulo, Ática, pg. 199.

¹² Ídem.

¹³ "Ahora, del lado capitalista, la propiedad se revela como el derecho de apropiarse de trabajo ajeno en el pago de su producto, y, del lado del trabajador, como la imposibilidad de apropiarse del producto de su trabajo. La disociación entre propiedad y trabajo se torna consecuencia necesaria de una ley que claramente derivaba de la identidad existente entre ambos." (*El Capital*, Libro I, vol.2, São Paulo, Difel, 1982, 8ª ed., pg. 679).

¹⁴ *La Riqueza de las Naciones*, vol. 1. São Paulo, Abril Cultural, 1978, pg. 140.

¹⁵ Ídem, ibidem, pg.104.

Así, los derechos individuales, para los teóricos del liberalismo, deberían ser restringidos a la libertad de hacer contratos de trabajo de acuerdo con lo que dispusiese el mercado, donde los obreros podrían 'libremente' vender su fuerza de trabajo al precio en que el mercado estuviese dispuesto a pagar, sin ninguna interferencia estatal, ni normas corporativas como las que habían surgido en las ciudades medievales. 16

Para prevenir cualquier 'violencia atroz' por parte de los trabajadores, el Estado debería tomar precauciones, como aconteció en Inglaterra durante el siglo XIX, con las leyes contra la vagancia y la persecución a los *luddistas* y a los sindicatos. Esa libertad era apenas aparente, pues las dos partes que establecían el contrato no eran iguales entre sí: unos eran propietarios y otros sólo disponían de su fuerza de trabajo. Como parte de la visión liberal, debería haber un sistema jurídico que legitimase esa sociedad y fuese cumplido obligatoriamente por todos, primando la figura de la 'igualdad jurídica', o sea, "todos son iguales ante a ley".

Esa debería ser la base para imponer las resoluciones de la burguesía a los sectores 'sin propiedad', pero bajo la apariencia de una decisión neutra, en beneficio de todos. Ese tipo de contrato era la forma de obligar a los desposeídos a aceptar los términos de los explotadores. La otra cara de esa igualdad formal era la necesidad de impedir que intereses de determinados grupos o clases se sobrepusiesen a los pretendidos intereses de la comunidad/sociedad. De ahí la conclusión esencial para la concepción burguesa: si todos eran iguales ante a ley, estaba vedado el derecho de 'imponer a la sociedad' aquello que no estuviese previsto en la ley o que fuese contrario a lo decidido por los jueces.

Ciudadanía y revolución burguesa

La **ciudadanía** fue una idea revolucionaria para la gran lucha que barrió el feudalismo de la faz de Europa Occidental entre los siglos XVII y XIX. Significaba el fin de las distinciones de 'sangre' y títulos. Traducía en una palabra la idea radical de acabar con los privilegios de la nobleza y del clero durante la Edad Media. El filósofo Jean-Jacques Rousseau fue uno de los oponentes más radicales a la manutención de los privilegios y del Antiguo Régimen. Denunciaba que en el Antiguo Régimen los hombres estaban divididos entre 'ciudadanos' y 'súbditos'. Los súbditos eran aquellos que, desprovistos de cualquier título o no siendo de familia noble, estaban por definición, desde su nacimiento, condenados a obedecer, a servir a sus superiores, los nobles y los reyes, lo que era injusto, según Rousseau. Eso contrariaba el derecho a la libertad del hombre.

Para él, al promoverse la igualdad jurídica, todos deberían transformarse en 'ciudadanos'. Y ningún hombre debe-



ría más ser diferenciado de otro por su origen o sus títulos. Todos serían 'ciudadanos'.

Pero la burguesía, que se aprovechó de esa idea en su lucha contra la nobleza y la monarquía, resistentes al cambio, trató de mantener apenas la dimensión 'jurídica' de la igualdad. Una de las referencias históricas más importantes del concepto **ciudadanía** está en lema da Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Mientras tanto, en el curso de esa Revolución, la burguesía buscó limitar la distribución del poder, de la libertad y de la riqueza.

La primera Constitución pos-revolución, la de 1791, efectivamente abolió los títulos y los privilegios jurídicos de la nobleza y el uso de blasones, además de liquidar las propiedades del clero. Esos cambios dan la dimensión de la revolución que destruyó el orden feudal. Aseguró la igualdad formal de todos los ciudadanos, y estos no podían más tomar otro nombre que no fuera el de jefe de familia. Pero, en la misma Constitución aparecerán las limitaciones que la burguesía imponía al nuevo orden debido a sus intereses de nueva clase privilegiada: la división entre ciudadanos **activos** y **pasivos**. Los primeros tenían derecho a votar y ser votados. Los segundos, de acuerdo con un **criterio de rendimientos**, no podrían hacerlo. Así, la primera Constitución introducía el voto, pero bajo el criterio **censatario**. Todos eran jurídicamente libres. Nadie más era siervo de nadie. Pero los activos tenían derechos políticos y los pasivos no, siempre de acuerdo con el criterio de rendimientos.

A pesar de eso, fueron hechas reformas profundas, entre ellas, el fin da propiedad nobiliaria y eclesiástica, el derecho de expresión y opinión. Sin embargo, éstas eran presentadas como la realización final de la libertad y de la ciudadanía. *La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, al mismo tiempo que colocaba en el papel una serie de preceptos democráticos que marcarían una nueva época en la historia francesa y mundial, eternizaba el 'inviolable derecho a la propiedad'.¹⁶ Los derechos del ciudadano paraban en el límite sagrado del derecho individual a la propiedad. A pesar de la abolición de los privilegios de la nobleza y del clero, continuaba habiendo una profunda desigualdad social, que partía del antagonismo en relación a la propiedad de los medios de producción. En cuanto una gran mayoría no tenía la posesión de los mismos, una minoría, la burguesía, no sólo tenía su monopolio, sino que utilizaba la mano de obra de los desposeídos, para garantizar la producción de mercaderías y extraer ganancia.

Los trabajadores y la ciudadanía

La demostración concreta de la concepción burguesa de sociedad, a pesar de las declaraciones en pro de la igualdad y de la libertad, fueron las leyes que buscaban impedir cualquier tipo de institución que pudiese reducir o impedir la libre explotación del obrero. En Inglaterra, cuando surgieron las *Trade Unions* (los primeros sindicatos) y las huelgas, éstas fueron consideradas una amenaza al orden, a la libertad y a la ciudadanía, y castigadas severamente con penas de prisión y represión estatal. La burguesía percibió que la fuerza del movimiento obrero desde el inicio de su aparición en la historia

¹⁶ Ver recuadro pg. 72 de esta revista.

¹⁷ "La libre comunicación de los pensamientos y opiniones es uno de los más preciosos derechos del hombre; todo ciudadano puede, por tanto, hablar, escribir, imprimir libremente, respondiendo por el abuso de la libertad, en los casos determinados por la ley". (artículo 11). Y, finalmente, el derecho más importante para los constituyentes, representantes de la burguesía: el derecho 'a la propiedad, derecho inviolable'." Ostermann, Nilse Wink. *A las armas, Ciudadanos!*. São Paulo, Atual Editora. 1995, pg. 49.



residía en su acción colectiva o, como lo llamaban en el siglo XIX, el derecho de coalición, que se materializó en la organización de las *Trade Unions*.

En *El Capital*, Karl Marx narra cómo la lucha contra las *Trade Unions*, librada por la clase dominante inglesa en el siglo XIX, fue permanente y determinada:

...las leyes crueles contra las coaliciones de los trabajadores fueron abolidas en 1825 frente a la actitud amenazadora del proletariado. Pero apenas en parte (...) Finalmente la ley de 29 de junio de 1871 pretendió eliminar los últimos vestigios de esa legislación de clase con el reconocimiento legal de las Trade Unions. Pero una ley del Parlamento, de la misma fecha, destinada a modificar la legislación criminal en la parte relativa a violencias, amenazas y ofensas, restablece en la realidad la situación anterior bajo nueva forma. Con ese escamoteo parlamentario, los medios que pueden ser utilizados por los trabajadores en caso de huelgas o lock-out fueron sustraídos al dominio del derecho común y colocados bajo una legislación penal de excepción, a ser interpretada por los propios fabricantes, en su calidad de jueces de paz. 18

Marx demostró lo importante que era para la burguesía dejar al trabajador aislado y reducido a un individuo obligado a enfrentarse con el capitalista como tal, sin la posesión de los instrumentos de trabajo, en cuanto el capitalista tenía el poder económico y político. La **ciudadanía burguesa** había de ser apenas la **igualdad formal** entre los individuos, que se materializaría en los derechos civiles y en el derecho de voto (después de duras luchas, como las de los *sans culottes* en Francia, y de los *cartistas* en Inglaterra). La burguesía también resistió al sufragio universal antes y después de las revoluciones burguesas. Sólo después de 70 u 80 años, los obreros del sexo masculino conquistaron el sufragio universal, que sería extendido a las mujeres recién en el siglo XX.

Con el derrocamiento de la nobleza, el individuo pasaba a ser propietario de sí mismo, lo que correspondía, para la inmensa mayoría de la población, a la ausencia de propiedad o, aún, a la separación entre el trabajador y los medios de producción.

Mientras tanto, privado de los medios de producción, al trabajador sólo le restaba un camino: buscar sus derechos por medio de la acción colectiva, la única esfera en que podría oponerse al capitalista en la disputa por los frutos del trabajo. Su unidad para imponer la amenaza de la ausencia de la fuerza de trabajo (las huelgas) y obligar al capital a retroceder, aunque sea parcialmente, era su única arma. Exactamente por eso, el capitalista se oponía decididamente al derecho de coalición, a la posibi-

16 Cómo el pasaje del siervo al ciudadano separa al hombre 'político' del 'económico'

“En el feudalismo, no había una diferencia clara entre el poder económico y el político; la relación entre el señor y el siervo era indistintamente económica y política. No existía una diferencia entre el status económico y su status político; la servidumbre implicaba una inferioridad tanto económica como política. Solamente en el capitalismo surge una diferencia clara entre lo económico y lo político. El surgimiento de esta diferencia es parte integrante del cambio en la forma de explotación. En el feudalismo se explotaba a los trabajadores a través de su estrecha relación con un señor que ejercía un dominio total sobre ellos.” (...) “Este cambio en la forma de explotación implica cambios fundamentales en la relación entre la clase explotadora y la clase explotada. La relación de explotación ya no se establece a través de la servidumbre por toda la vida, sino a través... de la compra y venta de la fuerza de trabajo. El obrero se encuentra 'libre'. Esta libertad implica que el explotador inmediato no puede ejercer la misma coerción que sobre sus trabajadores ejercía el señor feudal. Un capitalista normalmente no puede encarcelar a sus obreros ni condenarlos a muerte. Mientras tanto, está claro que se necesita de hecho coerción física directa en cualquier sociedad para mantener el 'orden', el orden de la clase dominante. Al contrario de las sociedades anteriores, esta coerción... se encuentra en el capitalismo separada del proceso inmediato de explotación y se localiza en una instancia diferente: el Estado.” (...) “A través de un largo proceso histórico, el siervo feudal se convirtió en dos personajes diferentes: por un lado, el trabajador asalariado; por otro, el ciudadano.”

Holloway, John. *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Cuadernos del Sur, 1994, pgs. 108-109.

lidad de asociación obrera que pudiese contraponerse a la fuerza del capital. Contra esa posibilidad, los capitalistas siempre trataron de imponer leyes contra la clase obrera, justificadas en nombre de la libertad individual.

Tan necesaria era esa imposición para la clase burguesa, que esta no puede dejar de ser denunciada por Marx en la propia Revolución Francesa:

Luego del comienzo de la tormenta revolucionaria, la burguesía francesa tuvo la audacia de abolir el derecho de asociación de los trabajadores, que acababa de ser conquistado. Con el decreto del 14 de junio de 1791, declaró toda coalición de los trabajadores un atentado a la libertad y a la 'declaración de los derechos del hombre', a ser castigado con la multa de 500 francos y la privación de los derechos de ciudadanía por un año. ¹⁹

Marx se refiere a la ley *Le Chapelier*, promulgada justamente después de una huelga de obreros de París de diversos sectores profesionales que reivindicaban la reducción de la jornada de trabajo y aumento de salario. Ellos habían fundado 'sociedades fraternales' para defenderse de la explotación y sustentar sus reivindicaciones, lo que alarmó a la burguesía. Cabe notar que esa ley era tan importante para los intereses estratégicos de la burguesía que se mantuvo inalterada durante 70 años. ²⁰ Marx resalta los puntos de la ley en que están colocados los intereses estratégicos de la burguesía y como ellos son una continuidad de leyes anteriores:

El artículo 1º de esa ley dice: 'siendo una de las bases fundamentales de la Constitución francesa la eliminación de todas las especies de corporaciones de la misma clase y profesión, queda prohibido restablecerlas bajo cualquier pretexto o cualquier forma.' El artículo 4º declara que 'si ciudadanos de la misma profesión, arte o oficio tomaran deliberaciones, hicieran convenciones, con el fin de conjuntamente recusarse a ofrecer los servicios de su industria o sus trabajos, o de sólo ofrecerlos a un precio determinado, esas deliberaciones y convenciones serán declaradas inconstitucionales, atentatorias a la libertad y a la declaración de los derechos del hombre, etc.', crímenes contra el estado, por tanto, exactamente como ya prevenían los viejos estatutos contra los trabajadores. ²¹

Incluso en plena lucha revolucionaria contra el Antiguo Régimen, con todo el pueblo francés luchando a su lado contra la nobleza, la burguesía se preocupaba en no dejar espacio para la organización independiente de la clase obrera. La introducción de la **ciudadanía** para la burguesía triunfante significaba garantizar la libertad individual y, en particular, la 'libertad' del trabajador como individuo, dueño de sí mismo, pronto para ser libremente explotado. Esa era la cuestión más importante y debía ser colocada encima y **contra** cualquier tentativa de **unión de clase**. Libertad de expresión sí, hasta incluso derecho de voto, pero no libertad de asociación de clase para reivindicar derechos que acarreasen algún obstáculo al libre arbitrio del capital.

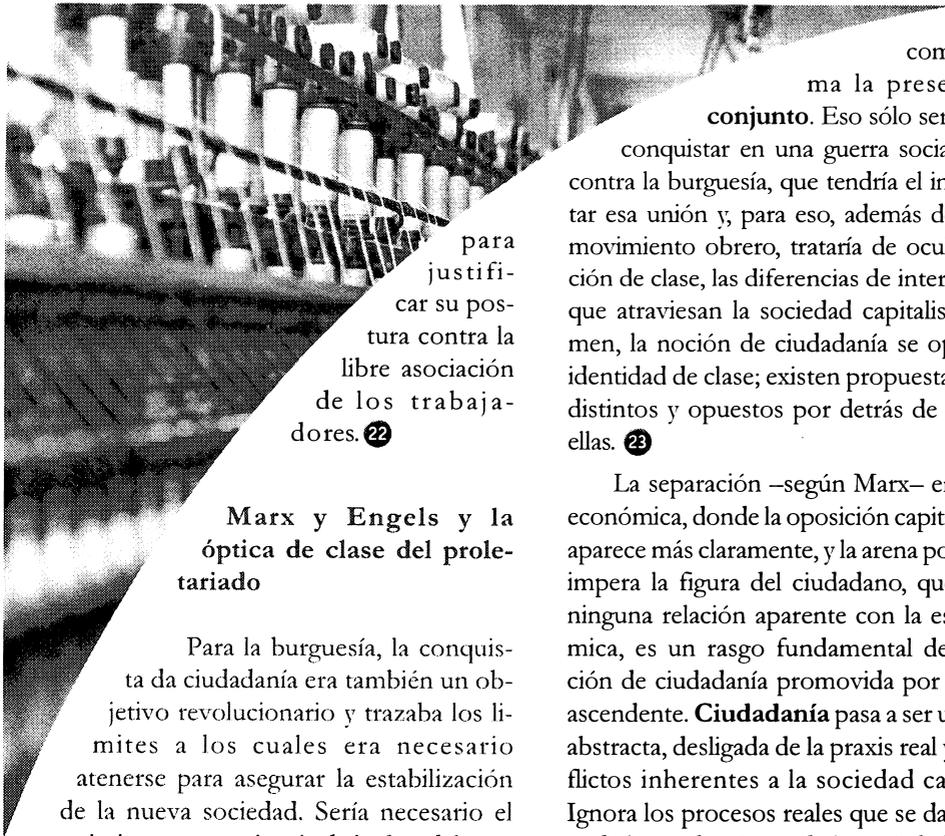
Llama la atención la semejanza de puntos de vista en este campo entre los dirigentes burgueses franceses y los liberales de Inglaterra de los siglos XVII y XVIII. Uno de los argumentos más usados por la burguesía era la necesidad de acabar con los 'privilegios corporativos'. Hasta hoy, los sucesores de los liberales del siglo XVIII aún usan estos mismos argumentos y la oposición entre libertad individual y derecho de asociación

¹⁸ Marx, Karl. *El Capital*, Libro I, vol.2. São Paulo, Difel, 1982, pg. 858.

¹⁹ Marx, Karl. Op. cit., pg. 859.

²⁰ Manfred, A. *La Gran Revolución Francesa*. 2ª edición, São Paulo, Ícone Editorial, 1986, p. 96. También descrito en Epin, Bernard et alii. *La Revolución Francesa: Ella Inventó Nuestros Sueños*. São Paulo, Brasiliense, 1989, pg. 44.

²¹ Marx, Karl. Op. cit., pg. 859.



para justificar su postura contra la libre asociación de los trabajadores. 22

Marx y Engels y la óptica de clase del proletariado

Para la burguesía, la conquista ciudadana era también un objetivo revolucionario y trazaba los límites a los cuales era necesario atenerse para asegurar la estabilización de la nueva sociedad. Sería necesario el crecimiento y experiencia de luchas del proletariado en Europa para que otra visión del mundo comenzase a consolidarse.

Los primeros socialistas y dirigentes de las primeras luchas obreras, entre el final del siglo XVIII y comienzo del XIX, aún tenían una visión empapada por las concepciones burguesas derivadas del desarrollo insuficiente de las formas capitalistas en ese período, sin sobrepasar los límites del liberalismo. Fueron Marx y Engels, a partir de su intenso contacto con el movimiento obrero naciente y su ruptura con el hegelianismo, que comenzaron a elaborar una ciencia política a partir del punto de vista del proletariado, una visión asumidamente de clase. Ambos percibían, por debajo de la igualdad jurídica de la sociedad burguesa, las diferencias de clase social como el eje fundamental en la definición de los intereses distintos que se chocaban y generaban la lucha entre las clases sociales.

Para Marx y Engels, los intereses de las clases en disputa ponían en lados opuestos a empresarios y trabajadores, y estos últimos

tendrían como mayor arma la presencia como **conjunto**. Eso sólo sería posible de conquistar en una guerra social implacable contra la burguesía, que tendría el interés de evitar esa unión y, para eso, además de reprimir al movimiento obrero, trataría de ocultar su situación de clase, las diferencias de intereses sociales que atraviesan la sociedad capitalista. En resumen, la noción de ciudadanía se opone a la de identidad de clase; existen propuestas e intereses distintos y opuestos por detrás de cada una de ellas. 23

La separación —según Marx— entre la arena económica, donde la oposición capitalista-obrero aparece más claramente, y la arena política, donde impera la figura del ciudadano, que no guarda ninguna relación aparente con la esfera económica, es un rasgo fundamental de la concepción de ciudadanía promovida por la burguesía ascendente. **Ciudadanía** pasa a ser una categoría abstracta, desligada de la praxis real y de los conflictos inherentes a la sociedad capitalista. 24 Ignora los procesos reales que se dan en la esfera de la producción y de la sociedad para hablar de un hombre abstracto. Por tanto, juega un papel de cobertura ideológica, de capa para los conflictos de clase que atraviesan esa sociedad.

Esa situación predominante en la génesis de la ciudadanía en la sociedad capitalista europea sufrió modificaciones, en particular con el advenimiento del movimiento obrero de masas de la segunda mitad del siglo XIX en adelante. El surgimiento de poderosos movimientos sociales con identidad de clase en Europa Occidental y después en todo el mundo, y las conquistas parciales que arrancaron de los capitalistas y gobiernos después de luchas encarnizadas, fueron de tal calibre que modificaron la situación e impusieron, entre otras cuestiones, que fuese aceptado el derecho a la organización sindical, así como el derecho de voto se extendió a los obreros.

Desde las tres últimas décadas del siglo XIX y en todo el transcurso del siglo XX, el escenario para el movimiento obrero de Europa Occidental capitalista se había modificado con las conquistas sociales, democráticas y labo-

rales arrancadas en los principales países europeos hasta la Primera Guerra Mundial, entre ellas la jornada de 8 horas, el reconocimiento de los sindicatos de masas, el derecho de voto y la organización y legalización de los grandes partidos socialistas o laboristas.

El origen de la versión moderna de ciudadanía

La Primera Guerra Mundial, si por un lado causó una derrota y una división en las filas del movimiento obrero internacional, por otro, al acercarse su fin, despertó una ola de revoluciones sociales que causó un fuerte impacto en el mundo entero. Esa ola revolucionaria acabó siendo frenada y los trabajadores impedidos de llegar al poder político, con excepción de la URSS.

También, después de la Segunda Guerra, en la Europa capitalista, la burguesía necesitaba canalizar el descontento social de las masas, para que los regímenes pudiesen volver a estabilizarse y asegurar la recomposición de los estados capitalistas debilitados por la guerra y los movimientos de masa en lucha armada contra el nazi-fascismo. Se aplicó entonces el Plan Marshall, la política de financiamiento dirigida a los nuevos gobiernos europeos con vistas a que pudiesen reconstruir su economía arrasada y proceder a las reformas sociales del así llamado *Welfare State*.

Uno de los países que más simbolizó esa política de extender derechos sociales a los sectores obreros afectados por la crisis y la guerra fue Inglaterra. Al final de la guerra, incluso saliendo victoriosa del conflicto, Inglaterra sufría una gran presión social por parte de los trabajadores. Después de grandes sacrificios, la clase obrera inglesa se sentía victoriosa y reivindicaba mejoras inmediatas en su nivel de vida. Un síntoma del estado de ánimo reinante fue la derrota de Churchill, el conductor de la guerra contra Hitler, en la primera elección, después del final de la guerra, justamente contra los laboristas, que proponían la introducción de mejoras de los servicios públicos, de los derechos sociales y la intervención estatal en la economía para impulsar la recuperación.

El sociólogo T.H. Marshall, entonces, retoma la noción de **ciudadanía**. Trata de dar cuenta de la nueva realidad creada por las modificaciones impuestas a las relaciones sociales y políticas después de un siglo de luchas obreras y populares, con la irrupción y extensión del movimiento obrero internacional durante el siglo XX y, en particular, la victoria contra el nazi-fascismo y las conquistas sociales que siguieron. Marshall hizo un esfuerzo por adecuar formulaciones anteriores sobre los derechos políticos y sociales a la situación del capitalismo británico de pos-guerra. Para eso, resucitó la bandera de la **ciudadanía**.

Con el fin de la Segunda Guerra, la burguesía se vio obligada a recurrir a medidas que en otros tiempos serían llamadas de 'socialismo' o de 'intromisión' del Estado en la vida de las personas, al asumir los derechos sociales y servicios básicos, como educación, salud y vivienda. La concepción de **ciudadanía** debería tener un barniz diferente; no podía basarse en la misma visión que traía desde el siglo XVIII, sino incluir los nuevos derechos sociales, aunque colocando límites pues su adopción no debería sobrepasar

22 Milton Friedman es claro: "En el área económica, un problema importante surge con relación al conflicto entre la libertad de asociarse y la libertad de competir. (...) Tal vez el problema específico más importante en este caso, sea respecto a la asociación de trabajadores, donde el problema de la libertad de asociarse y de la libertad de competir se presenta de modo más agudo." Friedman, Milton. *Capitalismo y Libertad*. São Paulo, Abril, 1984, pg. 83.

23 "La 'guerra permanente entre la burguesía y el proletariado' es una característica de la sociedad capitalista moderna. Por eso, cuando el obrero despierta, en general para luchar contra la explotación, o mejor dicho contra los hechos de la explotación capitalista, como los bajos salarios o la extensión de la jornada o diferentes tipos de opresión (trabajo femenino, infantil, etc.); entonces, él es obligado a asumir movimientos colectivos, pues sólo estará sometido a los designios del capital. La acción conjunta proletaria es la reacción contra la guerra social que es promovida, y necesariamente se enfrenta al capital." Engels, F. Prefacio de *La Situación de la Clase Trabajadora en Inglaterra*. São Paulo. Paz e Terra, 1982, pg. 12.

las fronteras de la sociedad capitalista. Algunas de las ideas de Marshall tuvieron gran influencia posterior en retomar la formulación de **ciudadanía** y para intentar comprender la evolución social a partir de ella. Para eso, trató de hacer una historia del desarrollo de la **ciudadanía** moderna, dividiéndola en tres partes: la **civil** (derechos individuales básicos), la **política** (participación en el poder político) y la **social** (bienestar económico y seguridad).²⁵

Marshall consideraba la aceptación por la burguesía de la ciudadanía social, como fruto de la propia evolución económica, del interés que la burguesía tendría de aumentar la producción de bienes de consumo y fortalecer el mercado interno, aunque para eso tuviese que enfrentar un mayor poderío del movimiento obrero organizado en los sindicatos. E insiste en que las medidas destinadas a elevar el nivel de civilización de los trabajadores no deberían interferir en el libre funcionamiento del mercado. En verdad, la tesis de Marshall es una adaptación de la concepción de la **ciudadanía** burguesa clásica a los tiempos de posguerra y del *Welfare State*. Refleja un período en que las conquistas en el terreno de los derechos sociales se ampliaron y parecían tender a una generalización, y la burguesía europea fue obligada a ceder a los trabajadores para poder estabilizar los regímenes políticos.

Pietro Barcellona, en su texto *La Estrategia Improbable de la Ciudadanía*,²⁶ muestra que el centro de la noción de **ciudadanía** en Marshall es atribuir a esa categoría un nuevo significado, de acceso de los miembros de la comunidad a derechos sociales básicos que permitan integrar los sectores más pobres a la sociedad, darles un sentido de inclusión, en la medida que en el propio **status de ciudadano** están incorporados determinados derechos sociales y eso puede disminuir la desigualdad social.

Marshall intenta demostrar que no habría una contradicción entre una política de universalización progresiva de derechos sociales y la lógica del sistema capitalista y daba como permanente algo que era impuesto por la relación de fuerzas de aquellos años. Las conquistas no provenían de una conversión de las clases dominantes, sino de una adaptación a los tiempos

atípicos de posguerra. Si era comprensible que hubiese una confusión sobre eso entre 1950 y 1980 en Europa Occidental, hoy, en los tiempos del neoliberalismo, reaparece con toda crudeza la contradicción entre una idea de progresiva ciudadanía social cada vez más extendida y la realidad impuesta por la lógica del mercado en la sociedad capitalista.

¿Adónde nos lleva esa política?

¿Cuál es el problema de fondo que la concepción de ciudadanía omite? Que la sociedad está **dividida en clases**, que existen **ciudadanos propietarios de los medios de producción** y **ciudadanos desposeídos**. Los intereses de la mayoría explotada **no son los mismos** que los de la minoría explotadora. La ganancia de unos significa la miseria de otros. Esa minoría continúa gobernando porque tiene a su favor el aparato de estado, los gobiernos, los congresos, las Fuerzas Armadas, mientras los trabajadores, a pesar de ser mayoría, sólo cuentan con su propia organización y conciencia para reaccionar y luchar. Omitir esa oposición, en nombre de una pretendida *igualdad entre todos* a ser lograda dentro de la sociedad actual, desvía a los explotados de la necesaria **unidad de clase** para acabar con la explotación. Y los deja a merced del canto de sirena de una salida conjunta con sus explotadores *sin radicalismos*.

En el movimiento sindical, la **ideología de ciudadanía** en nombre de 'abrir el sindicato a la sociedad' lleva a la colaboración entre trabajadores y empresarios. Es la idea del **sindicato ciudadano**, que debe participar codo a codo con los patrones en la defensa del empleo, en la lucha contra la miseria, el analfabetismo, etc. Es lo que viene haciendo la dirección de la CUT brasileña, que hace mucho abandonó el discurso *clasista* de la década del 80 para adoptar una propuesta de conciliación y programas integrados de 'inclusión social'. Ejemplo de esa política fue el proyecto conjunto (*Travesía*) entre el Sindicato de los Bancarios de San Pablo y los banqueros norteamericanos del Bank of Boston, que se propusieron trabajar con chicos de la calle para

mejorar el problema de la violencia y de la exclusión en el centro de San Pablo. Esa política comienza así y culmina con la negociación permanente, concretada en los acuerdos tripartitos entre las centrales, gobiernos y empresarios, impuestos a los trabajadores, como hacen las centrales europeas y las cámaras sectoriales.

La real situación de los trabajadores demuestra, al contrario, que luchar por esos derechos mínimos, que cualquier **ciudadano** merecería tener, exige una organización independiente de los trabajadores **contra la reacción burguesa!** Esa organización **independiente**, política y sindical, presupone una conciencia de clase y una **acción clasista**. De lo contrario, no habrá lucha.

La batalla contra el neoliberalismo hoy exige una lucha de clases sin tregua. La estrategia de la **ciudadanía**, que se propone defender los derechos conquistados bajo ese nombre, difunde la visión en el interior del movimiento obrero que es posible una mejoría para todos basada en el pacto social, en la acción conjunta de *toda la sociedad*. Es la vieja política de la **colaboración de clases** con otro ropaje. El resultado es, como se ve en la acción de la socialdemocracia y Centrales Sindicales europeas, que ni siquiera se consigue defender los derechos sociales adquiridos en base a esa estrategia.

Es una dialéctica implacable. La **ciudadanía**, aunque se considere **plena** y **de toda la sociedad**, solo podrá ser realmente alcanzada con una política **de clase**, es decir, de una parte de ese todo que apunta **una salida anticapitalista para el conjunto**. La colaboración de clases, la defensa de la unión de todos por el bien común, la aceptación del poder estatal burgués travestido de *Estado de Derecho* como único horizonte posible, además de utópico, no permite siquiera la defensa consecuente de estos derechos. Es como si todas las contradicciones del sistema capitalista-imperialista pudieran ser resueltas mediante la concienciación, las acciones locales y el convencimiento por el diálogo. Sería fácil. Pero el capitalismo no deja salida. La moderna historia de la humanidad continua siendo la historia de la **lucha de clases** 

24 "El hombre real sólo es reconocido bajo a forma de individuo egoísta; hombre verdadero, apenas bajo la forma de citoyen abstracto." Marx denuncia, en este enunciado, que la burguesía quiere limitar al hombre, en su vida cotidiana, aquel individuo aislado, que compite con los demás, y deja la actividad política para el ciudadano. Como ciudadano, el hombre se vuelve público, pasa a pensar en el interés colectivo, como si se pudiese separar uno del otro. Cf. "A Cuestión Judaica", In Ianni, Octavio (org.). *Marx-Sociologia*, São Paulo, Ática, 1992, pg. 196.

25 Marshall. T. H. *Ciudadanía, Clase Social y Status*. Río de Janeiro. Zahar Editores, 1967, pg. 63.

26 Barcellona, Pietro. *El Egoísmo Maduro y la Insensatez del capital*. São Paulo, Ícone Editorial, 1996.

LA LUCHA DE LA UNAM EN DEBATE

Los artículos que el lector encontrará en estas páginas son una selección de materiales hecha con el propósito de reflejar diversas posiciones que se han suscitado acerca de la importantísima lucha de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). En esta edición reproducimos algunos materiales de un debate en el interior de la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores – IV Internacional). No pretendemos agotar aquí este debate, por el contrario es nuestra intención que tomen parte del mismo otras opiniones y en particular de algunos de sus más destacados protagonistas.

El lector encontrará en primer lugar un artículo de Francisco Cruz Retama del *Partido Obrero Socialista*, la sección mexicana de la LIT-CI. El segundo es un artículo escrito por la dirección del POS. Se trata de un capítulo que forma parte del folleto titulado *Trotskismo y ultraizquierdismo en la derrota de la huelga de la UNAM*.

El tercer artículo, está firmado por Ángel Luis Parras integrante del Secretariado Internacional de la LIT-CI.

El último artículo es una entrevista a Rodolfo Hernández, realizada el pasado mes de abril. Rodolfo Hernández es alumno de Trabajo Social y en la actualidad uno de los más destacados dirigentes del Consejo General de Huelga.

Con el fin de facilitar la comprensión a los lectores menos familiarizados con los acontecimientos de la UNAM, a modo de apretada cronología quisiéramos destacar algunas fechas y hechos claves.

15 de Marzo, 1999: El Consejo Universitario a propuesta del rector Barnes aprueba el nuevo *Reglamento General de Pagos*. La tasa universitaria pasa así de 0,20 centavos de dólar a más de 140 dólares.

20 de Abril, 1999: Resultado de todo un proceso previo de movilizaciones, consultas, asambleas, comienza la Huelga en la UNAM.

24 de Abril, 1999: Se constituye el Consejo General de Huelga (CGH) sobre la base de las asambleas en los centros y los representantes electos en los mismos.

7 de junio, 1999: El *Consejo Universitario*, a propuesta del Rector retira el aumento aprobado el 15 de marzo en el *Reglamento General de Pagos*, promete una *amnistía* para los huelguistas que no hubieran cometido daños graves al patrimonio universitario y la extensión del semestre hasta el 7 de julio. A cambio pide la reanudación de las clases.

23 de junio, 1999: En un acto convocado por el CGH y realizado en el Estadio México 68 de la Ciudad Universitaria ante miles de asistentes, diversas organizaciones obreras y popula-

res constituyen junto al CGH el *Frente por la defensa de la Universidad Pública y Gratuita*.

9 de Julio, 1999: Aproximadamente 200 mil personas participan de la manifestación convocada por el CGH.

10 de Diciembre, 1999: Se firma un acuerdo de 4 puntos entre la Rectoría y el CGH que posteriormente la Rectoría no cumplirá. Entre los puntos acordados estaba el reconocimiento del CGH como único interlocutor y los seis puntos del Pliego petitorio como *agenda para el diálogo (desmantelamiento del aparato policiaco de represión y espionaje político montado en la universidad por las autoridades; derogación de las reformas de 1997 a los reglamentos de inscripciones y exámenes; rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL; abrogación del Reglamento General de Pagos; corrimiento del calendario escolar y congreso democrático y resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga)*.

18 y 19 de Enero, 2000. Más de 600 mil personas participan del Plebiscito alternativo convocado por el CGH.

20 de Enero, 2000: Se realiza el Plebiscito convocado por la Rectoría. Según dato de ésta, 180.088 miembros de la comunidad universitaria habrían participado del mismo.

1 de febrero, 2000: La policía entra en la Preparatoria 3 y detiene a 270 estudiantes.

6 de febrero, 2000: Después de 295 días la policía entra en la UNAM y pone fin a la ocupación deteniendo a más de 700 estudiantes y profesores. Poco a poco fueron recobrando la libertad, si bien aún son varios centenares los estudiantes encausados judicialmente.

11 de febrero, 2000: Según el diario *La Jornada*, más de 200 mil personas se manifiestan en apoyo de los estudiantes y exigiendo la libertad inmediata de todos los detenidos. La manifestación cuenta con el apoyo, entre otros, del *Sindicato Nacional de Electricistas* (SNE) y el *Sindicato de Trabajadores de la UNAM* (STUNAM).

20 de abril, 2000: Precedido de varias jornadas de paros y manifestaciones así como de una nueva ocupación policial, da comienzo el *Primer Encuentro Internacional de estudiantes* convocado por el CGH. El Encuentro aprueba la constitución de una *Red internacional de estudiantes* y la convocatoria de dos *jornadas internacionales de lucha* en defensa de la educación pública y gratuita y en apoyo a la lucha de la UNAM 

LA LUCHA DE LA UNAM

FRANCISCO CRUZ RETAMA

Dirigente de la Juventud Socialista del POS

La huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha sido una de las más importantes movilizaciones populares en América Latina en los últimos años. Las lecciones que se obtengan de ella serán cruciales para encaminar hacia el triunfo a las futuras luchas de los trabajadores y los jóvenes en el mundo.

Es un ejemplo la decisión de los estudiantes de ir a la huelga y llevar con ello hasta sus últimas consecuencias la batalla por derrotar la política dictada desde Washington y los grandes centros financieros internacionales, que busca arrebatar, en todos los países, el derecho de los trabajadores y los jóvenes a educarse en universidades públicas y gratuitas.

En esta decisión del movimiento estudiantil en la UNAM, la Juventud Socialista (JS) del Partido Obrero Socialista (POS) jugó un papel decisivo.

Su campaña, en alianza con otras fuerzas, para convencer a la mayoría de estudiantes de hacer una huelga, fue también determinante para derrotar la política del burgués Partido de la Revolución Democrática (PRD, dirigido por Cuauhtémoc Cárdenas), que pretendía impedir el movimiento y negociar el aumento a las colegiaturas.



Igualmente estaba planteada la tarea de construir una organización permanente, democrática y de masas de los estudiantes. La JS del POS empeñó todos sus esfuerzos, primero por construir el Consejo General de Huelga (CGH) y después por defenderlo del proceso de burocratización y descomposición de que sería víctima.

La otra gran lección que deja la huelga de la UNAM es la impostergable necesidad de construir una verdadera dirección democrática y revolucionaria, capaz de conducir al triunfo los combates de las masas.

La conducción de la movilización que inició la masa estudiantil de la UNAM cayó en manos

de grupos provenientes del estalinismo y el maoísmo, igual de funestos que los personeros de la "tercera vía". Con su política y sus métodos ultraizquierdistas llevaron la huelga a una dura derrota y a la práctica destrucción del CGH.

La política de la JS del POS suscitó una profunda polémica dentro de la Liga Internacional de los Trabajadores. Su Secretariado Internacional (SI) hizo un balance a nuestro juicio globalmente equivocado de este acontecimiento. La JS del POS redactó un extensa réplica titulado *Trotskismo y ultraizquierdismo en la derrota de la huelga en la UNAM*. A continuación publicamos el capítulo V de este documento 

EL SI DE LA LIT CLAUDICA A LA ULTRAIZQUIERDA DEL CGH

COMITÉ EJECUTIVO DEL POS

"Sólo la verdad es revolucionaria", dice uno de los principios que fundamentan la filosofía marxista, así como la política revolucionaria. El mirar la realidad cara a cara, tal como es, sin embellecerla, es uno de nuestras normas al elaborar análisis y políticas. A veces la realidad es terrible para la lucha del proletariado, porque en ocasiones sus esfuerzos y luchas no obtienen nada o pierden lo antes conseguido. También en estas circunstancias un partido revolucionario debe hablar con la verdad a los trabajadores, aunque ello implique, como decía Hegel, el maestro de la dialéctica, "el desnudo sufrimiento de la razón." Sólo enfrentándose a la realidad, por dura que sea, podrán el proletariado, las masas y sus vanguardias, extraer las lecciones de sus errores, aciertos y experiencias para así aprender y poder acometer las luchas del futuro con mayores probabilidades de éxito.

No comparte este criterio el SI a la hora de evaluar la huelga de la UNAM. Nosotros, el POS, en nuestra *Primera elaboración...* sobre

la situación abierta luego del asalto policial en la UNAM y los mil estudiantes apresados el 1 y 6 de febrero, dijimos que existe una derrota del movimiento de huelga. El SI, empero, tiene otro balance sobre esos hechos enormes y tremendos, que estuvieron precedidos por una **derrota política** de la huelga, ocurrida cuando el 20 de enero alrededor de 180 mil universitarios votaron a favor del levantamiento del paro. También forma parte de este revés el que a fines de ese mes de enero el 61 por ciento de los ciudadanos de la Ciudad de México estaba no sólo a favor de la terminación de la huelga sino también de la intervención policial para ponerle fin, según una encuesta publicada en el diario *Reforma*, el 6 de febrero.

El SI se anda por las ramas y hace gala de una gran habilidad para inventar eufemismos que edulcoran el triste desenlace que tuvo la huelga. Nunca dice que fue derrotada, sino se refiere al *final de la ocupación* de las instalaciones. O que *se acaba la ocupación y la huelga comienza a*

ser desmantelada. O la siguiente afirmación increíble, escrita el 5 de marzo: es obvio que la huelga declinó, que se bate hoy a la defensiva y en muchos lugares progresivamente se fue poniendo fin a la misma. O sea que, para nuestra dirección internacional, ¡la huelga continuaba en buena parte de la universidad luego de un mes de ser destruida por la policía!

¿A qué se debe la fantasiosa opinión del SI, consistente en negar la evidente realidad de que no había huelga porque había sido derrotada?

Si el SI acepta que hubo una derrota (la más terrible en México en largos años), entonces tendría que decir quién fue el responsable de ese revés, cuál de las corrientes políticas existentes en el movimiento. Y no hay otra respuesta a esta cuestión que no sea que: la principal responsable de este doloroso tropiezo de cientos de miles de jóvenes mexicanos es la ultrazquierda, porque ella dirigió, con una política desastrosa, el movimiento. También cabe una gran responsabilidad en la derrota al PRD.

La dirección de la LIT se niega a llegar a la conclusión de que hubo una fuerte derrota cuya responsabilidad principal es de la ultrazquierda. Y oculta estos hechos porque ha embellecido a la “ultra” y desea ganarla. El SI ha sido claro al exponer este objetivo, cuando dice que en México estamos ante *el surgimiento de una vanguardia estudiantil. Miles de activistas han hecho su primera experiencia política y ahí se abrió una batalla de primer orden —como está planteado en todo el proceso actual de reorganización— por ganar peso e influencia en ese sector que surgió al calor de una lucha.*

El SI supone que el sector de activistas ultra es susceptible de ser ganado al programa y al partido revolucionario. En consecuencia, nos plantea dar una “batalla de primer orden” por “ganar peso e influencia en ese sector” ultrazquierdista. Esta estrategia del SI, consistente en ganar para la causa revolucionaria y para el partido marxista a la vanguardia ultra, es imposible, porque su naturaleza política es antirrevolucionaria (aunque su discurso y algunas de sus acciones son extremadamente radicales). Pero el SI desea acercarse a esta corriente política. Y para poder hacerlo la embellece y le cede políticamente.

Tan funesta como el oportunismo

Nahuel Moreno afirmó que el ultrazquierdismo, *junto al oportunismo, ha sido un peligro permanente para la construcción del partido revolucionario, y el eje de algunas de las más violentas batallas políticas de Lenin y Trotsky.*

Para guardar las formas, el SI dice que la ultra es “nefasta”. Pero esta no es su verdadera caracterización sobre la ultrazquierda mexicana. La dirección de la LIT frecuentemente hace elogios inmerecidos a la ultra y nunca le hace la menor crítica, como sí lo hizo la JS del POS.

Políticamente oportunista

El principal grupo ultra que impuso su hegemonía en el CGH fue la Corriente en Lucha. Es muy antigua, de origen maoísta y estalinista —es decir, antitrotskista.

El Consejo Estudiantil Metropolitano (CEM) tuvo un comportamiento consecuentemente ultraizquierdista, al grado que su líder, Higinio Muñoz, fue el representante del CGH en el “diálogo” del 4 de febrero de este año con la Rectoría. El CEM está ligado desde hace años al PRD.

La “Unión de la Juventud Revolucionaria de México”, es la rama juvenil del “Partido Comunista Marxista Leninista”, seguidor del estalinista albanés Enver Hoxa. Es decir, es una organización antitrotskista.

Un destacado dirigente ultra es Rodolfo Hernández. Aceptó públicamente que es del PRD y cobra un salario en este partido.

El principal ideólogo de la ultra fue Luis J. Garrido. En su libro más conocido hace una apasionada defensa del general Lázaro Cárdenas, el consolidador del bonapartismo mexicano y del PRI. Durante la huelga, declaró que Cuauhtémoc Cárdenas es el “mejor político” de México.

Otro de los ideólogos de la ultra fue nada menos que... el subcomandante Marcos. Numerosos estudiantes hicieron emocionantes *zapatours* a la Selva Lacandona, para escuchar la prédica ultra del jefe ciber-guerrillero. Desde luego, Marcos, en su versión ultra, jamás se sintió obligado a rectificar su apoyo en 1994 a la candidatura presidencial de Cárdenas.

También estuvieron presentes los seguidores mexicanos del PTS, de Argentina. Lo que hoy es el PTS se escindió de la LIT, en el lejano 1987. Poco después, anunció que rompía con el morenismo, por considerar que nuestra teoría y programa son oportunistas y que Nahuel Moreno era un burócrata. La dirección de la LIT resolvió hace pocos años que no podía tener relaciones formales con el PTS, por considerarlo desleal y carroñero. En México, a esta corriente no se le conoce un solo obrero en sus filas. La LTS hizo un gran aporte al pliego petitorio del CGH: propuso que debería de tener no 6 sino 36 puntos, y que, de no ser satisfechos íntegramente, entonces el CGH no debería levantar su huelga.

Esta amalgama de maoístas, stalinistas, perredistas, neozapatistas y ex trotskistas es la “ultraizquierda” mexicana. Hemos caracterizado que, como ultras, están más cercanos a Stalin que al Che Guevara. Es decir, son más parecidos al

stalinismo del “tercer periodo” que a otros fenómenos ultraizquierdistas que tuvieron rasgos progresivos. El estalinismo de los años 30, en su faceta ultraizquierdista, ocasionó la derrota más brutal y sangrienta del proletariado durante el siglo XX: la subida de Hitler al poder en Alemania.

Los métodos stalinistas

En su afán de embellecer a la ultra, el SI minimiza uno de los aspectos más importantes de cualquier dirección: con qué métodos se conduce entre las masas. El SI dice que no termina de entender cuáles fueron las “posturas burocráticas” de los ultras y en otra parte asegura que sus procedimientos no disminuyen los méritos de “los que sí querían conducir, a su manera, esa lucha contra el gobierno y el régimen”. Los métodos privilegiados por los ultras fueron la agresión física, la denostación, la expulsión... Esto fue uno de los factores determinantes para que el CGH se aislara de las bases universitarias y para que disminuyera el prestigio popular de la huelga.

Se añadieron draconianos requisitos militantes para tener derecho a votar, por lo que el número de estudiantes con derecho a decidir se redujo a menos de 20 en promedio en no pocas escuelas.

El CGH se burocratizó. Frecuentemente los representantes de las asambleas locales emitían su voto en las asambleas generales en un sentido opuesto al que habían decidido sus escuelas. Se convirtió en una práctica común de los ultras crear “asambleas paralelas” cuando no tenían la mayoría en las escuelas.

Uno de los sucesos más bochornosos para el CGH, ampliamente difundido por los medios de comunicación, fue cuando un sector de la ultra, para evitar los reclamos a quienes conducían con innumerables maniobras las asambleas generales, colocó una alambrada de púas para separar a los que presidían del resto de los delegados.

La devolución de las instalaciones

El SI se escandaliza cuando lee que el POS demandó la devolución por el CGH de los cen-

tros de investigación. De ahí vienen algunos de sus más violentos ataques a la sección mexicana de la LIT. El CGH, al estallar la huelga, se comprometió a no cerrar los edificios administrativos (salvo la torre de la Rectoría) y los institutos y centros de investigación sin la anuencia de las respectivas comunidades. Es decir, que si los académicos y estudiantes de esos institutos no votaban sumarse a la huelga, el CGH respetaría esa decisión.

Pero meses después algunos grupos ultras cerraron por su cuenta estos centros, lo que fue avalado por la mayoría en el CGH. La JS declaró que:

“La decisión de cerrar los institutos de investigación es criticable en primer lugar por ser antidemocrática. Se trata de una imposición a las comunidades estudiantiles que en esos lugares no han decidido estallar la huelga. Si de lo que se trata es de fortalecer el movimiento, el reto que debió asumir el CGH es el de convencer a esos estudiantes para que en sus asambleas votaran a favor de la huelga. (...)”

“Esta decisión también es criticable por sus repercusiones políticas. Cerrar los institutos se convertirá en una acción que al contrario de fortalecer al movimiento lo debilitará, porque contribuirá al aislamiento e incluso el enfrentamiento del CGH con amplios sectores de investigadores. (Juventud Socialista 16 – 17 de septiembre de 1999).

Renuncia a construir una verdadera dirección revolucionaria

Tenemos entonces con el SI diferencias profundas, que van más allá del balance de la huelga universitaria y del ámbito nacional, mexicano. La dirección de la LIT plantea la necesidad de ganar al programa y partido revolucionarios a sectores como la “ultra” mexicana. En diversas regiones del planeta el SI ve actuando y desarrollándose a sectores a los que califica de “centristas” y se ilusiona con ganarlos a posiciones y a la praxis revolucionaria. Dice que estos “centristas” (la mayoría de ellos provenientes del estalinismo y que lo siguen siendo) son un sector progresivo y que son parte del proceso de “reorganización política” revolucionaria a nivel mundial. Nosotros planteamos que ganar a ese sector es un error y una ilusión que nos ocasionará graves descalabros. Lo que planteamos es continuar lanzando una “violenta batalla política” contra la ultra y los oportunistas porque, de enquistarse nuevamente en la dirección de futuros movimientos, los llevará a derrotas como la que ocasionó en la UNAM.

“Uno de los puntos esenciales del programa trotskista” - volvemos a citar a Nahuel Moreno-, “parte de que el principal obstáculo para el avance de la humanidad hacia el socialismo es que las masas están dirigidas por conducciones que están en contra de la revolución...” “Y que nuestra principal tarea es construir una nueva dirección internacional para superar este impasse histórico.”

Para nosotros la ultra mexicana forma parte de esas conducciones “que están en contra de la revolución”. En consecuencia, nos proponemos seguir batallando dentro del movimiento de las masas contra la ultra y el oportunismo, en la estrategia de construir una nueva dirección revolucionaria.

La nueva orientación de la dirección internacional, consistente en ganar a este “sector de vanguardia”, sólo prepara nuevos fracasos y un agudizamiento de la crisis en que se debate nuestra Internacional, porque será nuestra organización la que deberá hacer concesiones a esa vanguardia; de otra manera, sería imposible ganarla a nuestras filas 



FUE POSIBLE UNA IMPORTANTE VICTORIA PARCIAL

EL SOCIALISTA

Periódico del POS-México

Una semana después de haber sido rota la huelga, escribimos en *El Socialista* 256:

La huelga terminó derrotada pero una victoria resonante estuvo a la mano cuando el Rector ofreció hacer importantes concesiones parciales. El CGH debió resolver que la propuesta del rector era una base para la solución del conflicto y que levantaría la huelga si se le concedían algunos aspectos secundarios (pero importantes) más, sin que exigiera la solución plena de los 6 puntos de su pliego. Esta fue la propuesta del POS. Pero los ultras desestimaron las concesiones que se vieron obligadas a hacer las autoridades y sobre todo despreciaron el hecho evidente de que una enorme porción de los universitarios y de la población ya estaban cansados de la huelga y querían que ésta se solucionara. Los ultras dijeron que querían todo. Este no es el criterio de los obreros cuando hacen una huelga. Saben que una cosa es su pliego petitorio y otra lo que se puede obtener, dependiendo de la relación de fuerzas, y que la mayoría de las veces hay que regresar a trabajar consiguiendo sólo una parte de lo exigido. Pero los ultras no tienen nada que ver con la clase trabajadora. Y hoy lo que tenemos son mil estudiantes tras las rejas.

El problema de los movimientos populares son sus dirigentes. Durante un largo lapso histórico la población estuvo controlada por los líderes priistas. Posteriormente surgieron otros dirigentes, la mayoría de ellos del PRD.

En la UNAM el PRD perdió la dirección del movimiento estudiantil. (...) La ultra se pudo

encaramar en el CGH —entre otras razones— porque la masa estudiantil carece del influjo de las ideas socialistas. El PRD genera en cambio la idea de que los jóvenes deben apoyar a un político venido del PRI, autoritario y miembro conspicuo de la élite adinerada. Los estudiantes reaccionaron contra esa podredumbre. Pero luego cayeron presas de lo que Lenin llamó *infantilismo* político, la “ultra”.

(...) El duro golpe generará una intensa discusión y reflexión. Los estudiantes han hecho ya una dolorosa experiencia al ser dirigidos por el PRD y los ultras. Cuando se decidan a volver a luchar, buscarán nuevos dirigentes. Los militantes socialistas estaremos nuevamente en la línea de fuego.

Sí, una victoria parcial fue posible, pero con la política del POS, no con la de la ultra y del SI. Para el SI la política del POS debió haber sido siempre, incluso en enero de este año, “continuar con la huelga”, porque ésta conservaba una “correlación de fuerzas” tan favorable como nueve meses atrás. Esa política del SI —impuesta por sus admirados ultras— fue mortal para la huelga 

CUATRO ASPECTOS POLEMICOS DE UNA LUCHA HEROICA

ANGEL LUIS PARRAS

Miembro del PRT (España) y del Secretariado Internacional de la LIT-CI

El pasado mes de Abril, con motivo del VIII Congreso del POS, tuve el enorme placer de visitar por primera vez México. Junto a Euclides Agrela, dirigente de la Juventud del PSTU brasileño, visitamos la UNAM, charlamos con estudiantes y padres, activistas y dirigentes del Consejo General de Huelga, y participamos de algunas de las actividades.

Alrededor de la lucha de la UNAM se desencadenó una seria polémica en el interior de la LIT- CI, entre la dirección de la Internacional y el POS, la sección mexicana. Obligado, como es de rigor, por el límite de espacios quiero en este artículo referirme a cuatro aspectos, que si bien no abarcan todos los elementos de la polémica sí creo que concentran los temas esenciales de la misma: la situación de la lucha; la negociación, el plebiscito y por último el Consejo General de Huelga (CGH).

Más de un año después... la lucha continúa

La hucha de la UNAM comenzó el 20 de Abril de 1999. En el impulso de esa lucha, de las asambleas y la conformación del Consejo General de Huelga (CGH) tuvo un destacadísimo papel el *Bloque Universitario de Izquierdas (BUI)*, una organización impulsada por el POS desde 1997 junto con otras corrientes de izquierda como *En Lucha*, *UJRM* y *Cleta*. El mismo POS considera el BUI *trascendental para el desarrollo del movimiento. Esta coordinación se convirtió en un referente para todos aquellos nuevos activistas que realmente se oponían al plan Zedillo-Barnes*(...)* ①

La dirección del POS advirtió *síntomas de agotamiento en la huelga* a partir de la segunda quincena de Mayo ② que exigían un giro en la orientación. En un material de divulgación publica el POS afirmaba el 3 de julio: *Pero ante los primeros signos de agotamiento de la huelga y la necesidad de conseguir una negociación para darle una salida victoriosa, en el BUI hubo una actitud de cerrazón frente a esta discusión y después de ceguera ante los evidentes elementos de desgaste y debilitamiento que obligaban a un cambio de política del CGH. Ante esta realidad, decidimos abandonar el Bloque...* ③

Ese giro consumó la ruptura del BUI y del mismo se derivó toda una orientación que más adelante el POS sintetizó en una campaña pública:

(*) Barnes, antiguo rector de la UNAM

① Un primer balance de la huelga universitaria. Folleto editado por la dirección de la Juventud Socialista del POS.

② Ídem.

③ Ídem, las negritas son nuestras.

Propuesta para una solución inmediata de la huelga de la UNAM.

La mayoría del CGH no evaluó así la situación y mantuvieron la huelga y la ocupación de la UNAM.

El 6 de Febrero de este año, garrote en mano, la policía ponía fin a la huelga indefinida y a la ocupación de la UNAM. Un mínimo de objetividad exige constatar una evidencia: la huelga que el POS presumía debilitada y que le llevó a romper el BUI y dar un giro de 180 grados en su orientación duró... **8 meses más.** La realidad mostró equivocada esa caracterización y evidenció que —contra la dirección del POS— tenía razón la mayoría del CGH apostando por la continuidad de la lucha.

La dirección del POS, pese a lo que parece muy evidente, reafirma el “acierto” en sus pronósticos y política. Tal es su convicción que difunde como caracterización la *derrota de la huelga de la UNAM* y enfatizando esa opinión se dirigió públicamente a nosotros: *La presencia de miembros del SI (Secretariado Internacional) y de la dirección del PSTU en México en estos días será una preciosa oportunidad para que constaten por sí mismos, in situ, que la huelga terminó desde el 6 de febrero. También para que constaten que al sudeste de la ciudad de México se alza el volcán Popocatepetl.*

El día 12 de abril que llegué a México una huelga convocada por el CGH paralizó la Universidad, la propia prensa habló de 24 escuelas paralizadas. Pude presenciar asambleas en diversas facultades, participé de una manifestación organizada por los activistas del CGH que a base de “salonear” (recorrer las salas de aulas) por las facultades reunió en escasas horas más de 6 mil estudiantes. Participé de una manifestación —en vacaciones de Semana Santa— de más de 15 mil estudiantes y trabajadores de la UNAM, convocada por el CGH y el STUNAM ⁴ en repudio a la nueva toma policial. Infelizmente no pude asistir a más actividades ni quedarme al Encuentro Internacional organizado por el CGH que reunió alrededor de 1500 estudiantes.

Como les dije a los compañeros del POS en el Congreso, lamenté irme de México sin

conocer el volcán *Popocatepetl*, pero a cambio tuve el enorme privilegio de conocer la UNAM, “platicar” con dirigentes y activistas y constatar, in situ, la **continuidad de una lucha heroica.**

La entrada de la policía el pasado 6 de febrero y las detenciones masivas fueron un duro revés para el movimiento ya que puso fin tanto a la ocupación como a la Huelga indefinida. Pero de la fortaleza y el tesón de este movimiento da fe el hecho irrefutable que más de un año después, pese al duro revés, la **lucha continúa.** El Gobierno no logra “normalizar” la UNAM.

La estrategia de expansión del movimiento contra la estrategia de la negociación

Para la dirección del POS en esta lucha se acabaron confrontando dos estrategias: una la *ultraizquierdista* de la mayoría del CGH y otra la del POS. ***Muchas corrientes ultraizquierdistas dentro del CGH han insistido en diversos momentos de la huelga en una estrategia de expansión del movimiento, llevando el paro a otros sectores estudiantiles y también de trabajadores, para emprender una lucha más directa contra el gobierno y el régimen...*** ⁵

Frente a los *ultras* que defendían una *estrategia de expansión del movimiento* ¿cuál fue la estrategia del POS tras el giro?: ***En el primer período de la huelga, había que empujar lo más fuerte posible, para que fueran resueltas las demandas del movimiento. La radicalización e intensificación del plan de acción también eran importantes para ejercer la mayor presión sobre el gobierno y las autoridades. Cuando se hubiera logrado la mayor acumulación de fuerza era pertinente hacer un balance objetivo de la situación del movimiento y ganar una negociación en la que se pudieran alcanzar las mayores conquistas.*** ⁶

Esta relación entre movilización y negociación, el binomio ***presión-negociación***, es una polémica eternamente presente en el movimien-

to obrero internacional. Nosotros hemos rechazado siempre ese ultimatis-
mo ultraizquierdista que niega, como si fuera un principio, la negociación.
Todo el accionar revolucionario está repleto de negociaciones, desde un
convenio colectivo hasta la negociación extrema de una retirada. Sin em-
bargo cómo interpretar este binomio, presión-negociación, ha sido y es
una **divisoria de aguas entre revolucionarios y reformistas**. Para los
reformistas, coherentes con su lógica conciliadora y de no cuestionamiento
de las bases mismas de esta sociedad, lo esencial es siempre la negociación.
Para ellos la palabra “diálogo” despierta una especie de frenesí y es la
quinta esencia de “la democracia”.

A riesgo de parecer obviedades, hay que reiterar que la razón de ser
de los marxistas revolucionarios es luchar para transformar la sociedad,
por eso **la movilización de las masas es nuestra estrategia central**.
Para nosotros la historia moderna de la humanidad *es la historia de la lucha
de clases* y por eso no hay nada superior a la lucha de las masas. Para los
revolucionarios la negociación está subordinada a la movilización.

Los dirigentes del POS consideran ultraizquierdismo insistir en una
estrategia de expansión del movimiento y lo correcto era *ejercer la mayor
presión sobre el gobierno y las autoridades. Cuando se hubiera logrado la mayor
acumulación de fuerza... ganar una negociación en la que se pudieran alcanzar las
mayores conquistas*.

Si logramos *mayor presión, mayor acumulación de fuerzas*, significa que
la lucha está mucho mejor ¿no? entonces ¿por qué vamos a renunciar ni
a un solo punto del pliego petitorio?, ¿Para qué vamos a poner el énfasis
en negociar?

Pero supongamos que nosotros estuviéramos totalmente equivocados
y el POS hubiera tenido razón contra la mayoría del CGH en que la
huelga se debilitó y se agotaron todas las posibilidades de extenderla. Si
era así la situación ¿cómo entonces era posible una negociación en la que
se pudieran **alcanzar las mayores conquistas**?

El POS desarrolló una intensa *campana por una salida negociada*,
sumándose así a otras muy similares impulsadas desde el 7 de junio por
el PRD y algunos “profesores eméritos”. En su propuesta el POS afir-
maba: *Los ejes de la propuesta de solución que todavía estamos construyendo
tiene tres ejes fundamentales: La gratuidad de la educación universitaria. Un
Congreso Democrático y Resolutivo. La solución debe darse bilateralmente, a
través de un acuerdo entre el CGH y el Consejo Universitario.* ⑦ Y, coherente
con su defensa del *diálogo*, el POS propuso que *El Congreso se llevará a
cabo a más tardar 8 meses después de levantada la huelga*.

Es decir, hay que buscar una salida negociada porque la huelga *da
síntomas de agotamiento*, y tener una estrategia de negociación en la que se
propone lograr... *la gratuidad de la enseñanza universitaria y un Congreso
democrático y resolutivo*. **Es difícil lograr levantar más expectativas
sobre los prodigios que puede obrar el diálogo**.

Nosotros, a diferencia de las corrientes reformistas, **no alentamos en-
tre los trabajadores o estudiantes ni la menor ilusión de que se puede
ganar en la negociación lo que no se tuvo fuerza para ganar en la lucha**.

④ Sindicato de
Trabajadores de la
UNAM.

⑤ *Un primer balance de
la huelga...*

⑥ Ídem.

⑦ Todas las citas del
párrafo son del folleto
*Un primer balance de la
huelga universitaria*, las
negritas son nuestras.

El plebisfraude de Zedillo-De la Fuente* contra el Plebiscito del CGH

El plebiscito del 20 de Enero tuvo un papel fundamental en la lucha de la UNAM. El tándem Zedillo-De la Fuente convocaron el Plebiscito con las preguntas que ellos quisieron, con la comisión de “garantías democráticas” que ellos eligieron, en la fecha que ellos pusieron y con un despliegue de medios de comunicación espectacular, a cargo, obviamente, de los fondos públicos que luego no hay para la Educación. El CGH denunció una y otra vez la farsa del plebiscito y alertó que el objetivo perseguido era dar visos “democráticos” a la intervención policial que el Gobierno preparaba.

Los resultados a lo Fujimori dieron la razón al CGH y a su posición de no aceptar un plebiscito fraudulento. Pero el CGH no solo denunció el plebisfraude, hicieron un plebiscito alternativo en el que, además, amplió la consulta a la población. Los días 18 y 19 de Enero se colocaron 2.028 mesas en las que, al 81% de escrutinio, habían votado 624.460 personas, 122.592 miembros de la comunidad universitaria y 501.868 población no universitaria. El 85% apoyó el pliego de medidas del CGH.

Tres días antes del plebiscito en un comunicado de prensa el CGH decía: *el plebiscito del próximo jueves cerrará la pinza sobre el CGH y la comunidad universitaria toda. En una sucia maniobra fraguada en las más altas esferas del Gobierno federal, en complicidad con la dirección del PRD y la rectoría se pretende cargar sobre los universitarios toda la responsabilidad de una decisión ya tomada: la represión al movimiento estudiantil.*⁸ Tal como avisó el CGH días después del fraude, el 6 de febrero la policía tomaba la UNAM y más de 1.000 estudiantes eran detenidos.

¿Cuál fue la posición del POS con respecto al plebiscito?. El POS no cuestiona los datos que dio la Rectoría, lejos de hacerlo destaca *el éxito político del plebiscito del rector*⁹ y señala que el 20 de Enero “el CGH y la huelga” fueron “políticamente derrotados”.¹⁰

Es muy obvio que el Secretariado Internacional de la LIT-CI no es “imparcial”. No tenemos ni sombra de duda sobre los datos porque para nosotros **el único plebiscito democrático que hubo en la UNAM lo organizó el CGH**, lo otro fue un fraude, una fujimorada. Pero cualquiera que pretendiera siquiera ser un observador imparcial, situándose por fuera del CGH y la huelga, debería cuando menos constatar la existencia de dos cifras, dos plebiscitos y dos resultados. Lamentablemente el POS no cumple ni el requisito de un observador imparcial.

La divergencia en realidad precedía al resultado mismo, basta ver el periódico del POS ante la convocatoria del Plebiscito. En contraportada hay un antetítulo: *Cientos de miles lo exigen*. Un gran titular: *La solución en la UNAM debe surgir del diálogo* y un texto: *Con tal de resolver la huelga sin tener que ceder más a los estudiantes, las autoridades han sido obligadas a utilizar una herramienta democrática: el plebiscito.* (...) *Sin duda sentará un precedente en beneficio de la democratización del país.*¹¹ Para el CGH, y para nosotros, el plebiscito de Zedillo-De la Fuente fue un fraude destinado a intentar legitimar la represión. Para el POS fue una *herramienta democrática*.

Acerca del CGH

Para la dirección del POS *la huelga en la UNAM fue duramente derrotada y en ello la mayor responsabilidad es de la ultraizquierda.*¹² *Las movilizaciones fueron cada vez menos y mucho más pequeñas. Las acciones que realizaba el CGH adquieren un carácter vanguardista y provocador.*¹³ Más aún, afirma: *Sostenemos que los ultras no solo tuvieron «posturas burocráticas» sino que el método privilegiado por ellos fue totalmente antidemocrático, típico en México de los líderes sindicales «charros», el de la agresión física, la denostación, la expulsión... Y que fue este método, también uno de los factores determinantes para que el CGH se aislara de las bases universitarias.*¹⁴

El POS habla del CGH casi como si de un grupo político se tratase. El CGH es el instrumento unitario que los estudiantes construyeron, que se ha convertido en la dirección indiscutible

de la lucha. Supongamos que fuera cierta la afirmación de que la *ultraizquierda* copó la dirección del CGH y desde ahí fue todo un desastre en la conducción de la huelga, ¿desde cuándo la naturaleza del organismo, en este caso del CGH, se determina por el carácter o la política de su dirección? ¿desde cuándo el hecho supuesto de estar dirigido por ultraizquierdistas exige de participar activamente, impulsarlo, desarrollarlo y defenderlo frente a los ataques?.

Pero pongámonos en la situación de quien no conoce con detalle ni la huelga ni el CGH y se guía por las opiniones del POS. ¿cómo explicar que durante casi un año estuviera en huelga y ocupada una Universidad que tiene 13 Facultades, 25 Institutos de investigación, 7 Escuelas periféricas, 14 planteles de bachillerato y un Centro Cultural Universitario, más de 260 mil estudiantes, 30 mil profesores y 25 mil trabajadores?. No hay huelga en el mundo que mantenga eso **paralizado con OCUPACIÓN** sino tiene detrás miles que lo apoyen y más miles que lo vean con simpatía.

A lo largo de toda la lucha de la UNAM ha sido una constante desde el Gobierno, patronal, sectores de la prensa burguesa, etc. la campaña de criminalización del CGH. Atacar su “intransigencia”, “violencia”, “vandalismo”, etc., etc... son “la ultra”. En estos días asistimos a una ofensiva muy similar contra los dirigentes campesinos y obreros ecuatorianos, brasileños y bolivianos..

Los Gobiernos latinoamericanos criminalizan a estos movimientos buscando base social en las clases medias, en los sectores de “orden”. La “ciudadanía” debe defender la democracia contra el “vandalismo”.

Atacan al CGH, porque ponen en el centro de su actuación la **acción directa de las masas**, la huelga, el Comité de huelga, las asambleas, las barricadas y cortes de tráfico, la extensión al movimiento obrero y popular.

En esta polémica, hasta ahora, nosotros hemos cuestionado la orientación de POS hacia el CGH pero no la caracterización misma de “ultraizquierdista” y creo sinceramente que eso es un error nuestro. A lo dicho hasta aquí quiero añadir que el CGH jamás se negó a negociar como se ha venido afirmando desde los medios de comunicación. Los acuerdos de Diciembre, no cumplidos por la Rectoría son buena prueba de ello, como lo ha sido la continua asistencia a las reuniones del llamado “diálogo”. Lo que el CGH rechazó, con justa razón, fue la farsa del 7 de Junio, lo que el CGH viene denunciando es que el Gobierno y la Rectoría escenifican “diálogos” y consultas “democráticas” al servicio de legitimar socialmente su posterior intervención represiva.

¿Significa eso que no hubo ningún error sectario o “ultra”, ni hay corrientes sectarias o ultraizquierdistas en el interior del CGH? Con respecto a lo primero no seremos nosotros los que queramos darle el don de la infalibilidad que la dirección del CGH nunca ha pretendido tener. Con respecto a lo segundo, con certeza que las hay como es normal en un organismo unitario levantado al calor de un ascenso estudiantil. Una de esas corrientes sectarias y más aún burocrática, es el grupo vinculado al PTS argentino. Valga como botón de muestra su papel en el propio Encuentro Internacional del CGH donde manifestaron,

(*) De la Fuente, actual rector de la UNAM

8 Diario la Jornada, 18 enero del 2000.

9 Trotskismo y ultraizquierdismo en la derrota de la huelga en la UNAM. Folleto editado por la dirección de la Juventud Socialista del POS, 7 de abril, 2000.

10 Ídem.

11 *El Socialista*, 1ra. quincena, enero 2000.

12 Trotskismo y ultraizquierdismo....

13 Ídem.

14 Ídem

como siempre, más preocupación por seguir fustigando a los «herejes» de la LIT que por el impulso unitario del movimiento. Pero pudimos comprobar como los dirigentes del CGH y la mayor parte de los activistas enfrentaron esas posiciones y repudian lo que califican de métodos burocráticos y de enfrentamiento que utiliza esta corriente.

Los miembros de la LIT-CI que viajamos a México fuimos tratados con absoluta fraternidad y muestras de camaradería por los miembros del CGH. Euclides Agrela fue invitado a hablar, como miembro del PSTU y la LIT-CI en dos ocasiones ante la reunión central del CGH y fue convidado a integrarse en las tareas preparatorias del Encuentro Internacional. El órgano central de la LIT-CI, Correo Internacional, fue colocado, por iniciativa de los activistas del CGH, en los murales de la Universidad y una hoja de la Juventud del PRT (España) fue fotocopiada y distri-

buida por ellos entre los miembros del CGH. El compañero Euclides tuvo la oportunidad de visitar la cárcel y ser fraternalmente recibido por varios de los compañeros presos y presas. Sinceramente no tuve nunca la sensación que el hecho de ser o no trotskista determinara el tratamiento que uno recibe del CGH. Por el contrario, quiero desde aquí agradecer el trato fraternal y afectuoso que en todo momento recibimos de los compañeros del CGH.

Lo que sí es seguro es que en el CGH, como en cualquier organismo de lucha en el mundo, no se recibe igual a quien apoya una lucha que a quien la denosta. Y así cuando uno va difundiendo *que la huelga y el CGH fueron derrotados, que el CGH se burocratizó, y durante meses pone el centro de su política en vencer a los huelguistas que la huelga no va, que el plebiscito del rector es democrático, etc., etc.* no puede esperar ser recibido en el CGH en medio de aplausos y vítores 🗣️

“LA HUELGA NO FUE SOLAMENTE CONTRA LAS TASAS”

ENTREVISTA A RODOLFO HERNÁNDEZ, DIRIGENTE DEL CGH

Por Euclides de Agrela, dirigente de la Juventud del PSTU-Brasil

Las movilizaciones se dieron por el aumento de las tasas impuestas por la rectoría, ¿cómo comenzó todo? ¿Cuál es el balance que ustedes hacen de esta lucha tan larga?

Rodolfo – Lo primero a aclarar es que la causa de la lucha no fue sólo el aumento de las tasas. Esa fue la gota que derramó el vaso. Nosotros identificamos desde el principio, el proceso que se viene dando en la Universidad, como los planes neoliberales para la Educación en México, que también se aplican en otras partes del mundo. En la Universidad ya se venía

aplicando una reforma que pretende privatizarla en un sentido amplio, por dos vías. Una, transformando la educación y el conocimiento en mercancías, vendiéndolas a quien pueda pagarlas. Y la otra, tal vez la más grave, creando una educación pro capitalista, pro empresarial.

Disculpa por interrumpirte pero por lo que dices, ustedes comenzaron la huelga por causa del aumento de las tasas. Ellos ya cedieron. Desde el día 7 de junio el rector retiró el aumento. Entonces, ¿por qué la huelga continuó?

Rodolfo - Claro, pero ya explicamos que no era solamente por causa del aumento de las tasas, sino por todo el proyecto de Universidad que se venía implementando, basado en una visión totalmente neoliberal. Entonces es una lucha contra el proyecto neoliberal en la Universidad, contra eso se dio la huelga. No solamente para impedir el cobro de las tasas.

Cuando vino el aumento de las tasas, pedimos el diálogo antes de comenzar la huelga. Comenzamos a luchar en las escuelas, a organizar y a formar comités de lucha. Todo el mundo comienza a hacer un frente, incluso personas que pertenecen directamente a partidos políticos que acabaron por cumplir un papel nefasto, principalmente el PAN, PRI el PRD. Papel nefasto porque fueron una alianza sucia para acabar con la huelga. Bueno, comenzamos entonces a agitar, a hablar, a discutir sala por sala, a realizar asambleas. Llamamos a un diálogo público con la rectoría antes de que se aprobara el aumento de las tasas y ellos no respondieron. Hicimos entonces una advertencia de que íbamos a movilizarnos, hicimos marchas, encuentros, todo eso desde fines de enero de 1999. Las autoridades, pasando por encima de todas las manifestaciones y de los pedidos de diálogo público, aprueban el aumento de las tasas el 15 de marzo, fuera del campus universitario, en una reunión del Consejo Universitario rodeada por la policía.

¿Cuántas personas se reunían en las asambleas que desataron la huelga?

Rodolfo - Millares. Por ejemplo, en mi escuela, donde somos unos 2 mil alumnos, reuníamos mil en la asamblea de la mañana, 800, 700 en la de la tarde. ¡Y somos apenas 2 mil! Bueno, tuvimos asambleas de 12 mil personas en algunos lugares, fue una acción de masas. La lucha comienza e hicimos un pliego de reivindicaciones que, evidentemente, dejaba claro que no era solamente el problema de las tasas. Exigíamos el retiro del Reglamento General de Pagos, que significa que a partir de ahora dejaría de existir el reglamento de los 20 centavos, que ya no existiría ningún reglamento de cobros. Recuerden que aquí en México, en la Constitución, en el artículo 3, se establece que la Educación debe ser gratuita, incluso dice textualmente que toda Educación promovida por el Estado debe ser gratuita.

El 7 de junio no se aprueba nada, pero se transforman en voluntarias algunas tasas, legalizando otras, como los servicios. Es como si yo no te cobro la entrada al Parque de Atracciones, pero cobro más caro los juegos; así acaba saliendo hasta más caro. Ellos alegan que “20 centavos es prácticamente gratuito”. Si esto es así, entonces nosotros les preguntamos, ¿por qué insisten en mantener los 20 centavos? Mantener los 20 centavos implica mantener un reglamento general de cobranzas, que es la clave para otra vez, dentro de 15 minutos, un Consejo Universitario antidemocrático venir a aumentar de 20 centavos para mil pesos o para el valor que quieran.

Lo que ocurrió el 7 de junio, fue ese aparente cambio, ellos se presentaron como si hubiesen dado un paso muy grande y ustedes



quedaron como intransigentes. Pero, ¿hubo algún cambio en la lucha del movimiento, en el estado de ánimo de las personas, después de eso?

Rodolfo – El 7 de junio tiene que ver sólo con un punto de las reivindicaciones, no resolvía los otros cinco puntos. Tanto demostramos eso que para la mayoría quedó muy claro que eso no resolvía, ¡no resolvía! Y mira, te voy a decir una cosa, te voy a explicar el movimiento como nosotros lo analizamos en toda su trayectoria. Cuando se desató la huelga, se da un proceso así: dejan que se desate y todo bien. Pero surge la propuesta del 7 de junio, o sea una propuesta política. Y viene paralela con una campaña de los medios de comunicación manipulados por el Estado diciendo: “esto resuelve y si no resuelven es que ellos son intransigentes!” Lo peor es que dentro del Comando General de Huelga, las corrientes ligadas al PRD, otras corrientes también, nos llamaban de intransigentes, sin darse cuenta que se sumaban a la campaña del Estado que decía “¡esto resuelve!”.

Entonces, había un ciclo: propuesta política, campaña de los medios de comunicación de que eso resolvía y de que éramos intransigentes, y entonces nos reprimían cuando hacíamos alguna manifestación. Eso era lo que sucedía en torno a esa propuesta. Para las personas, quedó tan claro que esa propuesta no resolvía, que la huelga entró en uno de sus mejores momentos. Y continuó, continuó, pues al final estamos hablando del 7 de junio. La huelga continuó, para quien se acuerda bien, hasta la invasión de la policía al campus el 6 de febrero del 2000. ¿Cómo íbamos a acabar con la huelga en esas circunstancias? ¿Para dejar abierta otra vez la puerta para las autoridades? ¡No! ¡Aquí estamos jugando todo! Si esta universidad es privatizada, todas las demás también lo serán como en un efecto dominó. ¡Estamos hablando del sistema educativo nacional en esta lucha!

Una de nuestras reivindicaciones importantes es el desmantelamiento de todo el aparato represivo. ¿Cómo podemos discutir y organizarnos si tenemos aquí dentro a la policía política y micro cámaras vigilándonos? ¿Vistes por

ahí las micro cámaras de espionaje? Todo eso no se resolvió el 7 de junio.

Y eso queda tan claro que, un mes después, hacemos una gran marcha. Comienza una amenaza constante de represión para mostrarnos como intransigentes. Pero evitamos ese golpe. ¿Cómo? Con una enorme marcha el 9 de julio.

¿Cuántas personas?

Rodolfo – Entre 250 y 300 mil personas. No fueron solamente los estudiantes de la UNAM, sino también de otras escuelas como la POLI. Una marcha gigantesca. Creo que fue la mayor que se dio aquí.

Se dijo que el gobierno y la rectoría habían conseguido algún triunfo con las aulas extra muros, que la huelga estaba debilitada y que el CGH se había burocratizado. ¿Cómo ves eso?

Rodolfo – Mira..., yo creo que hay algunas posiciones que, por causa de las diferencias que tuvimos en relación al 7 de junio, comienzan a hacer una crítica infundada sobre la burocratización del CGH. El CGH como órgano burocrático no podría tener el poder de convocatoria que tiene aún hoy. Nosotros llegamos acá, en la Explanada, hablamos e inmediatamente caen centenas de estudiantes a la movilización. ¡Un poder burocrático es rechazado! Tienen que imponerse, hacer maniobras, inventar trampas, muchas cosas. Una burocracia que desde el 7 de junio es burocracia, es una minoría, y entonces no habría podido resistir durante 10 meses. ¡El Estado habría acabado con ella en cualquier momento! ¡Un movimiento burocrático, un comando general de huelga burocrático, no habría resistido al golpe del 6 de febrero, no habría renacido! Pero estamos saliendo del golpe de una forma que demuestra que el CGH tiene una amplia base en las asambleas ¡Tú viste las asambleas de la Explanada! Las decisiones van desde las asambleas hasta el Consejo. Que existieron muchos problemas, eso sí. Que hubo personas que no supieron aprovechar esto y que hubo facultades que cometieron errores, y que había gente que realmente trataba de burocratizar, todo eso hubo.

Cuéntanos un poco cómo eran las asambleas del CGH en el auge de la huelga.

Rodolfo – Te cuento que, primero teníamos una participación muy masiva, llegábamos a centenas, casi mil estudiantes en una discusión o asamblea, un auditorio repleto, mucho calor. Segundo, que eran discusiones muy largas, asambleas que duraban 36, 48 horas, 50 horas, asambleas corridas, sin parar, sin recesos, ni nada. Teníamos que hacer turnos para la mesa y turnos de delegados y una comisión de comida permanente, porque eran tres días encerrados, día-noche-día. Comisiones permanentes que alimentaban a los delegados. Eran delegados por turnos, unos dormían ahí mismo en el auditorio, otros quedaban con los votos para discutir. Eran unas quinientas intervenciones, ¡no sé cuántas intervenciones! (se ríe...) y después de 72 horas salíamos con una resolución y nos preparábamos para la marcha, porque así que votábamos algo (se ríe) ya era el momento de colocarlo en la calle. Y esa fue la vida de la huelga, y no fue una reunión, fueron muchas. Muchos decían que el movimiento andaba mal, que era como un elefante, torpe para moverse. Torpe, pero veamos... un movimiento de centenas de miles de estudiantes, su órgano no puede estar formado por 20 o 30. Necesita de una representación amplia, donde todo el mundo se sienta representado Y ese proceso se daba en la asamblea del CGH.

Para terminar, ¿cómo ves el I° Encuentro Internacional de Estudiantes y como nosotros, de la Liga Internacional de los Trabajadores, podemos continuar colaborando con esta lucha a nivel internacional?

Rodolfo - Para comenzar, nuestro movimiento no va a poder triunfar, ni sobrevivir, si no se consigue ampliar. Tenemos la propuesta de un Comité Nacional de Lucha y también la propuesta internacional del Encuentro Internacional de Estudiantes, que será abierto a estudiantes, trabajadores y a todos los que quieran participar, y que es parte de nuestro plan de acción para expandir la lucha. Solidaridad nacional e internacional va ser determinante para vencer esta lucha, este movimiento. Nosotros siempre hacemos la siguiente analogía: la rectoría está apoyada por el gobierno mexicano y por todos los gobiernos del mundo y por el imperialismo norteamericano. Y eso es lo que respalda al rector. Y nosotros tenemos el respaldo de todos los trabajadores, de todos los estudiantes, de todos los indígenas, todos los campesinos, todos los obreros del mundo. ¡Toda la otra parte! Es por eso que nosotros entendemos que sucede lo mismo en España, que hay una lucha en este momento en Bolivia, y que entendemos que otras universidades en otras partes del mundo comenzarán a luchar porque son los mismos planes. ¡Si este es un plan y un ataque internacional, entonces la respuesta debe ser internacional!

¿Vas a participar del Encuentro?

Rodolfo - No. Me voy a tomar unas “vacaciones clandestinas”, porque puedo ser apresado en el Encuentro 

En teoría



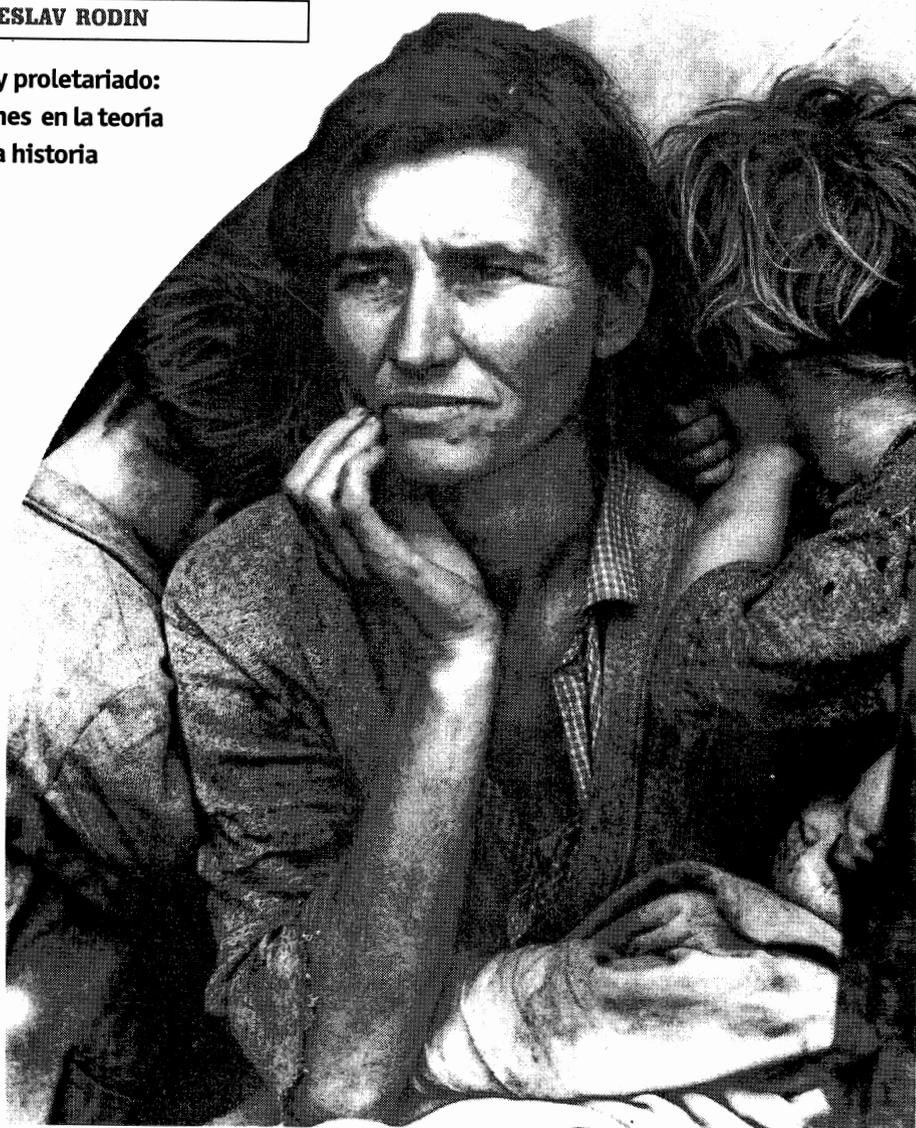
RICARDO ANTUNES

**Los nuevos proletarios del mundo
en el cambio de siglo**



VIACHESLAV RODIN

**Clase obrera y proletariado:
dos definiciones en la teoría
marxista de la historia**



LOS NUEVOS PROLETARIOS DEL MUNDO EN EL CAMBIO DE SIGLO

RICARDO ANTUNES

Profesor libre docente en Sociología del Trabajo

Es muy curioso que, mientras se amplía enormemente el conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo, a escala mundial, tantos autores han dado el *adiós al proletariado*, han defendido la idea de la *descentralización de la categoría trabajo*, han defendido la idea del fin de una emancipación humana fundada en el trabajo. Lo que voy a presentar aquí es un camino de cómo es posible ir en sentido contrario a estas tendencias, tan presentes y tan equivocadas.

Los trabajadores hoy, si no son idénticos a los trabajadores de mediados del siglo pasado, tampoco están en *vías de desaparición* como, con diferencias entre ellos, defienden autores como Gorz, Offe, Habermas y, más recientemente, Dominique Méda, Jeremy Rifkin, entre tantos otros.

Voy, por lo tanto, a diseñar un análisis contrario a estos autores, buscando comprender lo que son los proletarios del mundo hoy, o, como los llamé en *¿Adiós al Trabajo?*, la *clase-que-vive-del-trabajo*, la clase de los que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Quiero decir, desde luego, que esta expresión no es una tentativa de ofrecer un concepto nuevo, es completamente diferente de esto, es una tentativa de caracterizar la ampliación y de entender *al proletariado hoy, a los trabajadores hoy*. Sabemos que Marx terminó *El Capital* cuando iniciaba su formulación conceptual sobre las clases. Escribió una página y media, un texto en que seguramente nos ofrecería un tratamiento más sistemático, más articulado sobre las clases sociales y, en particular sobre lo que es la clase trabajadora.

Muchas veces Marx (y también Engels) definieron a la clase trabajadora y al proletariado (en general como sinónimos). El libro de Engels *La Formación de la Clase Trabajadora en Inglaterra* podría llamarse también *La Formación del Proletariado en Inglaterra*. “Proletarios de Todo el Mundo, Uníos”, la célebre consigna de *El Manifiesto*, es muchas veces traducida como “Asalariados de Todo el Mundo, Uníos”. O incluso, “La emancipación del proletariado es obra del proletariado”, como “la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores”. Marx y Engels usaban de manera (casi) sinónima la idea de trabajadores y de proletarios. Tal vez podemos decir que, en Europa de mediados del siglo XIX, los trabajadores asalariados eran predominante y centralmente proletarios.

Este texto fue publicado en el apéndice del libro *Los Sentidos del Trabajo: Ensayo sobre la Afirmitación y la Negación del Trabajo*, Editora Bomtempo, 1999, São Paulo.

Pues bien: nuestro primer desafío es procurar entender lo que es *la clase trabajadora hoy, lo que es el proletariado hoy*, en el sentido más amplio del término, no entendiendo a los trabajadores o a “los proletarios del mundo” como *exclusivamente* proletariado industrial. Yo diría, entonces, para comenzar a hacer un diseño de esta problemática, que el proletariado o la clase trabajadora hoy, o lo que denominé *la clase-que-vive-del-trabajo* comprende *la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de la su fuerza de trabajo y que son desposeídos de los medios de producción*. Esta definición marxiana y marxista me parece enteramente pertinente, como el resto o conjunto esencial de la formulación de Marx, para pensar a la clase trabajadora hoy.

En este sentido, yo diría que la clase trabajadora hoy tiene como núcleo central al conjunto de lo que Marx llamó *trabajadores productivos*, para recordar especialmente el *Capítulo Inédito (VI)*, así como numerosos pasajes de *El Capital*, donde se formula la idea de *trabajo productivo*. En este sentido, yo diría que la clase trabajadora hoy no se restringe solamente a los trabajadores manuales directos, sino que la clase trabajadora hoy incorpora la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo que vende su fuerza de trabajo a cambio de salario. Pero ésta está hoy centralmente compuesta por el *conjunto de trabajadores productivos: aquellos que, recordando de nuevo a Marx, producen directamente plusvalía y que participan también directamente del proceso de valorización del capital*. Tiene el papel central en el proceso de producción de plusvalía. En el proceso de producción de mercaderías, desde las fábricas más avanzadas, donde es mayor el nivel de interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto, entre trabajo humano y maquinaria científico-tecnológica (donde hay mayor interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto).

Esto se constituye como el núcleo central del proletariado moderno. Los productos de la Toyota, de la Nissan, de la General Motors, de la IBM, de la Microsoft etc., son resultados de la interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto, por más que muchos autores, de nuevo Ha-

bermas al frente, digan que el trabajo abstracto habría perdido su fuerza estructurante en la sociedad actual. A modo de polémica: si el trabajo abstracto (gasto de energía física e intelectual, conforme dice Marx en *El Capital*), perdió su fuerza estructurante en la sociedad actual, cómo son producidos los automóviles de la Toyota, quién crea las computadoras de la IBM, los programas de la Microsoft, los automóviles de la General Motors, de la Nissan, etc., sólo para citar algunos ejemplos de grandes empresas transnacionales.

Pero, para avanzar en este diseño más general de lo que es la clase trabajadora hoy, es preciso decir que ésta engloba también al conjunto de los *trabajadores improductivos*, nuevamente en el sentido de Marx. Aquellos cuyas formas de trabajo son utilizadas como servicios, sea para *uso* público, como los servicios públicos tradicionales, sea para *uso* capitalista. El trabajo improductivo es aquél que no se constituye como un elemento vivo en el proceso directo de valorización del capital y de creación de plusvalía. Por esto Marx lo diferencia del trabajo productivo, aquel que participa *directamente* del proceso de creación de plusvalía. Improductivos, para Marx, son aquellos trabajadores cuyo trabajo es consumido como *valor de uso* y no como trabajo que crea *valor de cambio*. En el cambio de siglo, la clase trabajadora incluye también el amplio abanico de asalariados del sector de servicios, pero que no crean directamente valor. Este campo, del trabajo improductivo, está en amplia expansión en el capitalismo contemporáneo, aunque algunas de sus parcelas se encuentran en retracción. Por ejemplo, en el mundo fabril hoy hay una tendencia, que me parece muy visible, de reducción, e incluso en algunos casos de eliminación del trabajo improductivo, que pasa a ser realizado por el operario productivo. Él se torna, en el capitalismo de la era mundializada del capital, aún más explotado, se da una intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo. Muchas actividades improductivas están desapareciendo, esto es, aquellas que el capital puede eliminar. Eso porque el capital también depende fuertemente de actividades improductivas, para que sus actividades productivas se

efectúen. Pero aquellas actividades improductivas que el capital puede eliminar, y así lo han hecho, transfiriendo muchas de estas actividades para el universo de los trabajadores productivos.

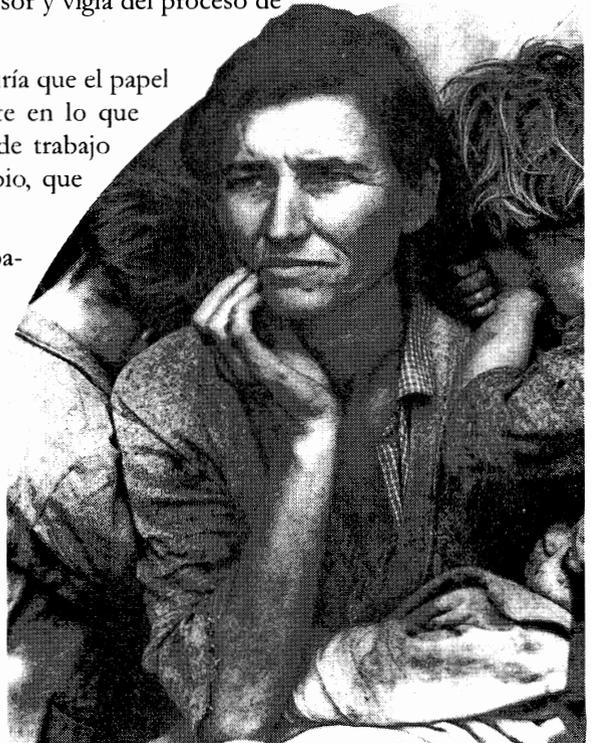
Los trabajadores improductivos, entonces, siendo generadores de un antivalor en el proceso de trabajo capitalista, vivencian situaciones que tienen similitudes con aquellas vivenciadas por el trabajo productivo. Estos pertenecen a lo que Marx llamó de los ‘falsos costos’, los cuales, entre tanto, son absolutamente vitales para la supervivencia del sistema capitalista. Entonces yo diría que: primero, el mundo del trabajo hoy está compuesto, como pensaba Marx, por el trabajo productivo y también por el improductivo. Lo que hay de nuevo en esta reflexión es el hecho de intentar entender, en el conjunto de la producción del capital, lo que es hoy ‘actividad productiva’ y lo que hoy permanece como actividad improductiva.

Veamos ahora un segundo bloque de problemas: dado que todo el trabajo productivo es asalariado, pero no todo trabajador asalariado es productivo, yo pienso que una noción contemporánea de clase trabajadora, que los “proletarios del mundo en el cambio de siglo” *deben incorporar a la totalidad de los trabajadores asalariados*. La clase trabajadora hoy es más amplia que el proletariado industrial del siglo pasado, aunque éste -el proletariado industrial moderno- se constituya *en el núcleo fundamental* de los asalariados, de este campo que compone el mundo del trabajo, una vez que éste es *centralmente el trabajador productivo*. Que realiza actividades *materiales o inmateriales*. Que actúa en una actividad manual directa, en los polos más avanzados de las fábricas modernas, ejerciendo actividades más “intelectualizadas” (por cierto en número mucho más reducido), a lo cual se refirió Marx, al caracterizarlo como “supervisor y vigía del proceso de producción” (*Grundrisse*).

En este diseño que yo estoy haciendo, diría que el papel de centralidad aún se encuentra claramente en lo que nosotros llamamos de trabajo productivo, de trabajo social y colectivo que crea valores de cambio, que genera la plusvalía.

Pero, una noción *ampliada* de clase trabajadora hoy, me parece evidente y decisiva para responder al significado esencial de la *forma de ser* de esta clase y, de ese modo, contraponerla a la de los críticos del fin del trabajo, a los críticos del fin de la clase trabajadora. Si quisiéramos hacer *la crítica de la crítica*.

Offe, por ejemplo, en un ensayo que se toma como referencia (“El Trabajo como Categoría Sociológica Clave”), atribuyó la pérdida de la centralidad del trabajo, entre otros elementos, al hecho de que el trabajo obrero no está más dotado de una ética del trabajo. Pero yo preguntaría: ¿desde cuándo para Marx el trabajo fue considerado cen-



tral porque estaba dotado de una ética? Este argumento tendría sentido para Weber, pero no para Marx. La clase trabajadora, para el segundo, es ontológicamente decisiva por el papel fundamental que ejerce en el proceso de creación de valores. Es en la materialidad misma del sistema, y por la potencialidad subjetiva que eso significa, que su papel se torna central. Entonces, la crítica de Offe, sobre la descentralidad del trabajo (en verdad, una crítica weberiana a una tesis de Weber, la de la prevalencia de la *ética positiva* del trabajo), para Marx —y para una reflexión marxista— no tiene relevancia. Marx tiene una profunda visión *negativa y crítica del trabajo asalariado, del trabajo fetichizado*. En los *Manuscritos de 1844*, Marx dice, *si pudiese, el trabajador huiría del trabajo como se huye de una peste*.

Muy bien, continuemos: pensar entonces en los proletarios o en los trabajadores del mundo hoy, implica también pensar en aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario, incorporando también al proletariado rural que vende a su fuerza de trabajo para el capital, los llamados “golondrinas” de las regiones agro-industriales. Este proletariado rural que vende su fuerza de trabajo también es parte constitutiva de los trabajadores hoy, de la *clase-que-vive-del-trabajo*.

Los trabajadores, en el final del Siglo XX, incorporan también (y esto me parece decisivo para recusar la tesis de la pérdida de la importancia del mundo del trabajo) a escala mundial, del Japón al Brasil, de los EUA a Corea, de Inglaterra a México y Argentina, al proletariado precarizado. Al que yo llamé en mi libro *¿Adiós al Trabajo?* como “el subproletariado moderno, fabril y de servicios”, que es part time, que se caracteriza por el trabajo temporario, por el trabajo precarizado, como son los trabajadores de los McDonald’s, de los sectores de servicios, de los Fast Foods, que el sociólogo inglés del trabajo Huw Beyon llamó recientemente (en el mismo espíritu de lo que yo mencionaba anteriormente como la *clase-que-vive-del-trabajo*) como operarios parcializados, son operarios de trabajo-parcial, trabajo-precario, trabajo-por-tiempo, por-hora. Un bello filme inglés, que pasó aquí en Brasil el año pasado,

The Full Mont, con mucha ironía muestra un poco de lo que es ese trabajador inglés hoy, en la fase de las industrias decadentes. *The Full Mont* (que aquí pasó con el título *Todo o Nada*), es una bella fotografía de aquello que, con mucha ironía (porque el filme es una comedia, pero plena de sensibilidad), mostraba la rudeza de las condiciones de vida de los asalariados-desempleados ingleses, de los trabajadores precarizados. Ellos encuentran trabajo en los supermercados, por ejemplo, ganando 3 ó 4 libras por hora. Hoy tienen trabajo, mañana no tienen, pasado mañana tienen. Sin embargo, siempre desprovistos completamente de derechos. Es el proletariado de tiempo parcial, que yo llamo ‘subproletariado’, *porque es el proletariado precarizado respecto de sus condiciones de trabajo y desprovisto de los derechos mínimos del trabajo*.

Es la versión “moderna” del proletariado del siglo XIX. Si en algunos sectores (bastante minoritarios) nosotros podemos encontrar, por un lado, un proletariado más “calificado e intelectualizado” (en el sentido que el capital le confiere), por otro lado, es mucho más intensa la expansión, en todo el mundo, del operario más precarizado, como las mujeres trabajadoras de la Nike, en Indonesia, que trabajan cerca de 60 horas por *semana* y reciben 38 dólares por *mes*. Mujeres-trabajadoras trabajando 240 horas por mes, produciendo millares de zapatillas, para no tener dinero para comprar un único par de ellas. Al final del mes, pues un salario de 38 dólares seguramente no permite comprar unas zapatillas Nike.

Ustedes saben que, según datos de la OIT, hay hoy, más de mil millones de hombres y mujeres trabajadores que están precarizados, subempleados —los trabajadores que el capital usa como si fuesen jeringas descartables— o se encuentran desempleados. La fuerza humana de trabajo es descartada con la misma tranquilidad con que se descarta una jeringa. Así hace el capital y hay, entonces, una masa enorme de trabajadores y trabajadoras que ya son parte del desempleo estructural, son parte del monumental ejército industrial de reserva que se expande en todas partes. Esta tendencia se ha acentuado, en función de la vigencia del carácter

destructoro de la lógica del capital, mucho más visible en estos últimos 20 ó 30 años. Eso porque, por un lado, se dio la expansión nefasta del *ideario* y de la *pragmática* neoliberal y, del otro, por el piso social conformado por la nueva configuración del capitalismo, que ha sido denominada como la fase de la reestructuración productiva del capital, donde el toyotismo y otros experimentos de desreglamentación, de flexibilización, etc., han marcado el mundo capitalista, más intensamente después de la crisis estructural iniciada en los años 70.

Pero es claro que la *clase-que-vive-del-trabajo*, la clase trabajadora hoy, los nuevos proletarios del final del siglo XX, excluyen lo que João Bernardo llamó ‘los gestores del capital’, aquellos que son parte constitutiva de la clase dominante, por el papel central que tienen en el control y gestión del capital. Los altos funcionarios, que tienen el papel de control en el proceso de valorización y reproducción del capital, en el interior de las empresas, y que por esto reciben salarios altísimos. Estos son parte de este sistema jerárquico y de mando, son parte fundamental del sistema de metabolismo social del capital, para recordar la formulación de Meszaros, sistema de metabolismo social que subordina jerárquicamente el trabajo al mando del capital. Los gestores del capital, por cierto, no son asalariados y evidentemente están excluidos de la clase trabajadora.

Esta caracterización nuestra de la clase trabajadora excluye también, es evidente, a los pequeños empresarios, porque son detentores –aunque en pequeña escala– de los medios de su producción. Y excluye naturalmente aquellos que viven de rentas y de la especulación. Entonces, comprender a la clase trabajadora hoy, de modo ampliado, implica entender este conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo, que son asalariados y están desprovistos de los medios de producción. Esta es la síntesis que yo hago de la clase trabajadora hoy, en *¿Adiós al Trabajo?: una clase más heterogénea, más compleja y más fragmentada.* ¹

Hecho este recorte más analítico, voy a procurar, entonces, en esta segunda parte de mi presentación, diseñar las características principales, empíricamente hablando, de la clase trabajadora hoy.

La primera tendencia que viene ocurriendo en el mundo del trabajo hoy es una reducción del proletariado manual, fabril, estable, típico de la fase taylorista y fordista. Este proletariado se ha reducido a escala mundial, aunque de manera obviamente diferenciada en función de las particularidades de cada país, de su inserción en la división internacional del trabajo. El proletariado industrial brasileño, por ejemplo, entre los años 60 y fines del 70, tuvo un crecimiento enorme. Lo mismo se dio en Corea, para dar otro ejemplo. Pero aquí me estoy refiriendo a los últimos 20 años, en los países centrales, y particularmente en la última década para los países de industrialización subordinada, como Brasil. El ABC paulista tenía cerca de 240 mil obreros metalúrgicos en los 80. Hoy tiene poco más de 110 o 120 mil. En el mismo período, Campinas tenía 70 mil metalúrgicos y hoy tiene 37 mil obreros estables. Ustedes recuerdan que, en el pasado, una fábrica como la Volkswagen, decía que era importante porque tenía más de 40 mil obreros. Hoy tiene menos de 20 mil, produciendo, sin embargo, mucho más. Esto quiere decir que hoy es sinónimo

¹ En forma similar, el libro de Alain Bihr, “*De la gran noche a la alternativa (El movimiento obrero europeo en crisis)*”, diseña sugestivamente los trazos más característicos de lo que es el proletariado europeo hoy.

de “proeza y vitalidad” del capital citar una fábrica que produce mucho, con cada vez menos obreros.

Ustedes podrían decir, entonces, que tenía razón André Gorz cuando vaticinó el *fin del proletariado*. Porque, en esta línea de argumentación, se podría decir que lo que está disminuyendo, tiende a desaparecer. Pero, sucede que hay una segunda tendencia, decisiva (que el propio Górz percibió, porque Górz es un científico social inteligente, pero que no sabe tratar analíticamente). Esa segunda tendencia, muy importante, porque contradice la primera, es aquella marcada por el enorme aumento del asalariamiento y del proletariado precarizado a escala mundial. En las últimas décadas, paralelamente a la reducción de los empleos estables, aumentó a escala explosiva el número de trabajadores, hombres y mujeres, con régimen de tiempo parcial, en trabajos asalariados temporarios. Esta es una fuerte manifestación de este nuevo segmento que compone la clase trabajadora hoy, la expresión de este *nuevo proletariado*.

Tercera tendencia: se da un aumento expresivo del trabajo femenino en el mundo del trabajo, tanto en la industria como especialmente en el sector de servicios. La clase trabajadora siempre fue tanto masculina como femenina. Sólo que la proporción se está alterando mucho. En Inglaterra, por ejemplo, hoy es mayor el número de mujeres que trabajan con relación al número de hombres que trabajan. En varios países europeos, cerca del 40 al 50%, o más, de la fuerza de trabajo es femenina. Inclusive porque, cuanto más se amplían los trabajos part time, más la fuerza de trabajo femenina llena este universo.

Esta tendencia tiene desdoblamientos decisivos. No puedo exponer en detalle esta temática, pero las cuestiones complejas que surgen de esto son enormes. Primero, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es, por cierto, un momento importante de la emancipación *parcial* de las mujeres, pues anteriormente este acceso era mucho más marcado por la presencia masculina. Pero, y esto me parece central, el capital hace esto a su manera. ¿Cómo? El capital reconfiguró *una nueva división sexual del*

trabajo. En las áreas donde es mayor la presencia de *capital intensivo*, de maquinaria más avanzada, predominan los hombres. Y en las áreas de mayor *trabajo intensivo*, donde es mayor aún la explotación del trabajo manual, trabajan las mujeres. Eso es lo que han mostrado las investigaciones, por ejemplo, de la inglesa Anna Pollert. Y cuando no son las mujeres, son los negros; y cuando no son los negros, son los inmigrantes; y cuando no son los inmigrantes, son los niños; ¡o todos juntos!

Y si la clase trabajadora es tanto masculina como femenina, el socialismo no será una construcción sólo de la clase trabajadora masculina. Los sindicatos clasistas tampoco podrán ser sindicatos sólo de hombres-trabajadores; la emancipación del género humano contra las formas de opresión del capital, que nosotros sabemos son centrales, decisivas, están mezcladas con otras formas de opresión. Además de las formas de opresión de clase, dadas por el sistema del capital, la opresión de género tiene una existencia que es pre-capitalista, que permanece bajo el capitalismo y que tendrá vida pos-capitalismo, *si esta forma de opresión no fuera radicalmente eliminada de las relaciones entre los seres sociales, entre los hombres y las mujeres*. La emancipación frente al capital, así como la emancipación del género, son momentos constitutivos del proceso de emancipación del género humano frente a todas las formas de opresión y dominación. O, como la rebeldía de los negros contra el racismo de los blancos, la lucha de los trabajadores inmigrantes contra el nacionalismo xenófobo, de los homosexuales contra la discriminación sexual, entre las tantos factores que oprimen al ser social hoy. Yo diría que, para pensar la cuestión de la emancipación humana y de la lucha central contra el capital, estos elementos que estoy discutiendo son decisivos. Son, por lo tanto, múltiples las luchas emancipadoras.

Claro que la clase trabajadora siempre fue también femenina. Pero era predominantemente femenina en algunos sectores productivos, como en el sector textil, por ejemplo. Hoy es predominantemente femenina en muchas áreas, en diversos sectores y especialmente en el trabajo part time, que se amplía en el mundo

entero en los últimos años. Incluso porque el capital percibió que la mujer ejerce actividades polivalentes, en el trabajo doméstico y en el trabajo fuera de casa. Y esta polivalencia del trabajo de la mujer, el capital lo ha utilizado y explotado intensamente. El capital percibió la polivalencia femenina en él. Ya explotaba el trabajo femenino en el espacio doméstico, en la esfera de la reproducción, ahora amplía la explotación al espacio fabril y de servicios. Articular las acciones de *clase* con las acciones de *género* se vuelve aún más decisivo.

Cuarta tendencia: hay una enorme expansión de los asalariados medios, en el sector bancario, turismo, supermercados, los llamados 'sectores de servicio' en general. Son los nuevos proletarios, en el sentido de presenciar un asalariamiento y una degradación intensificada del trabajo, conforme hablamos anteriormente.

Quinta tendencia: hay una exclusión enorme de los jóvenes y de los "viejos" (en el sentido dado por el capital destructivo). Los jóvenes son aquellos que terminan sus estudios, medios e superiores, y no tienen espacios en el mercado de trabajo. Los jóvenes europeos, los jóvenes norteamericanos, y también los jóvenes brasileños, no tienen más sus espacios garantizados en el mercado de trabajo. En Europa, la única garantía es la certeza del desempleo. Algo que ya caracteriza también a nuestro mercado de trabajo. Y los trabajadores de 40 años o más, considerados "viejos" por el capital, una vez desempleados, no vuelven más al mercado de trabajo. Van a realizar trabajos informales, trabajos parciales, part time, etc. Imaginen las profesiones que desaparecieron: inspector de calidad, por ejemplo, que desapareció de la fábrica. El individuo que era Inspector de Calidad hace 25 años, una vez desempleado, ¿tendrá que ir a otra fábrica con una nueva profesión o será que la fábrica va a contratar un trabajador joven, formado sobre los "moldes" de la polivalencia y de la multifuncionalidad, pagando mucho menos del que ganaba aquel Inspector de Calidad? La respuesta es evidente. Éste, trágicamente, será un nuevo integrante del monumental ejército industrial de reserva.

Al contrario, por lo tanto, de hablar del *fin del trabajo*, parece evidente que el capital consiguió, a escala mundial, ampliar las esferas de asalariamiento y de explotación del trabajo, en las varias formas de precarización, subempleo, part time, etc. Lo esencial del toyotismo, decía Satoshi Kamata, en su libro *Japan in the Pasing Lane*, un reportaje clásico sobre la Toyota, es lo que caracterizó como "la fábrica de la desesperación". El principal objetivo del toyotismo era reducir el "desperdicio". De modo metafórico: si el trabajador respiraba y, mientras respiraba en algunos momentos, no producía, *urge producir respirando y respirar produciendo y nunca respirar no produciendo*. Si el trabajador pudiese producir sin respirar, el capital lo permitiría, *pero respirar sin producir, no*. Y en esto a Toyota consiguió reducir en un 33% el "tiempo ocioso", el "desperdicio".

Es por esto que la industria automovilística japonesa que, en 1955, producía un volumen de automóviles irrisorio frente a la producción norteamericana (solamente 69 mil unidades frente a los 9,2 millones en los EUA) llegó 20 años después a una productividad superior a la de los norteamericanos. Empujó la productividad para la cima. Los capitalistas japoneses llamaban a los capitalistas norteamericanos y les decían: ustedes tienen obreros lentos, su sistema de producción es lento, ustedes tienen que reapren-

der de nosotros. Incluso porque, decían los capitalistas japoneses, “nosotros aprendimos con ustedes, el toyotismo no es una creación original japonesa: se inspiró en el modelo norteamericano de los supermercados, la industria textil, etc.”

Entonces, lo que se ve no es el fin del trabajo, sino el retorno de niveles explosivos de explotación del trabajo, *de intensificación del tiempo y del ritmo de trabajo. Vale recordar que la jornada puede incluso reducirse, mientras el ritmo se intensifica.* Y es exactamente eso lo que viene ocurriendo en prácticamente todas partes: una mayor intensidad, una mayor explotación de la fuerza humana que trabaja. En la otra punta del proceso de trabajo, en las unidades productivas *de punta* —que son, es evidente, minoritarias, cuando se mira *la totalidad del trabajo*— hay, por cierto, formas de trabajo más “intelectualizado” (en el sentido dado por el capital), formas de trabajo inmaterial. Todo eso es, entre tanto, muy diferente de hablar del fin del trabajo. Y es muy visible hoy la vigencia de lo que Marx llamó de *trabajo social combinado*. Éste decía: “No importa si es obrero más intelectualizado, si es un obrero manual directo, si está en el centro, en el núcleo del proceso o si está más en una franja de éste, lo importante es que participa del proceso de la creación de valores, de la *valorización del capital* y esta creación resulta de un trabajo colectivo, de un trabajo social combinado”, conforme dice en el *Capítulo VI (Inédito)*, que aquí cito de memoria. Y si está *subsumido* realmente al capital, si participa directamente del proceso de valorización de este mismo capital, entonces es un trabajo productivo.

La clase trabajadora, los “trabajadores del mundo en el cambio de siglo”, son más explotados, son más fragmentados, son más heterogéneos, son más diversificados, también en lo que se refiere a su actividad productiva: es un obrero o una obrera trabajando en el medio con cuatro, cinco o más máquinas. Están desprovistos de derecho, su trabajo es *desprovisto de sentido*, en conformidad con el carácter destructivo del capital, donde las relaciones metabólicas bajo control del capital degradan no sólo la naturaleza, llevando el mundo al borde de la catástrofe ambiental, sino que precarizan también la fuerza humana que trabaja, desempleando o subem-

pleándola, además de intensificar los niveles de explotación. No podemos concordar, por lo tanto, con la tesis del fin del trabajo y mucho menos con el fin de la revolución del *trabajo*. La emancipación de nuestros días es centralmente una revolución *en el trabajo, del trabajo y por el trabajo*. Pero es un emprendimiento social más difícil, una vez que no es fácil rescatar el sentido de pertenencia de clase, que el capital y sus formas de dominación (incluyendo la decisiva esfera de la cultura) procuran enmascarar y nublar.

Durante la vigencia del taylorismo/fordismo, en el siglo XX, los trabajadores por cierto no eran homogéneos; siempre hubo hombres-trabajadores, mujeres-trabajadoras, jóvenes-trabajadores, calificados y no-calificados, nacionales e inmigrantes, etc. Esto es, las múltiples componentes que marcan la clase trabajadora. Es evidente también que, en el pasado ya había tercerización (en general, los restaurantes eran tercerizados, la limpieza era tercerizada, el transporte colectivo, etc.). Se dio, entre tanto una enorme intensificación de este proceso que alteró su cualidad, haciendo aumentar e intensificar mucho los componentes anteriores.

Al contrario del taylorismo y del fordismo (que, es bueno recordar, aún está vigente en varias partes del mundo, aunque de forma muchas veces híbrida o mezclada), en el toyotismo, en la versión japonesa, el trabajador se torna, como escribí en *¿Adiós al Trabajo?*, un déspota de sí mismo. Es instigado a autorecriminarse y a castigarse, si su producción no alcanza la llamada “calidad total” (esa falacia mistificadora del capital). Trabaja en un colectivo, en equipos o células de producción, y si un trabajador o una trabajadora no comparece al trabajo, serán recriminados por los propios miembros que forman su equipo. Es así en el ideario del toyotismo. Tal como la lógica de este ideario es concebida, las resistencias, las rebeldías, los rechazos, son completamente rechazados, como actitudes contrarias “al buen desempeño de la empresa”. Esto llevó a que un conocido estudioso, Coriat, dijese positivamente que el toyotismo ejerce un *compromiso incitado*. Contraponiéndome fuertemente a eso, caracterizo este procedimiento como el de un compromiso manipulado. Se trata de un

momento efectivo del extrañamiento del trabajo o, si prefieren, de la alienación del trabajo que es, entre tanto, llevada al límite, interiorizada en el “alma del trabajador”, donde éste sólo debe pensar en la productividad, en la competitividad, en como mejorar la producción de la empresa, de su “otra familia”. Doy un ejemplo elemental: ¿cuántos pasos un trabajador consiguió reducir para hacer su trabajo? Estos pasos reducidos, en una hora, significan tantos pasos en un día. Tantos pasos en un día, significan tantos pasos en un mes. Y tantos pasos en un mes, significan tantos pasos en un año. Tantos pasos en un año significan tantas piezas producidas de más, creándose un círculo infernal de la desefectivación y deshumanización en el trabajo: es el trabajador pensando para el capital. Así lo quiere el toyotismo y sus variantes.

Y hay aún una cuestión muy importante: el taylorismo y el fordismo tenían una concepción muy lineal, donde la Gerencia Científica elaboraba y el trabajador manual ejecutaba. El toyotismo percibió, entre tanto, que el saber intelectual del trabajo es mucho mayor del que el fordismo y el taylorismo imaginaban. Y que era preciso dejar que el saber intelectual del trabajo floreciese y fuese también apropiado por el capital. Lo que Jean Marie Vincent, entre otros, denominó como la fase de vigencia del trabajo intelectual abstracto. Es, en nuestra formulación, aquel momento en que el gasto de energía, para recordar a Marx, se torna gasto de energía intelectual, que el capital toyotizado incentiva para también apropiarse de él, en una dimensión mucho más profunda de lo que el taylorismo y el fordismo hicieron. Solamente por eso es que el capital deja, durante un período de la semana (en general una o dos horas), a los trabajadores aparentemente “sin trabajar”, discutiendo en los Círculos de Control de la Calidad. Porque son en estos momentos que florecen las ideas de quien realiza a producción –incluso más que los patrones dados por la Gerencia Científica– y el capital toyotizado sabe apropiarse intensamente de esta dimensión intelectual del trabajo que emerge en el piso de la fábrica y que el taylorismo/fordismo despreciaba.

Es evidente que, de este proceso que se expande y se complejifica en los *sectores de punta del proceso productivo* (lo que no puede ser hoy generalizado en hipótesis alguna) resultan máquinas más inteligentes, que a su vez precisan de trabajadores más “calificados”, más aptos para operar con estas máquinas informatizadas. Y, en la procesualidad desencadenada, nuevas máquinas más inteligentes pasan a producir actividades anteriormente hechas exclusivamente por los hombres, desencadenándose un proceso de interacción entre trabajo vivo diferenciado y trabajo muerto más informatizado. Lo que llevó a Habermas a decir, en mi opinión erróneamente, que la ciencia se transformaba en la principal fuerza productiva, substituyendo –y con eso eliminando– la relevancia de la teoría del valor-trabajo. Al contrario, pienso que hay una nueva forma de interacción del trabajo vivo con el trabajo muerto, hay un proceso de *tecnologización de la ciencia* que, sin embargo, no puede eliminar al trabajo vivo, aunque pueda reducirlo, alterarlo, fragmentarlo. Pero la tragedia del capital es que no puede suprimir definitivamente el trabajo vivo, no pudiendo, por lo tanto, eliminar a la clase trabajadora. Entender un poco de la conformación de esta clase trabajadora hoy, fue, entonces, lo que aquí procuramos hacer. 

CLASE OBRERA Y PROLETARIADO: DOS DEFINICIONES EN LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA

VIACHESLAV RODIN

Dirigente del POI

Sobre la teoría marxista de la historia, dice Engels, en una carta a Frederick Adolf Zorgue, del 7 de marzo de 1884: *Leía La Sociedad Antigua, de Morgan, publicado en 1877 en los Estados Unidos. Él describe de forma brillante la sociedad primitiva y su comunismo. Él redescubrió de forma independiente la teoría marxista de la historia y cierra su trabajo con conclusiones comunistas respecto de la actualidad.* (T.36, pg.109). ❶

El lugar central en la teoría marxista de la historia es ocupado por la ley general de la naturaleza, sobre la cual Marx escribe en sus *Instrucciones a los Delegados del Consejo Central Provisorio sobre cuestiones por separado*, de 1866, cuando se planteó la cuestión del trabajo infantil y de los adolescentes:

Consideramos progresiva, saludable y legítima la tendencia de la industria moderna de incorporar niños y adolescentes de ambos sexos en la gran causa de la producción social, aunque bajo el capitalismo esta tendencia adquiera trazos monstruosos. En una sociedad racional, cada niño, a partir de los 9 años, se debe tornar un trabajador productivo, así como cada persona capaz de trabajar debe someterse a la ley general de la naturaleza, más específicamente: para comer, debe trabajar y trabajar no solamente con la cabeza, sino también con las manos, aunque actualmente sea nuestra tarea apenas la preocupa-

ción con los niños y adolescentes de la clase obrera. (T.16 p.197)

En primer lugar, notemos que Marx llama trabajador productivo al individuo que trabaja no sólo con la cabeza, sino también con las manos. Tomando en cuenta la ley general de la naturaleza y las indicaciones de los fundadores del marxismo, podemos considerar la historia de la humanidad en gran escala como el movimiento engendrado por el desarrollo de las fuerzas productivas desde el comunismo primitivo espontáneo (donde toda persona capaz trabaja no solamente con las manos, sino también con la cabeza, todos son trabajadores productivos), hasta la sociedad no-comunista (donde las tendencias progresivas, saludables y legítimas de participación de todos los individuos capaces en la producción social adquiere formas monstruosas) hacia la futura sociedad comunista racional. En una palabra, la historia de la humanidad es la historia de la vida material de los productores.

En lo que dice sobre las *conclusiones comunistas al respecto de la actualidad*, por lo menos podemos hacer una con seguridad: que la raíz social comunista se conserva siempre en la clase obrera justamente porque todos sus miembros

trabajan no solamente con la cabeza, sino también con las manos, todos son trabajadores productivos.

Surgimiento y extinción de la clase obrera

El materialismo histórico constata el hecho de que la sociedad no puede existir sin productores. Engels escribe a este respecto en 1881, en el artículo *Clases Sociales Necesarias e Innecesarias*:

... Nunca, desde que surgieron las clases, hubo un tiempo en que la sociedad pudiese existir sin la clase obrera. El nombre, la condición social de esta clase, se modificó; el lugar del esclavo fue ocupado por el siervo y el de éste, a su vez, por el obrero libre —libre de la servidumbre feudal, pero libre también de la posesión de cualquier cosa sobre la tierra, con excepción de su propia fuerza de trabajo. Pero está claro para todos: por más que las capas superiores, no-productivas de la sociedad se modifiquen, la sociedad no puede existir sin una clase de los productores. Consecuentemente, esta clase es necesaria bajo cualquier condición, aunque deba llegar un tiempo en que ella no será más clase, pero sí abarcará a toda la sociedad. (T.19 pg.296).

La clase de los productores abarcará toda la sociedad: esa afirmación puede significar solamente una cosa: todos los miembros de la sociedad capaces de trabajar serán productores, es decir, obreros. De las indicaciones dadas surge: en primer lugar, “clase obrera” y “clase de productores” para el marxismo son definiciones idénticas; en segundo lugar, “clase obrera” y “capas no-productivas” están ligadas indisolublemente en el tiempo y en el espacio. Eso significa que, por un lado, la clase obrera (clase de los productores) surge donde y cuando surgen las “capas no-productivas”, o sea, clases no-productivas. Por otro lado, la ausencia de “capas no-productivas” en la sociedad significa que la clase obrera se extinguió, que toda la sociedad está compuesta solamente por obreros.

La prehistoria de la clase obrera y su verdadera historia

“Nunca, desde que surgieron las clases, hubo un tiempo en que la sociedad pudiese existir sin la clase obrera”, escribe Engels. Pero, ¿cuáles son los procesos que en la sociedad antecedieron y determinaron objetivamente el surgimiento de la clase obrera? La respuesta a esta pregunta puede ser encontrada en *La Ideología Alemana*, escrita por Marx y Engels en 1845-1846. Al exponer la historia de la humanidad, los fundadores del marxismo escribieron:

... debemos constatar, antes que nada, la pre-condición de toda la existencia humana y, consecuentemente, de toda la historia, más específicamente la pre-condición de que las personas deben tener la posibilidad de vivir para estar en condiciones de ‘hacer la historia’. Pero para vivir es necesario, sobre todo, comida y bebida, vivienda, ropa y algo más. Así, el primer acto histórico es la producción

1 En ausencia de textos ya traducidos, todas las citas de Marx y Engels son traducidas del ruso y no del original. Las indicaciones de tomo y página también se refieren a la segunda edición de las Obras Completas de Marx y Engels en ruso. (Nota del traductor)

de medios indispensables para la satisfacción de esas necesidades, la producción de la propia vida material. (...)

El segundo acto es el hecho de que la propia necesidad satisfecha, la acción para esa satisfacción y el medio adquirido para la satisfacción generan nuevas necesidades y ese surgimiento de nuevas necesidades se constituye en el primer acto histórico. (...)

La tercera relación, desde el inicio ya incluida en el curso del desarrollo histórico, es que las personas, reproduciendo diariamente su propia vida, comienzan a producir nuevas personas, a reproducirse: esta es la relación entre marido y mujer, padres e hijos, familia. Esta familia, que en el principio era la única relación social, más tarde, cuando las necesidades multiplicadas crean nuevas relaciones sociales y la población se multiplica, nuevas necesidades, se torna (con excepción de Alemania) relación subordinada y debe ser analizada y estudiada de acuerdo con los datos empíricos existentes y no de acuerdo con el 'concepto de familia', como en general hacen en Alemania. Estos tres aspectos de la acción social deben ser analizados no como tres estadios diferentes (o sea, como una secuencia temporal, V.R.), sino justamente como tres aspectos o, para que los alemanes lo entiendan, como tres 'momentos' que existieron juntos desde el inicio de la historia, desde los tiempos del hombre primitivo y los cuales tienen significado en la historia hasta hoy.

Así, la producción de la vida —tanto la propia, por medio del trabajo, cuanto la ajena, por medio del nacimiento— surge ya en la cualidad de una relación dual (relación dual desde el inicio es justamente dialéctica del ser, V.R.): por un lado, como relación natural, por otro, como relación social, social en el sentido de la cooperación entre varios individuos, no importa bajo qué condiciones, de qué forma y con qué fines. De ahí surge que determinado modo o nivel de producción siempre está relacionado con determinado modo de acción conjunta, con determinado nivel social, (ya el propio modo de acción conjunta es la 'fuerza productiva'), que el conjunto de las fuerzas productivas accesibles a los individuos determina el estado social y que, consecuentemente, la 'historia de la humanidad' siempre debe ser estudiada y trabajada en correlación con

la historia de la producción y el cambio. (...) De esta forma, desde el inicio se identifica una relación material de los individuos entre sí, relación que es determinada por las necesidades y por el modo de producción y que es tan antigua como los propios individuos, relación que asume nuevas formas y, por consiguiente, se constituye en 'historia' y que no necesita de la existencia de cualquier disfraz político o religioso, que independientemente de eso une a los individuos.

Solamente ahora, después de analizar los cuatro momentos, cuatro lados de las relaciones primarias, históricas, descubrimos que el hombre posee además 'conciencia' (...) Conciencia, por lo tanto, es, desde el principio, producto social y continúa siéndolo en cuanto existen las personas. Conciencia, claro está, es, en el inicio, la percepción del medio sensitivo más próximo y percepción de la relación limitada con otras personas y cosas que se encuentran fuera del individuo que se comienza a percibir a sí mismo; al mismo tiempo, ella (la percepción de la naturaleza que inicialmente se contrapone a las personas como fuerza completamente ajena, todopoderosa e inmovible, con la cual las personas se relacionan de forma animal y se someten a su poder como rebaño) y percepción puramente animal de la naturaleza (mistificación de la naturaleza).

Por lo tanto, la mistificación de la naturaleza, o esta determinada relación con la naturaleza, está determinada por la forma social y viceversa. La igualdad entre naturaleza y hombre se encuentra también en la relación limitada de los individuos con la naturaleza, determina su relación limitada entre sí y al contrario. Eso porque la naturaleza prácticamente no fue modificada por el desarrollo de la historia, pero, por otro lado, la conciencia de la necesidad de establecer relaciones con los individuos es la conciencia de que el hombre vive en sociedad. Este principio tiene un carácter tan animal como la propia vida social en este estadio; esta es la conciencia de rebaño y aquí la única diferencia entre el hombre y el carnero es que el instinto es substituido por la conciencia o, entonces, que su instinto es percibido. Esta conciencia de carnero, o tribal, se desarrolla en seguida gracias al crecimiento de la productividad, de las necesidades y de la población, que es la base del primero y del segundo. Al mismo tiempo, se desarrolla la división del

trabajo que, al principio, era solamente la división del trabajo durante el acto sexual y después se transformó en división del trabajo en sí misma o 'surgida naturalmente' gracias a dotes físicos (por ejemplo, fuerza física), necesidades, casualidades, etc. La división del trabajo se torna división de hecho solamente a partir del momento en que surge la división entre trabajo material y espiritual. A partir de ahí, la conciencia puede realmente imaginarse como algo distinto de la conciencia de la práctica existente, que ella puede realmente imaginar algo que no tenía que ver con lo que existe. (...)

Resumiendo, es absolutamente indiferente lo que la conciencia pueda hacer. Los tres momentos indicados —fuerza productiva, estado social y conciencia— pueden y deben entrar en contradicción uno con el otro porque la división del trabajo lo torna posible, y también que acción material y espiritual, placer y trabajo, producción y consumo sean distribuidos de forma desigual; conseguir que una no entre en contradicción con la otra es posible solamente por la extinción de la división del trabajo. (...)

Junto con la división del trabajo, que contiene todas esas contradicciones y que, a su vez, se fundamenta en la división del trabajo surgida naturalmente dentro de la familia y en la descomposición de la sociedad en familias separadas, en contradicción unas con las otras, surge la distribución desigual de trabajo y productos (tanto del punto de vista cuantitativo, cuanto cualitativo); consecuentemente, está dada la propiedad, cuyo embrión y forma inicial se encuentran ya en la familia, donde la mujer y los hijos son esclavos del hombre. La esclavitud en la familia, si bien muy primitiva y encubierta, es la primera propiedad que, dicho de paso, ya en este estadio corresponde completamente a la definición de los economistas modernos, según los cuales propiedad es la disposición de fuerza de trabajo ajena. La división del trabajo y propiedad privada son expresiones idénticas: en un caso se habla de la acción y, en el otro, del fruto de la acción". (T.3, p.26-31)

El surgimiento de la clase obrera no es casual sino el resultado objetivo de la división natural del trabajo y del desarrollo de la conciencia que corresponde a esa división. Así como la división del trabajo y la conciencia surgen juntos, también la clase de los productores y la clase no-productiva surgen juntamente con la división entre el trabajo material y espiritual. Con el surgimiento de la "división real" del trabajo comienza la verdadera historia de la clase obrera. No está excluido que en el período inicial de la historia de la clase obrera sus miembros gozasen de ventajas. Pero en esta unidad de contrarios existe la posibilidad de distribución inversa, que se concreta en la medida del desarrollo de las dos formas de trabajo. Se inicia un proceso en que la clase del trabajo espiritual adquiere la función de disposición de fuerza de trabajo ajena. El desarrollo de las fuerzas productivas lleva a la modificación de las formas de esa disposición. Quienes disponen se garantizan un mayor consumo y un mayor goce de la vida, tanto en cantidad como en calidad. Para la clase obrera resta el trabajo material que es recompensado con una menor cantidad y peor calidad de productos de este mismo trabajo material. Al revés del gozo, les queda el agotamiento. La historia real de la clase obrera se cierra con la eliminación de la "división real". Es lógico que solamente la propia clase obrera puede

realizar esa eliminación al concientizarse de las consecuencias del desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad sin respeto a la ley general de la naturaleza.

Después de esa investigación, hecha por los fundadores del marxismo, no hay necesidad de dar una definición general de clases. Caso contrario, sería necesario incluir en esta definición las clases existentes antes del surgimiento de la clase obrera (por ejemplo, las clases exogámicas croques y cumitas). Se debe señalar que la investigación histórica hecha por Marx y Engels nos permite definir los límites de la aplicación del concepto leninista de clases. Estos límites coinciden con los límites de la existencia de la clase obrera. Y, por fin, notamos que tenemos delante de nosotros un ejemplo notable de aplicación de la dialéctica materialista, no sólo para el conocimiento del movimiento de la humanidad, sino también para el entendimiento de la propia dialéctica materialista.

Sociedad no-comunista

Ahora intentemos encontrar la diferencia entre la sociedad comunista y la no-comunista. Investigando el modo capitalista de producción, Marx descubrió el trabajo adicional y llegó a la conclusión de que existían formaciones económicas sociales. En el primer tomo de *El Capital*, tercera parte, capítulo séptimo, Marx escribe:

Nosotros ya vimos que el obrero, durante una parte del proceso de trabajo, produce solamente el valor de su fuerza de trabajo, o sea, el valor de los medios esenciales para vivir (...) Por eso, la cantidad de plusvalía es la expresión exacta del nivel de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista.

Quiero llamar la atención sobre la frase *este trabajo adicional* (materializado, V.P.) *es extraído del productor directo, del obrero.* Durante la esclavitud, la servidumbre, trabajo asalariado capitalista y, en general, bajo cualquier formación económico-social conocida o desconocida, el trabajo adicional es extraído del obrero. Justamente, la palabra “extraer” expresa la diferencia cualitativa entre la sociedad comunista

y la no-comunista. La extracción de trabajo adicional materializado del obrero, según Marx, es igual a la explotación. En la sociedad comunista puede haber trabajo adicional, pueden haber capas no-productivas de la sociedad, pero no hay extracción de trabajo adicional materializado (material) o no-materializado (espiritual, intelectual), no hay explotación.

La introducción de la “ley general de la naturaleza”, y del concepto de “formación económica social” en la teoría de la historia, diferencia radicalmente la teoría marxista de la sociedad de cualquier otra teoría de la historia y permite destacar en el comunismo la fase socialista, en la cual la clase obrera transforma de forma conciente la sociedad, conduce el no-comunismo al comunismo y prepara las condiciones para la extinción de las “capas no-productivas de la sociedad” y, consecuentemente, para la extinción de la dictadura de la clase obrera y de la propia clase obrera.

De esta forma, la historia teórica de la humanidad abarca en menor escala cinco etapas ordinarias: comunismo primitivo: sociedad en que todos los individuos capaces son productores (obreros); socialismo primitivo: segunda fase del comunismo primitivo, en la cual existen en unidad la clase de productores (clase obrera, clase del trabajo material) y la clase no-productiva (clase del trabajo espiritual), pero no existe extracción de trabajo, o sea, no hay explotación; sociedad no-comunista: sociedad de explotación, o sea, de extracción de trabajo adicional de diferentes formas, que surgen en la medida de la aparición de nuevas fuerzas productivas; socialismo futuro: primera fase de la futura sociedad comunista, en esta fase, la división real del trabajo se mantiene, así como la unidad de la clase obrera y de la clase del trabajo espiritual, pero no hay extracción de trabajo adicional, no hay explotación; y, finalmente, el comunismo futuro, en el cual la ley general de la naturaleza es observada concientemente, no sólo en la clase obrera, sino en la sociedad como un todo.

Lo expuesto arriba permite juzgar cuán lejos del marxismo están los adeptos de la “teoría”

del socialismo en la URSS. Por un lado, afirman que en la URSS no había explotación, por el otro, reconocen lo contrario: que el socialismo es una formación económico-social.

Formación económico-social capitalista: burguesía y proletariado

Bajo la forma capitalista de extracción de trabajo adicional, la clase de los capitalistas existe en unión indisoluble con la clase de los proletarios. Al mismo tiempo, no tiene significado la existencia de otras formaciones económico-sociales. Así, si el siervo, por ejemplo, consigue por algún tiempo liberarse de la vigilancia y vender su fuerza de trabajo, aunque sea a otro siervo, para la producción de mercaderías, se vuelve un proletario. Al mismo tiempo, el otro siervo se torna burgués (no confundir con pequeño-burgués, que no vende ni compra fuerza de trabajo, pero sí produce y vende mercaderías). Capitalista y proletario nacen donde y cuando alguien compra fuerza de trabajo libre para la producción de mercaderías (libre por al menos durante el tiempo de trabajo para este capitalista).

Para los lectores rusos, que durante el trabajo con definiciones, se limitan a diccionarios enciclopédicos y análisis lexicales de las palabras, y que no se acostumbraron a conferir el sentido de las definiciones sobre la base de la investigación de los hechos materiales, hago una observación: en la mayoría de los casos, a partir de la traducción al ruso de la nota explicativa al capítulo *Burguesía y proletariado* del *Manifiesto Comunista*, igualan los conceptos de proletariado y clase obrera. Reproduzco esa nota en alemán y la traducción que, en general, se hace al ruso:

En alemán: *Unter Borgeoisie wird die Klasse der modernen Kapitalisten verstanden, die Besitzer der gesellschaftlichen Produktionsmittel sind und Lohnarbeit ausnutzen. Unter Proletariat die Klasse der modernen Lohnarbeiter, die, da sie keine eigenen Produktionsmittel besitzen, darauf angewiesen sind, ihre Arbeitskraft zu verkaufen, umleben zu können.*

En ruso, eso significa: *Por burguesía se entiende la clase de los capitalistas modernos, poseedores de los medios de producción y que emplean trabajo asalariado. Por proletariado se entiende la clase de los obreros asalariados modernos, privados de sus propios medios de producción y obligados a vender su fuerza de trabajo para vivir.*

La palabra *der Lohnarbeiter* fue traducida al ruso como *obrero asalariado*. En otra parte del *Manifiesto* la misma palabra tiene otra traducción:

Sie (Borgeoisie, V.R.) hat den Arzt, den Juristen, den Pfaffen, den Poeten, den Mann der Wissenschaft in ihre bezahlten Lohnarbeiter verwandelt.

Ella (la burguesía, V.R.) transformó al médico, al abogado, al sacerdote, al poeta, al científico en sus trabajadores asalariados.

En esta parte del *Manifiesto*, la palabra *der Lohnarbeiter* fue traducida como *trabajador asalariado*. ¿Cuál de las traducciones es correcta? Para resolver este problema, recurrimos al idioma original a partir del cual fue hecha la traducción alemana. Engels escribió en su nota para la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto*:

By bourgeoisie is meant the class of modern capitalists, owners of the means of social production and employers of wage-labor. By proletariat, the class of modern wage-laborers who, having no means to production of their own, are reduced to selling their labor-power in order to live.

La palabra *der Lohnarbeiter* en el primer caso está traducida incorrectamente al ruso. En lugar de *trabajadores asalariados*, fue traducida como *obreros asalariados*. En inglés, la palabra “obrero” se traduce como *worker*. El error en la traducción al ruso en el primer caso es explicable: en ruso, y también en alemán, las palabras “trabajador” y “obrero” tienen el mismo radical. Al traducirse del inglés al ruso este error se vuelve imposible, pues las palabras *labor* y *worker* tienen radicales diferentes. En la otra parte del *Manifiesto* la traducción fue hecha correctamente, pues traducida de otra forma cambiaría completamente el sentido de la frase.

Sufre también de traducción imprecisa todo un trecho del primer tomo, quinta parte, capítulo 14 de *El Capital*. Según Marx, el concepto de trabajo productivo bajo la formación económica capitalista se estrecha. El maestro es para el capitalista “obrero productivo”, en la medida en que él no sólo trabaja la cabeza de los niños, sino también se agota en el trabajo para enriquecer al empresario. Se debe prestar especial atención a las palabras de Marx de que el concepto de obrero productor bajo el capitalismo, que sirve para el *obrero conjunto*, tomado como algo único (...) no sirve más para cada uno de sus miembros, tomados en separado. El obrero conjunto del capital como un único productor de plusvalía es la unidad de los contrarios, unidad de la clase de los productores materiales y de la clase de las personas del trabajo espiritual, por más útil o más perjudicial que sea el producto separado de esta clase para la clase de los productores materiales. En la traducción corregida del tramo citado arriba:

Mientras el proceso del trabajo es puramente individual, un mismo obrero reúne todas las funciones que más tarde se dividen. (...) Hasta donde dice: Si este último va a invertir su capital en una

fábrica para la educación o en una fábrica de salames, no hay diferencia alguna.

Aquí vemos que los obreros asalariados y empleados asalariados, que tienen la misma esencia en relación al capitalista (proletaria, o sea, producción de plusvalía), se diferencian entre sí. La clase obrera es la clase de los productores, los funcionarios bajos y los dirigentes son las “capas no-productivas”. El capital, uniéndolos en la producción de plusvalía, crea el obrero conjunto.

El proletariado y la burguesía como clases surgen en la sociedad con tal relación productiva que una clase no puede existir sin la otra. Por eso, los cambios cualitativos dentro de la burguesía, la medida de la concentración del capital, se reflejan obligatoriamente en el proletariado. Al surgir en su mayoría como clase de obreros asalariados, el proletariado, como lo conocemos, a juzgar por el *Manifiesto*, absorbe, con el fin de aumentar el capital, no sólo al médico, al abogado, el sacerdote, al científico, sino también a la burocracia de la producción que cumple las funciones del capitalista, entregadas a ella por esos mismos capitalistas que, con eso, se vuelven una clase superflua y que dejan de extraer trabajo adicional materializado de la clase obrera. Para eso, utilizan los conocimientos profesionales de los funcionarios-gerentes, de los cuales compran la fuerza de trabajo. Engels escribe sobre la dualidad del proletariado en su ya citado artículo *Clases sociales necesarias e innecesarias*:

La función económica de la clase capitalista consiste en crear el sistema moderno de las fábricas y caminos y destruir todos los obstáculos económicos y políticos que retardan o frenan ese sistema. No cabe duda que, mientras la clase capitalista cumplió esa función, fue, bajo aquellas condiciones, una clase necesaria. ¿Pero esto aún es así? ¿Continúa cumpliendo su importante función de dirigente de la producción social, expandiéndola en interés de la sociedad en conjunto? Veamos.

Comencemos por los medios de comunicación. El telégrafo está en las manos del Estado. El ferrocarril y parte importante de los navíos pertenecen a sociedades anónimas. Los negocios de estas com-

pañías son dirigidos por individuos asalariados, funcionarios que, en esencia, no se diferencian de los obreros privilegiados y mejor pagos. Con respecto a los directores y accionistas, tanto unos como otros saben que cuanto menos los primeros interfieren en la dirección de los negocios y los segundos, en la fiscalización, mejor para la empresa.

Una fiscalización débil y, la mayoría de las veces, negligente es la única función que se mantiene en las manos de los propietarios de las empresas. Y, así, vemos que, de verdad, los capitalistas, propietarios de esas inmensas empresas, no cumplen ninguna función, a no ser la de recibir cada seis meses el dinero de las ganancias. La función social del capitalista pasó, en este caso, a las manos de los funcionarios asalariados y el capitalista continúa llenando sus bolsillos, en forma de dividendos, con la recompensa por esa función, aunque haya dejado de cumplirla. (T.22, pg. 432).

El punto final en la cuestión de la división del proletariado, Engels lo plantea en la carta al *Congreso internacional de estudiantes socialistas*, escrita en 1893:

...Que vuestros esfuerzos lleven a los estudiantes la conciencia de que justamente de vuestras filas debe salir el proletariado del trabajo intelectual que será llamado a estar hombro a hombro con sus hermanos obreros, ocupados con el trabajo físico, y a cumplir un importante papel en la revolución que se aproxima. (T.22, pg. 432).

Conclusiones

La aplicación de la teoría marxista de la historia en el análisis del problema de la clase obrera y del proletariado nos permite sacar las siguientes conclusiones:

1. Las precondiciones del surgimiento de la clase obrera (= clase de los productores = clase del trabajo material) y de la clase del trabajo espiritual es el desarrollo de la conciencia en el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. Ambas clases surgen al mismo tiempo, ni bien el trabajo de la cabeza se separa del trabajo de las manos, el trabajo espiritual se separa del material.

2. Antes del surgimiento de las primeras formaciones económico-sociales y, más adelante, antes del desarrollo de las relaciones mercantiles, de la compra de fuerza de trabajo libre para la producción de mercaderías, el proletariado como antítesis de la burguesía no existe, como no existe tampoco la burguesía. El proletariado y la burguesía, bien como la clase del trabajo material y espiritual, surgen al mismo tiempo, doblemente. La burguesía desarrolla al proletariado, aumenta en él el número de proletarios del trabajo intelectual, los funcionarios, entregando a éstos sus funciones económicas y transformándose a sí misma en una clase social innecesaria. El proletariado, por ejemplo en Rusia y la URSS, como un todo, elimina a la clase capitalista y al mismo tiempo a sí misma como clase proletaria. En la mejor de las hipótesis, el proletariado surge e impide la extracción burguesa del trabajo materializado adicional de los obreros y no-materializa-

do de los funcionarios. En la peor de las hipótesis, aquella parte del proletariado que extrae trabajo materializado del proletariado obrero apoya al empresariado y fortalece la clase de capitalistas con la burocracia de la producción y estatal distribuyendo o vendiendo por precios simbólicos la propiedad común de la burocracia de la producción, propiedad ésta disfrazada por sus ideólogos bajo la forma de propiedad social o socialista. En lugar del predominio casi absoluto de una única formación económica social, se tienen, entonces, el dominio de dos formaciones económicas y sociales. En la historia hay otros ejemplos de este tipo, donde probablemente el más expresivo sea lo de los EE.UU. en la época de la guerra civil, cuando el capitalismo y la esclavitud coexistieron.

3. La eliminación del proletariado no lleva a la eliminación de la clase obrera mientras existan otras formaciones económicas y sociales (por ejemplo, la esclavitud penitenciaria, trabajo forzado de individuos no-libres en la URSS) y más adelante, hasta que la clase obrera pueda

cumplir las funciones que cumplen los funcionarios, transformando así a la clase de los funcionarios en una clase social innecesaria.

4. La historia de la clase obrera, como muestra la teoría marxista de la historia, es más amplia que la historia del proletariado, de la cual ésta forma parte y por eso los conceptos de clase obrera y proletariado no pueden ser igualados 

“A partir de las revoluciones del Este comienza un debate entre miles de luchadores en el mundo entero. Inicialmente, era un debate restringido a las organizaciones y el medio académico. Pero hoy ese debate penetra, profundamente, en la revolución ecuatoriana, en la insurrección de Cochabamba, en las huelgas sudafricanas, en las luchas de los estudiantes indonesios, mexicanos...¿Que es lo que está en discusión? Absolutamente todo. Tanto en el terreno teórico como político. El carácter de los países del Este. El papel de Cuba. El papel del imperialismo. La validez de la revolución socialista, del partido, de la lucha de clases, de la violencia revolucionaria. *Marxismo Vivo*, continuando y profundizando el trabajo iniciado por la Revista del Koorkom, nace para colocarse al servicio de ese debate programático. Vale la pena aclarar que las fuerzas que integran el Koorkom participan del debate con una posición determinada: la defensa del marxismo”.

Marxismo Vivo